

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACION

**Departamento de Periodismo I
(Análisis del Mensaje Informativo)**



**JOSÉ LUIS CASTILLO-PUCHE : UN PERIODISTA
VIAJERO :ANÁLISIS DE SUS CRÓNICAS DE VIAJES:
"AMÉRICA DE CABO A RABO, MISIÓN A ESTAMBUL,
EL CONGO ESTRENA LIBERTAD, GUÍA DE LA COSTA
BLANCA Y COSTA DE LA LUZ, TIERRA DE CAMPOS
MÁS BIEN MARES DE TIERRA**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Javier Chivite Fernández

Bajo la dirección de la doctora
Pilar Equiza Escudero

Madrid, 2005

• ISBN: 978-84-692-1003-1

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

Departamento de Periodismo I



**JOSE LUIS CASTILLO-PUCHE:
UN PERIODISTA VIAJERO
ANÁLISIS DE SUS CRÓNICAS DE VIAJES:
AMÉRICA DE CABO A RABO
MISIÓN A ESTAMBUL
EL CONGO ESTRENA LIBERTAD
GUÍA DE LA COSTA BLANCA Y COSTA DE LA LUZ
TIERRA DE CAMPOS MÁS BIEN MARES DE TIERRA**

**MEMORIA PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR POR**

Javier Chivite Fernández

Bajo la dirección del Doctor:

Pilar Equiza Escudero

Madrid, 2004

ISBN:

**JOSÉ LUIS CASTILLO-PUCHE:
UN PERIODISTA VIAJERO**

Análisis de sus crónicas de viajes:

América de cabo a rabo
Misión a Estambul
El Congo estrena libertad
Guía de la Costa Blanca y Costa de la Luz
Tierra de campos más bien mares de tierra

Javier Chivite Fernández
Tesis Doctoral
Departamento de Periodismo I
Facultad de Ciencias de la Información
Universidad Complutense de Madrid

Directora
Pilar Equiza Escudero
Doctora en Periodismo
Profesora Titular del Departamento de Periodismo I
Facultad de Ciencias de la Información
de la Universidad Complutense de Madrid

Año 2004

*A Juanjo y a Santi,
que son lo mejor.*

*A Ángel María Villafáfila,
que se nos fue demasiado pronto.*

*Y a Teresa,
siempre.*

AGRADECIMIENTOS

La elaboración de esta Tesis ha sido posible gracias al trabajo y a la profesionalidad de muchos y muy buenos amigos atesorados a lo largo de los años.

Gracias, en primer lugar, al verdadero protagonista de este trabajo, José Luis Castillo-Puche. Gracias por sus ánimos, por su apoyo y por haber escrito tanto y tan bien. Gracias a su mujer, Julia Figueira, que ha sido parte activa, por su ayuda y por haber mantenido viva la llama del espíritu de la obra de Castillo-Puche después de su muerte.

Gracias a Pilar Equiza, la directora de mi Tesis, que me ha guiado a través de un camino largo y tortuoso que comenzó hace cuatro años. Gracias también a Soledad, la eficaz responsable administrativa del departamento de Periodismo I de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, siempre dispuesta a ayudar y a recoger, e incluso a rellenar, alguno de los interminables formularios que requiere nuestra burocracia.

Gracias a todos los que tienen algo que ver con José Luis Castillo-Puche y con su obra, por su trabajo y su disposición. Gracias a José Belmonte, profesor titular de la Universidad de Murcia, con quien he mantenido una fructífera correspondencia; a Ángel Benito, Vicedecano de la Facultad de Ciencias de la Información en la época en la Castillo-Puche fue profesor; a Santiago Chivite, a Jesús Gallardo y a Paloma San Segundo, alumnos de Castillo-Puche, que han sabido

regalarme el ambiente de sus clases; a Martín Martí, profesor del Instituto de Educación Secundaria *José Luis Castillo-Puche*, de Yecla; y a Liborio Ruiz Molina, director de la Casa de Cultura de Yecla y uno de los impulsores de la Fundación Castillo-Puche.

También quiero agradecer el trabajo de Julio Porres, director del Departamento de Publicaciones de la Diputación de Toledo, que ha colaborado conmigo en la presentación de esta tesis de acuerdo con las normas de estilo; y los consejos de Eduardo Palencia, del departamento de informática de esta misma Institución, que me ha ayudado a superar las dificultades que la informática me iba planteando a cada paso.

Gracias a Ángel, a Juan Manuel, a Gustavo y a Alfonso, compañeros de la Facultad y amigos, por esos paseos inolvidables que fueron un estímulo para todos.

Y, por último, y no por ello menos importante (seguramente todo lo contrario), gracias a mi familia: a mi mujer, Teresa; a mis hijos, Juanjo y Santi, a mis padres y a mi hermano, que han tenido la paciencia necesaria para aguantar que, durante estos años, la mayoría de las conversaciones familiares giraran en torno a la figura de José Luis Castillo-Puche y sus crónicas de viajes.

Sin ellos no hubiera podido hacer esta Tesis.

Gracias a mi abuela, que me enseñó a estudiar, gracias a mi padre, que me enseñó a amar el periodismo, y gracias a Teresa, que me anima y cree en mí.

Sin ellos no sería el que soy.

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN.....	14
----------------------	----

TRAYECTORIA VITAL

II. SU VIDA

II.1 INFANCIA Y JUVENTUD.....	23
II.1.1 Primeros años.....	23
II.1.2 Guerra civil española (1936-1939).....	25
II.1.3 La posguerra.....	26
II.1.4 Salida del seminario.....	28
II.1.5 Desencuentros con Yecla.....	30
II.1.6 La fe y sus creencias.....	33
II.2 FORMACIÓN.....	34
II.2.1 El destino.....	34
II.2.2 Periodista.....	36
II.2.3 Escritor desde siempre.....	36
II.2.4 Primeras dificultades con la censura.....	37
II.2.5 La censura.....	38
II.2.6 Años 50.....	39
II.3 HEMINGWAY Y AMÉRICA.....	40
II.3.1 Primer libro publicado.....	40
II.3.2 Ernesto Hemingway.....	44
II.3.3 Cómo se conocieron.....	45
II.3.4 Visita de Hemingway a Baroja.....	45
II.3.5 Hemingway y Castillo-Puche.....	47
II.3.6 Publica <i>Sin camino</i>	48
II.3.7 <i>América de cabo a rabo</i>	48
II.3.8 Otra vez en España.....	50
II.3.9 Premios.....	51

II.4 CORRESPONSAL DEL DIARIO *INFORMACIONES*

II.4.1 Nueva York.....	54
II.4.2 Regreso a España.....	55

II.5 PROFESOR EN LA FACULTAD Y RAMÓN J. SENDER

II.5.1 Castillo-Puche profesor.....	56
II.5.2 Ramón J. Sender.....	59
II.5.3 Ateneo de Madrid.....	60
II.5.4 Huída definitiva de Sender.....	62
II.5.5 Otras influencias literarias.....	63

II.6 EL SUEÑO DE SER ACADÉMICO

II.6.1 Director de <i>Mundo Hispánico</i>	64
II.6.2 Televisión Española.....	66
II.6.3 Segundo Premio Nacional de Narrativa.....	67
II.6.4 Castillo-Puche, ¿académico?.....	68

II.7 AÑOS 80

II.7.1 Actividad profesional.....	71
II.7.2 No sólo trabajo.....	75

II.8 AÑOS 90

II.8.1 Años 90.....	77
II.8.2 Conferencias.....	80

II.9 ÚLTIMOS AÑOS

II.9.1 Balance y reposo.....	83
II.9.2 Muerte y homenajes póstumos.....	85

FUNDAMENTOS TEÓRICOS

III. TEORÍA Y GÉNEROS PERIODÍSTICOS.....	88
III.1 LA CRÓNICA	88
III.1.1 Marco general.....	88
III.1.2 Definición.....	91
III.1.3 Evolución histórica.....	93
III.1.4 Características.....	95
Continuidad.....	95
Interpretar sí, editorializar no.....	96
III.1.5 Estilo.....	97
III.1.6 Cronista = Periodista.....	99
III.1.7 Género híbrido.....	100
III.1.8 Tipos.....	101
III.1.9 Objetivos.....	109
III.2 LA CRÓNICA DE VIAJES.....	111
III.2.1 Crónica de viajes.....	111
III.2.2 Clases de reportajes de viajes.....	115
III.2.3 Viajar y contarlo.....	115
III.2.4 Periodismo en las crónicas de viajes.....	117
Contenido informativo noticioso.....	117
Finalidad.....	117
Carácter interpretativo.....	118
III.2.5 Forma y estructura narrativa.....	118
III.2.6 Difusión y recepción.....	119
III.2.7 Rasgos estilísticos.....	120
Espacio y tiempo.....	120
Fragmentación del relato.....	120
Relato serial.....	121
III.2.8 La información y la interpretación.....	121
III.2.9 Conclusiones.....	121

VIGENCIA ESTILÍSTICA DE LA CRÓNICA VIAJERA DE CASTILLO-PUCHE (ANÁLISIS Y EXPOSICIÓN)

IV. AMÉRICA DE CABO A RABO.....	124
IV.1 Viaje.....	124
IV.2 Preparativos.....	125
IV.3 Contexto.....	128
IV.4 América y España.....	131
IV.5 Viajar.....	132
IV.6 Escogiendo la palabra.....	134
IV.7 Por qué.....	135
IV.8 Independencia.....	137
IV.9 Censura.....	139
V. LA CRÓNICA VIAJERA DE JOSÉ LUIS CASTILLO-PUCHE.....	142
VI. PERIODISMO Y LITERATURA.....	210
VI.1 El ejemplo de Ramón J. Sender	211
VI.2 El periodismo como base de la literatura.....	212
VI.3 Distanciamiento.....	213
VI.4 Dos caras de la misma moneda.....	214
VI.5 Interpretación.....	216
VI.6 Influencia.....	218
VI.7 El caracol.....	219
VI.8 Ficción.....	221
VI.9 Periodismo de viajes y literatura de viajes...	223
VI.10 <i>Castillo-Puche, una visión de América</i>	224
VI.11 A modo de conclusión.....	229

UNA VIDA MARCADA POR LA LITERATURA

VII. EL OTRO JOSÉ LUIS CASTILLO-PUCHE

VII. 1 Castillo-Puche novelista.....	232
VII.2 Comienzos.....	233
VII.3 <i>Con la muerte al hombro</i>	235
VII.4 Destino inevitable.....	235
VII.5 <i>Sin camino</i>	237
VII.6 Religión.....	238
VII.7 Censura en <i>Sin camino</i>	241
VII.8 <i>El vengador</i>	243
VII.9 Hécula.....	245
VII.10 <i>Hicieron partes</i>	247
VII.11 <i>Paralelo 40</i>	248
VII.12 Críticas literarias.....	250
VII.13 <i>Como ovejas al matadero</i>	251
VII.14 <i>Trilogía de la Liberación</i>	253
VII.15 Críticas.....	255
VII.16 Lenguaje y estilo.....	257
VII.17 Técnica del berbiquí.....	259
VII.18 <i>Los murciélagos no son pájaros</i>	261
VII.19 José Luis Castillo-Puche, cuentista.....	264
VII.20 José Luis Castillo-Puche, poeta.....	266
VII.21 José Luis Castillo-Puche, ensayista.....	269
VII.22 Conclusiones.....	273
VIII. BIBLIOGRAFÍA.....	276
VIII.1 Obras de José Luis Castillo-Puche.....	276
VIII.2 Periodismo y Literatura.....	278
VIII.3 Estudios sobre José Luis Castillo-Puche....	280
VIII.4 Teoría periodística.....	281
IX. TRABAJOS PERIODÍSTICOS DE CASTILLO-PUCHE.....	285
IX.1 Periodismo de enviado especial.....	285
IX.2 Periodismo de crónicas de viajes.....	286
IX.3 Otros trabajos periodísticos.....	287

**“Creo que empecé a escribir en el aire.
Desde muy pequeño fui un niño enfermizo
y pasaba largas horas y muchos días en la cama.
Pero mi afán era escribir cosas,
palabras, versos, fantasías.
Entonces, con el dedo índice levantado,
escribía mentalmente, imaginativamente,
en el techo,
un techo que era de grandes tablones pintados de azul,
y yo, con mi dedito en alto,
iba escribiendo en los tablones
palabras que se me ocurrían,
pequeños versos que me sabía de memoria,
los nombres de mis hermanos
o palabras que había oído y que me gustaban
y que yo relacionaba con otras frases e historias.
Mi madre me veía hacerlo y me preguntaba:
¿Qué haces, escribes o dibujas?”.**

José Luis Castillo-Puche

**“Y sobre esta casi seguridad de un Dios
que es benigno, que es amigo, y la tranquilidad
de conciencia que uno tiene de no haber perjudicado,
odiado ni obrado mal con nadie,
uno espera con paz y serenidad,
con cordura y resignación,
el final de seres creados
para un destino trascendental y divino”.**

José Luis Castillo-Puche

“Si no viajara me volvería loco”.

José Luis Castillo-Puche

I. INTRODUCCIÓN

Todavía hasta hace unos meses podíamos ver a José Luis Castillo-Puche degustando una *grappa* en el Café Di Roma del Centro Comercial Madrid 2 *La Vaguada*, a eso de media tarde, cuando apetece salir de casa y dar una vuelta por el nuevo Madrid que se asoma a la M-30.

Desde hacía unos años antes de su muerte, ocurrida en febrero de 2004, este escritor/periodista, o periodista/escritor, o acaso ambas cosas por igual, había atemperado su espíritu aventurero y se dedicaba a recopilar libros y trabajos, a rescatar la memoria, a disfrutar de su familia, su mujer, Julia, de sus tres hijos y cinco nietos, y a atesorar los recuerdos que se acumulan después de una intensa vida marcada por dos pasiones: la literatura y el periodismo.

Durante las próximas páginas, me propongo reivindicar un Castillo-Puche periodista que ha estado agazapado ante el escritor de novelas inmortales como *Paralelo 40* (1963) y *Con la muerte al hombro* (1954).

El Castillo-Puche periodista, el hombre inquieto por lo que sucede a su alrededor, el cronista de viajes, será el protagonista de un itinerario apasionante al que doy comienzo y que desembocará en la reivindicación de un lenguaje y un estilo propios de un gran profesional del periodismo. Seguramente uno de los mejores cronistas de viajes que haya dado este país.

En los encuentros que mantuve con él, Castillo-Puche se mostraba siempre lleno de vitalidad y deseoso de seguir escribiendo como si supiera, de alguna manera, que la actividad diaria era intrínseca a la vida misma.

María Jesús Casals, directora del departamento de Periodismo I de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, y gran amiga de José Luis Castillo-Puche, escribió una de las mejores definiciones de su carácter: “Vividor, viajero, conversador, articulista, conferenciante, amigo de todos sus amigos, soñador y, ciertamente, un irónico y exquisito ante la áspera verdad que hiere la piel de cualquier existencia”¹.

En los años noventa, Castillo-Puche continuó elaborando crónicas de viajes para varios periódicos regionales de Murcia, e incluso escribió una última novela, *Roma, ramera y romera*, presentada en Madrid en marzo de 2004, un mes después de su fallecimiento.

Durante la puesta de largo de esta novela, en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, José Belmonte, profesor de la Universidad de Murcia y uno de los mejores investigadores de la obra de José Luis, aseguró que se trataba de un libro revisado por el propio autor; un texto en el que se recogían, de alguna manera, todas las inquietudes existenciales y temáticas

¹ *La sabia fuente de la memoria* (Reseña incluida en el número 6 –año 2000- de la revista *Estudios sobre el Mensaje periodístico*, elaborada en el departamento de Periodismo I de la Facultad de Ciencias de la Información de la UCM bajo la dirección de María Jesús Casals). Pág. 345

que siempre habían presidido la vida literaria de este murciano universal.

Asistieron al encuentro literario destacados estudiosos de la obra de Castillo-Puche como el profesor Douglas Laprade, de la Universidad de Tejas, la profesora María Luisa Lacabe, de la Universidad de Seattle y el profesor Óscar Barrero, de la Universidad Autónoma de Madrid, y responsables políticos de los ayuntamientos de Murcia y Yecla y del gobierno regional de Murcia.

Mi acercamiento a Castillo-Puche se lo debo, básicamente, a Pilar Equiza, profesora de la Facultad de Ciencias de la Información, directora de esta Tesis y una buena amiga, quien me recomendó la obra periodística de José Luis en busca del verdadero periodismo.

Después de leer *América de cabo a rabo* (1959), tenía muy claro que Castillo-Puche aportaba al periodismo una bocanada de aire fresco en medio de discusiones bizantinas en busca de la objetividad.

El estilo que observo en sus crónicas de viajes es ameno, clarificador e ilustrativo de una realidad social y cultural de la que fue testigo de excepción. A través de su pluma y gracias a su particular visión de lo que le rodea, el lector recrea ambientes, se introduce en situaciones, revive experiencias y aprende a mirar con otros ojos la realidad. No había duda. Mi

tesis ya tenía un protagonista: José Luis Castillo-Puche y su *América de cabo a rabo* (1959).

Posteriormente fui conociendo su inmensa producción periodística, y escogí cuatro obras más que completarían la vertiente del Castillo-Puche autor de crónicas de viajes: *El Congo estrena libertad* (1961), *Misión a Estambul* (1954), *Guía de la costa Blanca y costa de la Luz* (1964) y *Tierra de campos más bien mares de tierra* (1961).

Pero no son estas obras las únicas incursiones de Castillo-Puche en el periodismo. En absoluto. A lo largo de su dilatada trayectoria profesional, el autor murciano estuvo constantemente coqueteando con el periodismo y se convirtió en un personaje fundamental en todo aquel acontecimiento que ocurriera en el mundo: acudió a la proclamación de Juan XXIII, recogió a los repatriados de la División Azul y estuvo en Bahía de Cochinos, por poner sólo algunos ejemplos.

He preferido no incluir estos trabajos periodísticos en la tesis porque no los considero periodismo de viajes, sino más bien crónicas de enviado especial, con lo que cambia el marco teórico y la manera de enfocar el análisis.

Aún así, son piezas periodísticas de primer orden, elaboradas con gran conocimiento y provistas de una riqueza léxica que las hace merecedoras, por sí mismas, de un trabajo similar al que voy a realizar con sus crónicas de viajes.

Establecí contacto con Castillo-Puche en diciembre del año 2002. Él y su esposa Julia Figueira me recibieron con entusiasmo en su casa de La Ciudad de los Periodistas y todavía recuerdo sus palabras: “Me gusta esto de que estudies mis viajes porque es algo que no ha hecho nadie todavía”.

A partir de ese momento, intenté documentarme para después entrevistarme a fondo con el propio Castillo-Puche y entresacar diversas opiniones personales suyas que contribuyeran a enriquecer la Tesis. Lamentablemente, su muerte truncó estos planes y no conservo una grabación de esas conversaciones, aunque los recuerdos permanecen frescos y los testimonios de las personas que le conocimos se mantendrán siempre.

José Luis Castillo-Puche no ha escatimado esfuerzos colaborando con todos los investigadores que han querido estudiar más a fondo su obra. La mayoría de los estudiosos han preferido ahondar en su literatura, un fiel reflejo de la llamada “generación del medio siglo”, aunque ni siquiera a él mismo le gustaba que le encuadrasen en esta tendencia, ya que prefería ir un poco más por libre.

En una entrevista concedida al diario *YA*², Castillo-Puche aseguraba con orgullo que eran 17 las tesis que estudiaban por entonces su obra: seis en España, cinco en los Estados Unidos

² 29 de octubre de 1995

y una en Francia. López Aparicio, el periodista que firmaba la entrevista, escribía que “es uno de los poquísimos escritores españoles vivos que merecen la atención de los estudiosos de nuestra literatura más contemporánea”.

La temática literaria de Castillo-Puche ha sido muy rica a lo largo de los años. Desde que publicó por entregas en el diario *La Verdad* en el año 1943 su novela *Bienaventurados los que sueñan*, hasta *Roma, ramera y romera*, novela póstuma editada en el año 2004, sólo un mes después de su fallecimiento, Castillo-Puche escribió 15 novelas, 5 libros de viajes, 8 ensayos de diversos tipos y 6 libros más de pequeñas narraciones, cuentos, literatura infantil y juvenil e incluso algún que otro poema.

En este sentido, y puesto que esta Tesis está realizada por un periodista y trata de otro periodista, preferí dirigir mis pasos hacia la obra periodística de José Luis Castillo-Puche, concretamente hacia un género poco estudiado, pero muy utilizado, como es el de las crónicas de viajes. Un género a caballo entre la literatura y el periodismo, que ha sufrido un ostracismo académico debido, seguramente, a su naturaleza híbrida.

Castillo-Puche interpretó como pocos las características de este género literario/periodístico. Con la maestría lingüística de un gran escritor, pero con los ojos vivos y las herramientas

del periodismo, Castillo-Puche nos dibujó la realidad en la que vivían unos países que eran grandes desconocidos para los españoles, unos países vistos con recelo desde una España bajo la dictadura del general Franco y aislada internacionalmente debido a la naturaleza de su régimen político.

Pero no sólo utilizó este género en sus viajes americanos. Castillo-Puche aprovechó una noticia y nos contó historias policíacas de países todavía exóticos en *Misión a Estambul* (1954); se apoyó en la situación política de un Estado nuevo para exponernos su realidad y su futuro en *El Congo estrena libertad* (1961); cantó las veleidades de una zona concreta de España en una especie de guía turística llamada *Guía de la Costa Blanca y de la Luz* (1964); y, por último, aprovechó una visita a Palencia para participar y ganar un concurso literario convocado por la Diputación provincial acerca del paisaje palentino en *Tierra de campos más bien mares de tierra* (1961).

Castillo-Puche se adaptó a las circunstancias y supo relatarnos anécdotas, pintarnos ambientes, enseñarnos paisajes, mostrarnos grandes personajes, asistir a acontecimientos históricos y describirnos majestuosas construcciones de cemento y piedra. Todo con un lenguaje llano, accesible, muy permeable a los giros propios de cada uno de los países que visitaba; un lenguaje fácil y muy entretenido, que se apoya en recursos periodísticos, como la

entrevista, y en otros más literarios, como la metáfora y las descripciones.

En más de una ocasión José Luis Castillo-Puche se ha referido a su actividad periodística incluso menospreciándola en comparación con su faceta literaria.

Nada más lejos de la realidad.

Pienso que el Castillo-Puche periodista, el Castillo-Puche cronista de viajes, es uno de los mejores cultivadores de este género que ha dado nuestro país. Su estilo y su lenguaje certifican que nos encontramos ante un escritor de raza, un escritor inteligente que sabe combinar las armas que tiene a su disposición el periodista y el literato para concebir una nueva manera de expresión que enlaza con lo cotidiano de forma natural e inteligente.

TRAYECTORIA VITAL

II. SU VIDA

II.1 INFANCIA Y JUVENTUD

II.1.1 Primeros años

José Luis Castillo-Puche y Moreno era un murciano orgulloso de serlo. Nace en Yecla, hoy una moderna ciudad de 32.000 habitantes poseedora de una próspera industria del mueble y del vino, un tórrido verano de 1919.

A los cinco años de edad se queda huérfano de padre, y tiene que llevar luto obligado hasta los diez. Él mismo recuerda, en una entrevista concedida a José Belmonte, que “hice la primera comunión a los ocho años vestido de negro con una gran fiesta en Santa Ana de Jumilla”¹.

Su padre, Francisco Castillo, de profesión carpintero y origen albaceteño. Su madre, Concepción Puche, de familia yeclana, conocida como *la Clara* o *la Mayordoma*.

La infancia de Castillo-Puche está marcada por la obediencia a su madre y por la educación recibida en los Escolapios. “Éramos tres hermanos varones, pero la familia no concebía otra formación ni otra salida para un varón que no fuera la sacerdotal”². La familia la completa Ginesa, la única hermana.

Sus dos hermanos mayores no aguantan en el Seminario, con lo que las esperanzas de su madre, de su

¹ *Visiones y apariciones de un escritor: José Luis Castillo-Puche*. Pág. 174

² Op. cit. Pág. 174

familia y de todo el pueblo eran que el pequeño José Luis llegara algún día a cantar misa.

Con este panorama, a los nueve años entra en el Colegio de San José de los Operarios Diocesanos de Murcia y poco después le conceden una beca para estudiar en el Seminario de San Fulgencio. “Yo no tenía entonces más voluntad que la de mi madre”³, llega a confesar Castillo-Puche.

Este primer encuentro con Murcia resulta muy importante en la trayectoria vital de Castillo-Puche: las huertas, la Murcia jugosa y tierna... “Murcia fue mi sueño literario y ya desde el Seminario algunos de mis cuentos recibieron premios importantes. Allí empecé a leer a Vicente Medina, a Selgas, a José Ballester, y más tarde, cuando mi vocación sacerdotal había hecho agua, fue el clima universitario, con profesores como Oliva, Sánchez Moreno, Luján García, Sánchez Navarro y Renán Sanabria, o la amistad del inolvidable profesor Valbuena Prat. Profesores y alumnos brillantes de cultivo para mi irresistible vocación literaria. Y yo comencé a escribir, y escribía cartas patéticas, artículos apasionados, cartas a mi madre forzadas por una piedad y sentimiento religioso extraño, creían todos que iba para Santo, pero en mis exacerbados cantos a Jesús había un fervor excesivamente primitivo y un miedo concretado en el pecado juvenil fruto del ambiente de hipocresía y tapujo que en aquellos años imperaba, y todo ello

³ Op. cit. Pág. 174

me forzaba a la liberación, a la escapada, al encuentro conmigo mismo”⁴.

Castillo-Puche está destinado a ser sacerdote. Desde su madre hasta el resto de sus familiares, más o menos lejanos, todos coinciden en que iba a ser sacerdote e incluso llegaría a ser obispo. Era mucho el peso que soportaba el joven “Pepico”, como él mismo escribió, años después: “Hay que decir que en la familia teníamos un tío jesuita misionero en la India; otro tío jesuita en Murcia, una tía abadesa en el convento de las Agustinas de Orihuela, y mi tío Pascual que era el capellán de la distinguida familia de los Pisana, que eran mis padrinos, y era también el capellán de la iglesia de San Cayetano, que pertenecía a mi familia”⁵.

II.1.2 Guerra Civil española (1936-1939)

Pero la convulsa situación política en España desemboca en la Guerra Civil, una contienda que enfrentó al país dividido en dos bandos y que sirve como banco de pruebas de la Segunda Guerra Mundial, que se estaba gestando en el año 1936.

A José Luis Castillo-Puche la Guerra Civil le pilla en el Seminario de San Fulgencio, cumpliendo los deseos de su madre y preparándose para el sacerdocio. Sin embargo, el Seminario cae en manos de la CNT y de la FAI y profesores y alumnos tienen que escapar para conservar la vida. La familia

⁴ Op. cit. Pág. 173

⁵ *El poso de la nada: la obra periodística y literaria de José Luis Castillo-Puche*. Pág. 15

de Castillo-Puche se refugia en Murcia, y el joven José Luis comienza, como él mismo asegura, a vivir “el día a día”.

Por primera vez se encuentra con las contradicciones de la vida, con los conflictos, afloran los peores sentimientos de la gente: “vivíamos entre la persecución y el miedo, huidas, muertes, asesinatos, facciones que yo había visto devotas, entregadas a la lucha y al odio, a las venganzas, a los alborotos sangrientos”⁶.

Castillo-Puche tiene que ir a los pueblos a buscar comida. Se convierte en el mantenedor, en el cabeza de familia.

“Comencé a pensar en mí mismo. Me sentí libre y me afilié a la CNT, no por ideología, por supuesto, sino pensando sólo en defender a mi familia”⁷.

Al ser llamado a filas, desempeña su obligación en la Cruz Roja Internacional gracias a la mediación de un tío suyo, el doctor Puche Álvarez, que era Rector de la Universidad de Valencia y que había sido nombrado general por los mandos republicanos.

II.1.3 La posguerra

Cuando la Guerra Civil acaba, comienza el resto de la vida para muchos españoles que, al igual que Castillo-Puche, han visto cómo la contienda militar ha dinamitado su futuro haciendo saltar por los aires la línea trazada por sus sueños y sus metas de adolescente.

⁶ *Visiones y apariciones de un escritor: José Luis Castillo-Puche*. Pág. 174

Los que empezaron jóvenes la guerra son ya maduros responsables cuando finaliza. En tan sólo tres años han pasado de obedecer a ser obedecidos.

Castillo-Puche no será una excepción y, aunque regresa al Seminario, en esta ocasión al de Comillas, advierte que ya nada es lo mismo. “Yo no era el niño que había entrado en San Fulgencio, era un hombre soñador, ilusionado, que buscaba un ideal puro y sincero (...) por otra parte, yo llevaba ya el morbo de la literatura. Comencé a leer libros prohibidos y a saltarme las reglas más sagradas. La situación se hizo insostenible para mí. Comencé a escribir en las revistas católicas artículos fervorosos, pero no era suficiente. Yo quería escribir libremente, y ser escritor libre y sacerdote se me presentaron como dos opciones irreconciliables”⁸.

Asimismo, su familia tiene una suerte dispar en la guerra. Su hermano José Antonio pertenecía a la Falange Española desde los primeros momentos, e incluso se vanagloria de tener un carné firmado por el propio José Antonio Primo de Rivera. Nada más empezar la guerra, los republicanos le detienen y le trasladan a la cárcel de Alicante, donde son frecuentes las palizas y los malos tratos. Sale de allí con vida pero muere poco después de finalizar la contienda.

El caso de su otro hermano varón, Pascual, es bien distinto. Él es republicano y cuando estalla el conflicto huye a Madrid y participa en la defensa del Cuartel de la Montaña. Luego pasa a un campo de concentración en Francia. Después

⁷ Op. cit. Pág. 175

de terminar la guerra, Castillo-Puche maneja sus influencias y consigue no sólo que su hermano abandone la prisión francesa, sino que ocupe un empleo, paradójicamente, como responsable de la prisión de Cuéllar.

Con respecto a su hermana Ginesa, la guerra tampoco le priva de sinsabores y de desgracias. Se casa y tiene una hija, pero muere muy pronto como consecuencia de la tuberculosis, una enfermedad que también causa la muerte de la madre de Castillo-Puche y que hace pensar al propio autor que su destino está marcado de antemano y que morirá pronto. Ginesa fallece y su hija se queda en manos de su marido, que poco después encuentra la muerte en un accidente de coche. Castillo-Puche es el que se encarga de la manutención de su sobrina, y de su educación, que recibe en el Colegio Jesús María de Murcia.

Julia Figueira, la esposa de José Luis Castillo-Puche, recuerda que “cuando me casé ya sabía que tenía una hija, de 14 años de edad, que era la sobrina de José Luis a la que siempre tratamos como si fuera nuestra propia hija; la pena es que murió también de un cáncer siendo muy joven”⁹.

II.1.4 Salida del seminario

La razón de su salida del Seminario y del abandono de su vocación sacerdotal es, simplemente, una elección personal más que cualquier otra cosa. Si bien es verdad que ayudan determinados episodios muy concretos de su vida relacionados

⁹ Op. cit. Pág. 176

con pasajes de la guerra de los que fue testigo directo y con la intransigencia vivida en los cuatro años que permaneció en Comillas, su opción personal se ha encaminado ya claramente hacia la literatura.

Castillo-Puche abandona en 1943 la Universidad Pontificia de Comillas, donde ha estudiado Teología, Humanidades y Filosofía, e ingresa en los Cursos Abreviados de la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid para profesionales sin carné. Puede ingresar en estos Cursos gracias a que ya entonces son muy conocidas sus colaboraciones en las revistas *Ecclesia* y *Catolicismo*, y en los periódicos murcianos *La Verdad* y *Línea*.

Julia Figueira, señala que este hecho fue precisamente uno de los acontecimientos de la vida de José Luis que más le marcaron, ya que es necesario tener mucha valentía para salirte del camino marcado por todos aquéllos que más te quieren y a los que más quieres e intentar seguir tu propio camino: “José Luis demostró una fuerza interior que saltó por encima de todo eso; fue capaz de tener esa fuerza de voluntad muy grande para saltarse todas esas presiones familiares y dedicarse a lo que a él le gustaba, que era escribir”¹⁰.

Manuel Cerezales nos ilustra con la siguiente anécdota ocurrida en Comillas con motivo de la participación de Castillo-Puche en un concurso de cartas de amor dedicadas a artistas de cine:

⁹ Conversación mantenida con Julia Figueira en su domicilio.

¹⁰ *Íbidem*

“Castillo-Puche, a instancias de un amigo, decidió participar, y su carta, dedicada a la actriz Maruchi Fresno, fue premiada y publicada. La carta comenzaba con la siguiente frase: *Maruchi, te amo, pero mi amor es imposible*. El lírico e inocente desahogo causó una verdadera conmoción en el seminario y dio lugar a que el obispo de la diócesis reprendiera al imprudente seminarista. Este incidente le reafirmó en su intención de dejar el seminario, del que, después de vacilaciones y desgarramientos interiores, se despidió en 1943”¹¹.

II.1.5 Desencuentros con Yecla

Ese mismo año visita su pueblo para asistir a una reunión de las fuerzas vivas del municipio. Castillo-Puche la relata de esta manera: “Yo tenía dos hermanos sacrificados en la guerra y toda mi familia perseguida y diezmada. Tenía por eso cierta autoridad para participar en los planes de recuperación de Yecla”¹².

El problema surge cuando se propone volver a llamar a los Escolapios para que sean ellos los que se encarguen de las riendas educativas en la localidad. Castillo-Puche se muestra partidario de la instalación de un Instituto Nacional de Segunda Enseñanza. La mayoría de los presentes consideran esta opción como subversiva y revolucionaria y los acontecimientos se suceden a una velocidad vertiginosa.

¹¹ José Luis Castillo-Puche. Pág. 16

¹² *Visiones y apariciones de un escritor: José Luis Castillo-Puche*. Pág. 169

Esa misma noche alertado por un soplo de la Guardia Civil, tiene que huir precipitadamente hacia el municipio vecino de Villena porque venían a lincharle.

Pero no es ésta la única vez que se producen desencuentros con la localidad que le vio nacer.

El segundo es en 1950 a raíz de un artículo titulado *Yecla de Azorín y Orihuela de Miró* en el que se resaltan las tintas negras y el atraso de la localidad.

Debido a este hecho, “se llegó incluso a intentar arrancar la página del registro de mi nacimiento, cosa que no se hizo debido a que había otros registros por el otro lado de la página”¹³.

Y, por último, el tercer y definitivo desencuentro se produce en 1954 como consecuencia de la publicación de su primera novela larga, *Con la muerte al hombro*, que es muy apreciada por la crítica y que incluso obtiene el Premio de Bellas Artes Cultura-Hispánica. En esta obra Castillo-Puche hace transcurrir la acción en una localidad llamada Hécula, en la que imperan la cerrazón de sus habitantes y la tenebrosidad de sus costumbres.

Según María Martínez del Portal, “Hécula es la Yecla de Castillo-Puche. En ella confluyen un buen número de realidades y ensueños, de vivencias que fueron y de pesadillas que pudieron ser”¹⁴.

Castillo-Puche no vuelve a Yecla hasta la segunda mitad de los años cincuenta aunque él mismo comenta a José

¹³ Op. cit. Pág. 170

Belmonte que su historia de amor con Yecla estuvo siempre presente en su vida, aunque en algunos momentos permanezca aparcada: “Pude volver por primera vez a Yecla después de la expulsión gracias a la valentía y al arrojo de un alcalde que ha dejado un recuerdo entrañable en el pueblo y que era mi primo, José Martínez Sánchez, don José para todos los yeclanos, quien, en el año 1954, me invitó con mi mujer a las fiestas de la Purísima. Estaba yo recién casado y tengo que reconocer que para mí fue un encuentro emocionante e imborrable, volver a mi pueblo, participar en las fiestas, incluso tirar algún que otro arcabuzazo en honor de la Virgen. Por supuesto cogí la gran borrachera ante las miradas de muchos de mis paisanos que no podían creer que yo estuviera allí”¹⁵.

Hoy la ciudad tiene una calle y un Instituto de Enseñanza Secundaria (antes Centro de Formación Profesional) con el nombre de José Luis Castillo-Puche¹⁶.

¹⁴ *Estudios sobre José Luis Castillo-Puche*. Pág. 48

¹⁵ *Visiones y apariciones de un escritor: José Luis Castillo-Puche*. Pág. 171

¹⁶ El Instituto de Enseñanza Secundaria *José Luis Castillo-Puche* de Yecla tiene 1.000 alumnos en sus aulas. Desde hace doce años, la Asociación de Madres y Padres de Alumnos (AMPA) organiza un Certamen de Novela Corta que lleva el nombre de José Luis Castillo-Puche, cuyo premio se falla a finales del mes de enero. El premio de este Certamen, en el que colaboran el ayuntamiento de Yecla y Caja Murcia, supone la publicación de la obra y un premio en metálico de 1.800 euros. En la biblioteca hay un espacio reservado a las obras de José Luis Castillo-Puche y a los estudios sobre su figura literaria y periodística.

II.1.6 La fe y sus creencias

Lo que sí parece claro, desde luego, es que la razón de su abandono de la Universidad Pontificia de Comillas no es la existencia de ninguna mujer, ni siquiera una crisis de fe.

Simplemente, decide optar por otro camino y ser una persona coherente con sus convicciones, ya que no puede pensar siquiera en la posibilidad de convertirse en un sacerdote hipócrita o frustrado.

Ya en el Seminario, “él leía los libros prohibidos: libros de Ortega y Gasset, de Baroja, de Azorín, y los tenía debajo del colchón e incluso había levantado un ladrillo de su celda y los tenía escondidos debajo del ladrillo. Para él la literatura era su enfermedad”¹⁷.

Años después, Castillo-Puche realizaría esta confesión sobre su significado más íntimo y personal de la fe, tal y como la había entendido a lo largo de su vida: “La fe es una cosa muy personal y profunda. Crees porque la fe te ha venido impuesta por la familia, la educación y la propia aceptación que está por encima y más allá de esta vida terrena, y como cristiano creo en Cristo y en su mensaje salvador de hermandad, de perdón y de amor”¹⁸.

En esta misma línea, diferencia muy claramente la fe personal de cada individuo de la Iglesia como Institución.

“Creo que hay actitudes religiosas a veces demasiado acomodaticias y rutinarias, basadas en el cumplimiento externo

¹⁷ Conversación mantenida con Julia Figueira en su domicilio

y a veces hasta figurón. Lo que Cristo llamaría *sepulcros blanqueados* y en esto ya no entro. He sufrido demasiadas consecuencias de estas conductas religiosas falseadas y por ello no me preocupó demasiado de cumplir con las apariencias y las prácticas religiosas”¹⁹.

La decisión de dejar el Seminario atrás y todo lo que ello significaba, no es algo fácil para el joven Castillo-Puche, todavía bajo una fuerte influencia materna.

Aún así, los años transcurridos en ese ambiente de estudio, de reflexión y de mejoramiento personal continuo, son, seguramente, la mejor escuela para un joven cuyas pretensiones por aprender y conocer todo lo que había a su alcance eran desbordantes.

II.2 FORMACIÓN

II.2.1 El destino

No han sido pocos los estudiosos de la obra literaria de Castillo-Puche que han coincidido en que la mayoría de los personajes de sus novelas se encuentran atenazados por una especie de imposición de su destino, una circunstancia muy superior a la que le marca su propia voluntad.

Luis Fonseca asegura: “Lo interesante de esta situación es que el personaje puede, si quiere, librarse de esta circunstancia, integrada ya en su manera de ser, pero todavía susceptible de ser expulsada. Este proceso de racionalización

¹⁸ *Visiones y apariciones de un escritor: José Luis Castillo-Puche*. Pág. 177

necesario para llevar a cabo esta liberación es lento y su camino lleno de obstáculos y dificultades que lo oscurecen y lo hacen a veces desaparecer”²⁰.

Es el caso, por ejemplo, de Enrique en *Sin Camino* (1956), presionado para seguir una vida sacerdotal cuando él pensaba que no era lo más adecuado; o Luis en *El Vengador* (1956), que regresa a Hécula con el ánimo de vengar los asesinatos de su madre y de dos de sus hermanos ocurridos durante la guerra.

Desde su nacimiento Castillo-Puche se ve empujado a seguir con la tradición de servicio a Dios que imperaba en su familia. Aparte de su tía abadesa y los dos tíos jesuitas, la casualidad quiso que, cuando recibió el sacramento del Bautismo, residía en la casa familiar de Yecla Monseñor Cervera, que era obispo de Éfeso y Vicario General Apostólico de Marruecos.

Así lo cuenta Castillo-Puche: “Entonces él me bautizó, lo cual hizo creer a toda la familia que mi destino estaba trazado en un acontecimiento no sólo religioso sino también social. Ese día no hubo escuela y todos los sacerdotes de Yecla, que eran muchos, tuvieron que estar en la ceremonia porque así lo exigía la presencia del obispo. Total, que mi destino parecía acordado sin remedio”²¹.

¹⁹ Op. cit. Pág. 177

²⁰ José Luis Castillo-Puche: *Los temas de su obra literaria*. Pág. 196

²¹ *El poso de la nada*. Pág. 15

II.2.2 Periodista

En 1944 José Luis Castillo-Puche consigue el título de periodista. Un año antes había logrado publicar en el diario *La Verdad*, por entregas, su primera novela corta titulada *Bienaventurados los que sueñan*.

Definitivamente se instala en Madrid y comienza a trabajar como becario en el Colegio Mayor Ximénez de Cisneros de la Universidad Complutense, a la vez que empieza su novela *Sin camino* (1956).

II.2.3 Escritor desde siempre

La producción literaria de Castillo-Puche se inicia en 1933, en el Seminario de San Fulgencio, donde obtiene un premio por un pequeño cuento titulado *¡Gol!* del que hoy no se conserva ninguna copia.

Posteriormente, aparte de las colaboraciones que ya he mencionado, consigue el primer premio en un concurso que convoca el Consejo Superior de Misiones del Ministerio de Asuntos Exteriores por un trabajo titulado *Raimundo Lulio*. El premio consiste en un diploma y dos mil pesetas.

Después de la publicación por entregas en *La Verdad* de Murcia de *Bienaventurados de los que sueñan*, en agosto de 1943, y de *Cartas de amor y odio*, un año después, *Sin Camino* es la novela que acomete con mayor madurez.

Le cuesta terminarla tres años en los que desempeña diferentes trabajos relacionados con el periodismo, a la vez que continúa con su formación humanística.

En 1946 aprueba el Examen de Estado en la Universidad de Murcia y se matricula en Filosofía y Letras. Un año después se convierte en el responsable de las páginas universitarias de la revista *Signo*, colabora en distintos periódicos y revistas de la capital e incluso en la agencia de noticias *Logos*, emparentada directamente con el periódico *YA*, estandarte de la Editorial Católica que dirige el Cardenal Herrera Oria.

II.2.4 Primeras dificultades con la censura

En 1949 intenta publicar su novela *Sin camino* (1956), pero la censura no sólo la prohíbe, sino que además dicta la búsqueda y captura del original. La policía registra la habitación de la calle Gran Vía en la que vive, pero no encuentra nada gracias a que Castillo-Puche ha recibido un aviso y ha puesto el original en manos de un notario madrileño.

Lo cierto es que no consigue en España ningún tipo de facilidades para la publicación de esta novela y debe hacer lo que hicieron otros muchos durante la dictadura: intentar publicarla en editoriales de Hispanoamérica.

Para conseguirlo, y debido a la amistad que mantenía con Pío Baroja desde hacía unos años, el propio Baroja escribe una carta a Victoria Ocampo, en Buenos Aires, para que la editorial Sur publicara la novela.

Finalmente no será hasta 1956 cuando vea la luz *Sin Camino* en la editorial Emecé, también de Buenos Aires.

II.2.5 La censura

No fueron pocas las ocasiones en las que Castillo-Puche tendría problemas con la censura. De hecho, años después, admite que la *Trilogía de la Liberación*, formada por las novelas *El libro de las visiones y las apariciones* (1977), *El amargo sabor de la retama* (1979) y *Conocerás el poso de la nada* (1982), es seguramente su mejor obra por dos razones fundamentales: por su madurez como escritor, y porque era la primera vez que escribía de verdad libremente sin las ataduras de la censura.

“La censura era algo abominable. Los censores eran funcionarios fracasados y resentidos que no entendían una palabra de literatura; había también militares camuflados, falangistas y curas del obispado que querían hacer méritos y todo lo veían desde el punto de vista doctrinario, cuando no libidinoso, gentes que cobraban del Ministerio de Información y Cultura y que lo miraban todo como desde la rejilla del confesionario”²².

“Eran los censores de oficio gente despreciable, que en cuanto podían te venían con la apologética barata de la Cruzada y a mí, como a todos, nos tenían horas y horas con el

²² *Visiones y apariciones de un escritor: José Luis Castillo-Puche*. Pág. 178

lápiz rojo en la mano quitando palabras de aquí y de allá y sustituyendo unas palabras por otras”²³.

Incluso él contaba que todavía guardaba los manuscritos de sus novelas que fueron en su día masacradas por los funcionarios de la censura y que sería interesante realizar un estudio de cuánto censuraba en realidad la censura porque hay textos, como *Sin camino* (1956) que son una tachadura casi de principio a fin.

II.2.6 Años 50

La década de los cincuenta comienza marcada por la trayectoria periodística de Castillo-Puche. Además de la expulsión definitiva de Yecla, como consecuencia de la publicación en el diario *Línea* del artículo *Yecla, de Azorín y Orihuela, de Miró*, Castillo-Puche se convierte en secretario de redacción de *Mundo Hispánico* y prosigue con sus colaboraciones en otras revistas, principalmente en *Correo Literario*, bajo el seudónimo de Juan de Loaysa y Gracián Loaysa.

Asimismo, publica dos cuentos, uno en la revista *Alcalá* titulado *Una historia en pedazos* y otro en el *Correo Literario* que lleva por título *El superviviente*.

En 1952 Joaquín Ruiz-Giménez le nombra Jefe de Prensa del Ministerio de Educación, del que era titular. Permanecerá en este puesto hasta 1956 y, entre otras iniciativas destacadas, pondrá en marcha la agencia de

²³ Op. cit. Pág. 178

colaboraciones educativas AGECO, dependiente directamente del Ministerio.

Estos años al lado de Ruiz-Giménez son muy provechosos para Castillo-Puche, que comienza a tener los primeros contactos con los puestos técnicos de responsabilidad reservados a un periodista en la administración pública.

También coincide en el Ministerio de Educación con Manuel Fraga. Según cuenta Julia Figueira, a Fraga le gustaba convocar diariamente reuniones de trabajo a las nueve de la mañana, para planificar el trabajo del resto de la jornada, una costumbre que nunca fue admitida por Castillo-Puche, quien decía que no eran horas para ninguna reunión. “José Luis siempre se las apañó para no tener que trabajar muy de mañana porque odiaba madrugar. De hecho, en su época del Ministerio, Fraga nunca podía tenerle en su despacho a las nueve, como era su deseo, y Fraga se ganó el apelativo del *abominable hombre de las nueve*, por su costumbre de reunir a todo el personal a esa hora”²⁴.

II.3 HEMINGWAY Y AMÉRICA

II.3.1 Primer libro publicado

A pesar de tener ya dos novelas escritas sin poder ser mostradas al público, *Con la muerte al hombro* (1954) y *Sin Camino* (1956), su primer libro publicado es un ensayo

²⁴ Conversación mantenida con Julia Figueira en su domicilio

histórico, *Memorias íntimas de Avinareta o Manuel del Conspirador (Réplica a Baroja)* (1952).

Su actividad en el Ministerio no le impide seguir trabajando en sus textos más personales, ya sean de naturaleza periodística o literaria.

En 1952 recibe el Premio Nacional de Periodismo de la Dirección General de Prensa por su artículo *España, escándalo y locura*. Y un año después acude a Turquía y Odessa como enviado especial para cubrir informativamente la recogida de los repatriados españoles de la División Azul. Con este motivo publica un reportaje en el semanario *El Español*.

Como fruto de este viaje, en el que conoce lugares y ambientes, escribe la pequeña novela *Misión a Estambul* (1954), una novela calificada también por algunos estudiosos de la obra de Castillo-Puche como una obra periodística, a mitad de camino entre el reportaje, la crónica y la novela. Como veremos más adelante, la yuxtaposición de estilos y la mezcla entre periodismo y literatura es una constante en la producción literaria y periodística de Castillo-Puche.

Emilio González Grano es uno de los que se suman a esta segunda opinión, considerando *Misión a Estambul* (1954) como el resultado de un trabajo periodístico. “En la primera página de *Misión a Estambul*, publicada en 1954, se puede leer (...) un párrafo en el que se observa un tono claramente periodístico, directo: el mismo que Castillo-Puche utiliza para

relatarnos después, también en primera persona, la misteriosa misión que desplaza a su protagonista a Constantinopla”²⁵.

En 1954 contrae matrimonio con Julia Figueira, escritora, profesora, madre y verdadero puntal en la vida de José Luis.

No es mucho atreverme a decir que la vida de Castillo-Puche estuvo marcada principalmente por tres grandes pasiones: la literatura, el periodismo y Julia Figueira.

Esta gallega, licenciada en Historia, becaria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y ayudante de Dámaso Alonso en su Cátedra de Lingüística, se convirtió durante su vida en común en la mejor compañera que un hombre de su talla literaria y humana pudiera tener al lado.

Se conocieron en 1951, en Madrid. Julia y una amiga habían acudido a una exposición de pintores murcianos en el edificio Bosco. Allí estaban varios de los pintores protagonistas de la exposición, entre ellos Hernández Carpe y Molina Sánchez, y un joven yeclano, José Luis Castillo-Puche, que era escritor.

“Nos invitaron a tomar una paella al día siguiente en la casa de uno de ellos, empezamos a hablar, y ahí ya quedamos para vernos al día siguiente y ya me iba siempre a buscar todas las tardes al Consejo Superior de Investigaciones Científicas”²⁶, me contaba Julia con una sonrisa pícaro de murciana de adopción.

Castillo-Puche era una persona muy absorbente, porque continuamente tenía ideas en la cabeza, viajes que planificar y

²⁵ *El español de José Luis Castillo-Puche*. Pág. 46

novelas que escribir, pero mereció la pena estar más de 50 años a su lado, según Julia. “Cuando conocí a José Luis yo tenía una novela empezada pero nunca pude terminarla y cuando le conocí ya estuve con él, porque era muy absorbente”²⁷.

José Luis Castillo-Puche era amable y fácil de trato, lleno de sinceridad y muy comprometido con sus opiniones. En opinión de Julia, “tenía mucho humor; su conversación, su trato, su simpatía, era un hombre excepcional, grande de espíritu y con una conciencia tan limpia que jamás fue capaz ni de hacer daño ni de perjudicar a nadie”²⁸.

El propio Castillo-Puche ahondaba en la idea de que gran parte de su carrera profesional está cimentada en la fortaleza de esta gallega a la que conoce casualmente. “Sin ella no sé qué hubiera sido de mí, pero desde luego ella fue siempre una excelente crítica para mi obra, eficaz colaboradora, aunque a veces quiere ejercer cierta censura previa, pero benéfica. Entendedora más que creadora, ella estuvo siempre complementando sabrosamente la raíz censurada de mis textos, y por mí es amante de mi río murciano, el Segura, tan reseco, viniendo ella de la verde y húmeda Galicia, pero por mí ama también a mi inolvidable y castigadora Yecla-Hércula, y es que Julia es plata de Galicia, pero oro puro bíblico”²⁹.

²⁶ Conversación mantenida con Julia Figueira en su domicilio

²⁷ *Ibidem*

²⁸ *Ibidem*

²⁹ *Visiones y apariciones de un escritor: José Luis Castillo-Puche*. Pág. 204

Este mismo año 1954 significa también la publicación de su primera novela, *Con la muerte al hombro* que, en realidad, es la segunda que escribió ya que *Sin Camino* (1956) seguía inédita.

Recibe el premio de novela Bellas Artes Cultura-Hispánica por su libro *Con la muerte al hombro* (1954) y conoce a Ernest Hemingway, con quien trabará una relación de amistad basada en el respeto mutuo.

II.3.2 Ernesto Hemingway

Hemingway (1899-1961) supone para el joven Castillo-Puche alguien muy importante. Él mismo describe de la siguiente manera a su amigo en *América de Cabo a Rabo* (1959): “La Habana tenía para mí un encanto especial. Allí vive Ernesto Hemingway, patrono de mi devoción absolutamente, hombre de corazón ancho, mucho más que el mar Caribe, el de los tiburones, novelista de cuerpo entero, talento que en España tiene muchos más admiradores que lectores, lo cual es una pena”³⁰.

Unos años después, en 1999, Castillo-Puche es invitado a numerosos encuentros y conferencias acerca de la figura de este orondo escritor norteamericano con motivo del centenario de su nacimiento en Illinois. Por ejemplo, acude a los congresos celebrados en Pamplona, Lérida y Madrid; y es el único español invitado al Encuentro Internacional en Oak Park (Chicago), lugar de nacimiento del Nobel americano, donde

³⁰ *América de cabo a rabo*. Pág. 486

pronuncia dos conferencias sobre la importancia de España en la vida y la obra de Hemingway.

II.3.3 Cómo se conocen

El primer encuentro entre estos dos escritores tiene algo de casual y mucho de anecdótico. El propio José Luis cuenta que todo ocurrió con motivo de una visita a Madrid de Hemingway después de una temporada de cacerías por África que le habían dejado con alguna que otra herida. “Se presentó ante los periodistas con mi novela *Con la muerte al hombro*, que acababa de salir, en la mano y dijo a todos que había leído treinta páginas y que le parecía muy buena, que no sabía que en España se escribiera en esos momentos con tanta fuerza. Total, que esto salió en los periódicos y ante un elogio público de esta naturaleza, que para mí era un espaldarazo, le mandé una tarjeta dándole las gracias. Al día siguiente me llamaba por teléfono diciendo que quería conocerme y que podía ir a verlo”³¹.

Hemingway confía en Castillo-Puche y llegaba incluso a hacerle confidencias de amigo, tratándole como un igual, en un clima de respeto y de compañerismo entre novelistas.

II.3.4 Visita de Hemingway a Baroja

En 1956 organiza una visita del americano al viejo maestro español Pío Baroja, que estaba moribundo en una

³¹ *Visiones y apariciones de un escritor: José Luis Castillo-Puche*. Pág. 190.

casa de Madrid atendido sólo por una criada, ya que sus dos sobrinos apenas estaban en la casa.

Castillo-Puche se ha alegrado más de una vez de su relación con Pío Baroja. Él cuenta que le gustaba visitar a Baroja de vez en cuando, y que don Pío "tomó gran interés por mi conversación porque yo era el único que había estado en la guerra. Se olvidaba de todo y me preguntaba insistentemente por los episodios que había vivido (...) Me llegó a tomar gran afecto"³².

Gracias a ese afecto y a esa cercanía, Castillo-Puche planifica la visita de Hemingway en la que ambos constatan el lamentable estado que presentaba Baroja.

Precisamente este episodio lo recordaba Castillo-Puche con amargura ya que Julio Caro Baroja, en su libro de memorias *Los Baroja* (1972) cuenta con cierto desapego que "alguien" le había llamado para decirle que Hemingway quería visitar a su tío.

Castillo-Puche asegura que ese "alguien" era él, y que era bien conocido de los Baroja. "Me pareció una cicatería imperdonable y escribí un artículo en la revista *Triunfo* contando la verdad sobre la muerte de don Pío"³³.

Él afirma que todo sobrevino como consecuencia de la decisión de la familia de cerrarle la puerta con llave mientras dormía. Una noche, don Pío se levantó y confundió el armario con la puerta. Al intentar abrirla, se la cayó el armario encima y

³² Op. Cit. Pág. 189

³³ Op. Cit. Pág. 190

murió un mes después: “...esta es la verdad y a mí no me duelen prendas para contarlo”³⁴.

II.3.5 Hemingway y Castillo-Puche

En más de una ocasión José Luis Castillo-Puche ha resaltado la admiración que sentía cuando conoció al viejo Hemingway. De joven había leído libros suyos a escondidas, libros prohibidos en España, traducidos en Argentina, libros que tratan de antihéroes que buscan desesperadamente solucionar algo en su vida. Castillo-Puche analiza para Belmonte el estilo de Hemingway. Lo compara con una “forja de hierro sólido, con vibraciones y resonancias profundas”. E incluso le llega a contar cuál era la manera de escribir del americano: “Escribía de pie en una especie de atril, con lápices muy afilados y cada vez que terminaba un folio lo tiraba al suelo y esa era la primera fase de su escritura, luego vendrían las innumerables correcciones. De esta forma construía mamotretos pendientes de corrección, una corrección que muchas veces no llegaba a hacer por falta de tiempo. Por eso se han podido publicar tantas obras póstumas, a partir de los manuscritos que dejaba pendientes de las últimas correcciones”³⁵.

³⁴ Op. Cit. Pág. 190

II.3.6 Publica *Sin Camino*

1956 es un buen año para José Luis Castillo-Puche. Después de tener la novela guardada en un cajón durante diez largos años, ve por fin publicada su primera novela escrita, *Sin Camino* (1956), en la editorial Emecé de Buenos Aires. Y casi al mismo tiempo publica en España su tercera novela, *El vengador* (1956), aunque muy mutilada por la censura.

Finalmente la publicación de *Sin Camino* no llega gracias a la amable carta de presentación que envió Pío Baroja sino que es “a través del propio Bonifacio del Carril, director de la editorial Emecé, que venía de vez en cuando a Madrid en busca de autores rechazados por la censura. Yo tuve contacto con Bonifacio a través de unas amigas mías que eran incluso parientes del editor argentino”³⁶.

Este año se cierra con la vuelta de Castillo-Puche a su Yecla natal invitado por el alcalde, un primo suyo, para celebrar con sus vecinos las fiestas mayores de la localidad, como ya he contado anteriormente.

II.3.7 América de Cabo a Rabo

1957 es un año fundamental en la vida periodística de José Luis Castillo-Puche. El 30 de junio de ese año emprende su viaje de 14 meses en el que recorre 120.000 kilómetros de un continente americano que hasta entonces era casi un desconocido para los españoles.

³⁵ Op. Cit. Pág. 192

³⁶ Op. Cit. Pág. 179

Los periódicos de entonces le llamaban el *trotamundos de Yecla* y calificaban su hazaña como *la gran aventura de América*. Durante ese apasionante viaje, ve morir a Juan Ramón Jiménez, asiste a las elecciones presidenciales de Méjico, Argentina y Colombia, visita la que entonces se llamaba “ciudad de los niños” creada por Walt Disney, baja a las minas de cobre de Chile, observa la llanura argentina y es testigo de revoluciones y motines.

Y escribe.

Escribe crónicas de cada uno de los países que visita, crónicas que constituyen un ejemplo único y singular de un periodismo pocas veces leído en nuestro país. Las crónicas aparecen en el diario *Pueblo*, dirigido entonces por Emilio Romero, una vez que Castillo-Puche regresa a España.

Para Emilio González Grano de Oro, la diversidad de escenarios, de elementos y de lenguas es el principal atractivo de este libro.

“El descubrimiento de América, y especialmente de Hispanoamérica (...) es un descubrimiento múltiple. Castillo-Puche ve América como una maravillosa diversidad de tierras y de manifestaciones humanas. Curioso e interesado por todo, recorre sus caminos, sus alejados y diferentes lugares. Asiste a encuentros culturales que van del escenario donde vive el gaucho, el roto y el indio sin mezcla, el vestíbulo del gran hotel, a la embajada con su recepción, el aula y a la conferencia universitaria”³⁷.

³⁷ *El español de José Luis Castillo-Puche*. Pág. 191

“José Luis volvió con todo tipo de papeles relacionados con todos los países que había visitado, y entonces nos tuvimos que poner a trabajar mucho, porque todos los días publicaba en el periódico una o dos páginas referidas al viaje – me contaba Julia Figueira-. Algunas veces un país daba para dos ó tres días y otras veces para una semana”³⁸.

Posteriormente, todas las crónicas se agrupan en un libro titulado *América de Cabo a Rabo*, que publicó Ediciones Cid, (Madrid, 1958), y que fue reeditado en 1992 por la Comisión V Centenario de Murcia para conmemorar el V Centenario del Descubrimiento de América y presentado oficialmente en el Pabellón de Murcia en la Exposición Universal de Sevilla de 1992. La única diferencia entre un libro y el otro es que el segundo incluye una crónica sobre la República Dominicana que en la primera edición no se publicó.

II.3.8 Otra vez en España

A partir de la vuelta de su periplo americano, Castillo-Puche se centra cada vez más en su faceta de periodista y escritor.

Es periodista cuando publica en el diario *Pueblo* un artículo titulado *Una cruz que nos acoge a todos* con motivo de la inauguración del Valle de los Caídos, que irrita a la censura; es escritor cuando consigue el Premio Nacional de Literatura por su novela *Hicieron partes* (1957).

³⁸ Conversación mantenida con Julia Figueira en su domicilio.

Es periodista cuando acude al Congo Belga como enviado especial y conoce a Lumumba y Mobutu, y escribe más tarde *El Congo estrena libertad* (1961), un libro fruto de un viaje aunque no es exactamente un libro de crónicas de viajes, sino más bien el resultado de las impresiones personales y lo que allí ocurrió y vio; es escritor cuando publica su ensayo histórico *Diario íntimo de Alfonso XIII* (1960) y conoce a don Juan de Borbón y al que será futuro Rey, el príncipe don Juan Carlos, en su exilio de Estoril.

Es periodista cuando viaja a Miami y publica en *Pueblo* sus crónicas acerca de la frustrada operación militar en Bahía de Cochinos, en Cuba; es escritor cuando publica *Paralelo 40* (1963).

Son años de gran actividad creativa de un José Luis Castillo-Puche que poco a poco va siendo conocido por el gran público.

II.3.9 Premios

En 1963 recibe el Premio Nacional de la Dirección de Bellas Artes por un artículo sobre la pintura, el Premio a la popularidad del diario *Pueblo*, el Premio Fraternidad Hispánica del diario ABC y el Premio Laurel de Plata de la Asociación de la Prensa de Murcia.

Castillo-Puche se convierte en una referencia cultural para un sector muy importante de lectores, que se ven reflejados en el sentimiento existencial de lucha de muchos de sus personajes; y que siguen su pluma en los periódicos de la

época, conscientes del tino de sus opiniones y de la claridad expositiva y la facilidad que encuentran en sus textos.

También el propio Castillo-Puche se compromete con los sectores más avanzados del franquismo participando activamente en la fundación de *Cuadernos para el diálogo*³⁹, junto a Ruiz-Giménez y a otros intelectuales de la época. Esta revista supone el mejor foro de formación de muchos que, unas décadas después, asumirían el protagonismo en los primeros momentos de la democracia española.

Mientras, sigue compaginando sus dos facetas con éxitos similares.

Publica en 1964 la *Guía de la Costa Blanca y Costa de la Luz* y un año después *El perro loco*, una novela corta que tendrá un importante éxito en su reedición en la colección El Barco de Vapor de ediciones SM.

1966 es un año marcado por los viajes a Italia, a Londres y al sur de Inglaterra, becado por la Fundación March.

Pero la censura y la cortedad de los responsables políticos de la época son el mayor obstáculo para un Castillo-Puche que, simplemente, decía lo que pensaba y hacía lo que decía.

³⁹ Revista de opinión aparecida en Madrid en octubre de 1963 bajo la dirección de Joaquín Ruiz-Giménez. La revista, mensual al principio, con una tirada de 35.000 ejemplares, y de tendencia demócrata-cristiana, fue evolucionando hacia otras tendencias practicando un periodismo abierto y comprometido, con colaboradores socialistas, comunistas, anarquistas y demócrata-cristianos, aunque manteniendo los mismos principios de su fundación. Llegó a ser semanal y su tirada alcanzó los 100.000 ejemplares. Dejó de publicarse en 1978.

Dos encontronazos con las actitudes retrógradas de la época son fundamentales para dar un giro a su vida y aceptar la oferta del diario *Informaciones* para cubrir la corresponsalía en Nueva York, con una atención preferente a las Naciones Unidas.

El primero de estos dos graves sucesos tiene que ver con la publicación, en el diario YA, de un artículo sobre los secretos oficiales, que levanta ampollas en las altas instancias políticas. El segundo se refiere al apoyo explícito que Castillo-Puche realiza, firmando un manifiesto, a favor de algunos profesores universitarios que, como José Luis Aranguren, pedían mayor apertura e independencia.

Al parecer, según me comenta Julia Figueira, el asunto llega hasta El Pardo e incluso Franco le pregunta a Fraga que cómo es posible que un funcionario público (porque Castillo-Puche era funcionario) firmase el manifiesto. Fraga, atendiendo las indicaciones de sus superiores, quiso expulsar a Castillo-Puche de la administración, cosa que no consiguió debido a que tenía su plaza en propiedad.

“Entonces Fraga le mandó un oficio que ponía que por necesidades del servicio José Luis Castillo-Puche pasaba al departamento de pago de los funcionarios, que era su nuevo destino. Pero ése no era un puesto técnico, sino administrativo. José Luis entró en unos nervios tremendos porque cuando se irritaba era terrible y se puso casi enfermo”⁴⁰.

⁴⁰ Conversación mantenida con Julia Figueira en su domicilio

“Cuando le mandaron el oficio, hablamos con un abogado, y nos aconsejó denunciar a Fraga y que ganaríamos con toda seguridad el pleito, porque era una degradación de funciones, las necesidades del servicio no justificaban la decisión”⁴¹.

“Y cuando estábamos en esto fue cuando nos llamaron del diario *Informaciones* y nos ofrecieron la corresponsalía en Nueva York, y nos fuimos, y vimos el cielo abierto, y le dijimos al abogado que parara todo”⁴².

II.4 CORRESPONSAL DEL DIARIO *INFORMACIONES*

II.4.1 Nueva York

En octubre de 1967 se traslada a la Ciudad de los Rascacielos donde residirá hasta 1971. Durante este período, enviará crónicas diarias al periódico *Informaciones*, que abordan la actualidad más destacada del que era ya el país más poderoso del mundo.

Entre otros acontecimientos, Castillo-Puche es testigo del asesinato de Lutero y de Robert Kennedy y de la llegada del hombre a la Luna.

A la vez que desempeña esta labor como periodista, aprovecha el tiempo para impartir conferencias en varias universidades de los Estados Unidos: Nueva York University, Columbia, Brooklyn College, Boston, Berkeley, Stanford...

⁴¹ Íbidem

⁴² Íbidem

Un año después de llegar a los EEUU publica en España *Hemingway entre la vida y la muerte* (1968), una de las dos obras en las que relata la íntima relación que mantuvo el escritor norteamericano con nuestro país.

Aprovechando su estancia en los EEUU, contacta con la editorial Doubleday, que la traduce y la publica, y con la New English Library, en Inglaterra. Asimismo, recibe distinciones como la concedida por la Universidad de Maine que le nombra honorario del capítulo ZETA KAPPA de la orden SIGMA DELTA PI.

II.4.2 Regreso a España

En 1971 regresa a España donde, cada vez más, sigue cosechando el aplauso generalizado de la crítica y del público hacia sus obras.

El año de su regreso aparece en la Editorial Destino su novela *Como ovejas al matadero* (1971) y es nombrado miembro del jurado del Premio de Novela Ciudad de Murcia.

En 1972 publica *De dentro de la piel* (1972) una colección de narraciones cortas, en la Editora Nacional de Madrid. En los años ochenta, será el propio Castillo-Puche el que asumirá las riendas de la Editora Nacional como su máximo responsable.

Es una época en la que le solicitan que acuda como conferenciante en numerosos foros para hablar de los temas más diversos, pero sobre todo para hablar de literatura. Castillo-Puche demostró a lo largo de su vida que no sólo era

un muy buen escritor, sino que también era muy buen lector, interesándose por las corrientes narrativas que surgían en España y en los países de nuestro entorno.

Así, acude a la Cámara de Comercio e Industria de Madrid a disertar acerca de *El lenguaje, base de supervivencia de los pueblos*, al Instituto de Cultura Hispánico para tratar *El mundo barrojiano* y al Centro Cultural de los EEUU en Madrid donde pronuncia una conferencia sobre *Hemingway y su misterio*.

II.5 PROFESOR EN LA FACULTAD Y RAMÓN J. SENDER

II.5.1 Castillo-Puche profesor

En 1974 es nombrado profesor de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, donde permanece hasta su jubilación. Cientos de alumnos recuerdan todavía hoy las clases de Redacción Periodística que impartía el profesor Castillo-Puche.

Con su exaltada forma de hablar, y salpicando las explicaciones de anécdotas, recuerdos y ejemplos prácticos, Castillo-Puche enseña periodismo real a sus alumnos.

Ángel Benito, Vicedecano de la Facultad de Ciencias de la Información en esa época, recuerda que Castillo-Puche era un apasionado en sus clases. “Ponía mucho interés y mucho corazón, era apasionado y, aunque el alumno pudiera pensar

que a veces “se iba por las ramas” lo cierto es que sus clases eran muy completas y enseñaban lo que era el periodismo”⁴³.

En medio de explicaciones sobre las diferentes maneras de abordar una entrevista, la importancia de un buen titular, o los tipos de crónicas, Castillo-Puche cuenta sus experiencias como cronista de viajes en América, y sus dificultades para enviar los teletipos desde Nueva York, o la emoción que sintió cuando escribía que el hombre por fin había llegado a la Luna.

Ángel Benito, que ha dedicado muchas horas de su faceta investigadora a exponer cómo se debe enseñar periodismo en las Facultades españolas, rememora la figura de José Luis Castillo-Puche como un profesor que era capaz de explicar el periodismo de una manera muy gráfica, basándose en sentido de lo que debía ser el periodismo, gracias a su inmensa cultura, heredada de sus viajes y de sus estudios.

“Él fue muy feliz en la Facultad porque le gustaba muchísimo hablar y explicar cosas a los jóvenes. No era un profesor muy sistemático, pero muchos alumnos me dijeron que nunca habían tenido un profesor tan interesante. Estuvo muy bien allí y muy contento”⁴⁴, según Julia.

Castillo-Puche entra en la Facultad de Ciencias de la Información como profesor gracias a una casualidad. Dentro de sus colaboraciones, solía escribir en *La Hoja del Lunes*, un periódico editado por la Asociación de la Prensa de Madrid y, en uno de los números, publica un artículo titulado *Literatura y*

⁴³ Conversación mantenida con Angel Benito

⁴⁴ Conversación mantenida con Julia Figueira en su domicilio

Periodismo en el que explica cuáles son, en su opinión, las diferencias entre una y otra, y cuáles sus concomitancias.

Juan Beneyto, que por entonces era el Decano de la Facultad, leyó el artículo, le gustó mucho y le propuso ser profesor de los jóvenes periodistas. Y él aceptó. Así de fácil.

Cuando Castillo-Puche abandona la Facultad, el departamento de Periodismo I, donde él estuvo adscrito, le concede la calificación de profesor “Ad honorem” que, según Ángel Benito, “es un reconocimiento a la figura de Castillo-Puche ya que a él no se le podía nombrar Catedrático Emérito porque no era Catedrático, así que se le nombró “ad honorem” como colaborador permanente del departamento”⁴⁵.

Benito recuerda una anécdota que refleja la pasión y la entrega con la que Castillo-Puche vivió sus años como profesor en la Facultad de Periodismo.

“Un día me lo encontré bajando las escaleras, con la melena suelta, gritando, con un montón de ejercicios en la mano.

-Si supieras lo que me ha pasado, decano, si supieras...

-¿Qué ha ocurrido? –le pregunté-.

-La democracia. Que mis alumnos han votado sobre si debía o no tener en cuenta las faltas de ortografía para la nota final. Y han decidido que no. Fíjate tú”⁴⁶.

⁴⁵ Conversación mantenida con Ángel Benito

II.5.2 Ramón J. Sender

José Luis Castillo-Puche mantiene una relación muy estrecha con determinados escritores de su época. Ya he hablado de su relación con Ernest Hemingway, y ahora voy a abordar la amistad que sostiene con Ramón J. Sender.

Debido a los problemas políticos surgidos después de la Guerra Civil española y derivados de la división feroz en dos bandos a la que se vio sometida toda la sociedad, Ramón J. Sender, de ideología republicana, se exilia fuera de España.

La relación de Castillo-Puche con Sender comienza antes incluso de conocerse. El autor murciano relata que, cuando él era joven, pudo adquirir la primera edición de un libro de Sender, *Contraataque*, que le resultaba especialmente atractivo: hablaba del desengaño de unos comunistas después de haber estado en Rusia y de comprobar el caos del sistema que ellos mismos estaban defendiendo.

Años después, cuando a Sender le conceden el premio Planeta, Castillo-Puche, que estaba en Nueva York como enviado especial del diario *Informaciones*, envía un telegrama de felicitación al escritor aragonés que por entonces residía en San Diego, California. Y a partir de ahí comienza una correspondencia entre ambos.

“A mí me daba mucha pena que un hombre como Sender, tan valioso, fuera casi desconocido en España por

⁴⁶ Íbidem

culpa del exilio, de modo que en el año 1974 me propuse traerlo a España”⁴⁷.

La única condición que pone Sender fue que se autorizasen sus obras en España, algo que se.

Fue Castillo-Puche la persona que se encarga de acudir personalmente hasta San Diego para traerlo al país: “Fue un viaje emocionante y hasta cierto punto peligroso, porque en París le salieron al paso antiguos camaradas anarquistas que querían detenerlo y le increpaban por venir a la España de Franco”⁴⁸.

Cuenta Castillo-Puche que fueron al *Lido* y al *Moulin Rouge*, “porque tenía carta blanca para pagar todo lo que quisiéramos”⁴⁹.

Ya en España, se mezclan las nostalgias con las alegrías. Hay momentos de honda tristeza, como cuando visita en Huesca la tumba de la mujer de Sender, que muere fusilada por los nacionales en 1936 cuando estaba embarazada, y de alegría, como en Barcelona, donde tiene un recibimiento colosal, lo mismo que en Madrid, cuando habla en el Ateneo.

II.5.3 Ateneo de Madrid

Precisamente en el Ateneo madrileño se origina una anécdota muy curiosa. “Antes de su conferencia, horas antes, lo llevé al Ateneo para que viera la sala y el estrado, y entonces

⁴⁷ *Visiones y apariciones de un escritor: José Luis Castillo-Puche*. Págs. 193 y 194

⁴⁸ Op. Cit. Pág. 144

⁴⁹ Op. Cit. Pág. 144

surgió la cosa más inesperada, Sender, con rostro convulso y desencajado me dijo: *Yo, ahí no hablaré, avisa que no hablaré ni muerto*⁵⁰.

Y es que lo que pasaba es que el estrado lo presidía un enorme busto de Franco. Con los nervios a flor de piel, el acto convocado, cientos de invitados que habían confirmado su presencia y los periódicos expectantes ante las palabras del escritor aragonés, Castillo-Puche se reúne con los directivos del Ateneo y de pronto a alguien se le ocurre la idea de tapar el busto de Franco con una serie de macetas con arbustos altos. Así de sencillo.

“Fue apoteósico, un público inmenso llenaba hasta los pasillos del Ateneo, los aplausos fueron interminables (...) Sender habló como un artista consumado, discreto, cínico y con gran sentido del humor. Apoteósica fue también su firma de libros en la Feria del Libro del Retiro: una cola inmensa se formó ante el stand donde él firmaba; viejos, mujeres, niños, familias enteras venían con sus libros en la mano, algunos con libros antiguos, otros con las ediciones más modernas. Fue el mayor éxito que se recordará nunca en la Feria del Libro”⁵¹.

Debido al excelente recibimiento que se le dispensa, Sender llega incluso a pensar en instalarse definitivamente en España, reconsiderando su idea inicial, y comienza a buscar casa.

⁵⁰ Op. Cit. Pág. 195

II.5.4 Huida definitiva de Sender

“Así entró en escena Camilo José Cela, que quiso llevarlo a Mallorca, el clima le iría bien y empezó a pensar en comprarse una casa allí. Entonces fue cuando sucedió el gran estrépito: Camilo dio una cena en su honor en su casa de Mallorca; había muchos invitados y era una cena opípara y elegante; pero a Camilo, que es un poco enredador, se le ocurrió meterse con Sender, le dijo que estaba vendido al dólar americano, que ni siquiera tenía pasaporte español, que si no le daba vergüenza, etc. Y Sender, que era muy paciente, pacífico y encantador por los buenos, se convertía en un aragonés violento cuando le atacaban”⁵².

El desenlace de este episodio tiene algo de tragicómico: Sender se levantó de la mesa, tiró del mantel, arrastró por el suelo la vajilla incluida la cristalería y se fue furioso por la escalera. Pero con tan mala suerte que, con la ofuscación del momento, tropezó y se cayó. Y se fracturó una pierna que le obligó a guardar reposo en el hotel con la pierna enyesada.

Se vuelve a San Diego sin haberse curado la fractura y ésa fue quizás la última ocasión para conseguir que Sender se quedara definitivamente en España.

La muerte le sobrevino a este genial escritor en su apartamento de San Diego. A pesar de vivir solo, y según nos cuenta Castillo-Puche, fue atendido en todo momento por su ex mujer, Florence, que vivía en el mismo edificio, en el piso superior, y que le acompañó hasta el final.

⁵¹ Op. Cit. Pág. 195

II.5.5 Otras influencias literarias

Dentro del estilo personal de José Luis Castillo-Puche, es lógico pensar que, sobre todo en su juventud, hasta que encuentra un tono propio y una voz única, el joven escritor es permeable a influencias externas, sobre todo de aquellos escritores con los que más ha tratado o aquéllos a los que más ha leído.

Seguramente el autor preferido de Castillo-Puche es Gabriel Miró, en cuya Orihuela natal pasa algún verano. “Conocí a Miró y eso fue para mí una impresión imborrable. Mi admiración por Miró no me abandonó nunca y tengo que reconocer que comencé a escribir bajo la influencia de su estilo”⁵³.

Asimismo, Castillo-Puche admite que la lectura de Azorín, el gran maestro, era un placer al que volvía siempre que podía. Además de Sender y de Hemingway, Baroja y Dámaso Alonso son dos de los escritores que más trata a lo largo de su vida Castillo-Puche.

La influencia de Baroja no es literaria, sino humana. Baroja es para Castillo-Puche ejemplo de escritor independiente, obstinado y tenaz. A lo largo de su vida en varias ocasiones Castillo-Puche necesita de esa tenacidad barojiana y muchas veces recuerda la actitud del viejo maestro ante las circunstancias adversas.

⁵² Op. Cit. Pág. 195

⁵³ Op. Cit. Pág. 178

En el caso de Dámaso Alonso, la relación es muy estrecha debido a que Julia Filgueira era la ayudante de Dámaso en su cátedra cuando ella y Castillo-Puche se conocieron. “Dámaso fue para mí maestro, amigo, compañero entrañable siempre. Mi amistad con Dámaso fue algo más que amistad, era un sentimiento de admiración, cariño, ternura, no sólo conmigo sino con toda mi familia (...) A mis hijos, que les adoraba, les había regalado un gatito, porque en su jardín pululaban los gatos entre las rosas y los geranios secos (...) Era excepcional en todos los sentidos, no creo que existieran muchas personas como él, ni muchas ni pocas, Dámaso era único”⁵⁴.

Castillo-Puche recuerda también que los últimos años de la vida de Dámaso, aquejado de Alzheimer, fueron muy tristes y las visitas que le hacían eran decepcionantes. Dámaso terminaba llorando porque no se acordaba ni siquiera de los nombres de José Luis y de Julia, con quienes tanto había compartido.

II.6 EL SUEÑO DE SER ACADÉMICO

II.6.1 Director de Mundo Hispánico

En 1975 José Luis Castillo-Puche es nombrado director de la revista *Mundo Hispánico* y responsable del Aula Cultural del Ateneo de Madrid donde sólo unos meses antes había tenido una destacada intervención realizando las funciones de

⁵⁴ Op. Cit. Pág. 192 y 193

presentador e introductor de la conferencia que impartió Sender cuando volvió a España.

Como director de *Mundo Hispánico*, acompaña a los Reyes de España, don Juan Carlos y doña Sofía en sus viajes por América Latina.

En 1977 publica su novela *El libro de las visiones y las apariciones*, primera de las novelas que componen la llamada *Trilogía de la Liberación*.

Esta *Trilogía* es, seguramente, por los temas que aborda, la técnica que emplea y el manejo de los recursos literarios, su obra literaria más redonda y completa, como el propio Castillo-Puche ha reconocido en varias ocasiones.

“Tengo que admitir que mi *Trilogía de la Liberación* es el conjunto más logrado de mis obras, por varias razones. Una de ellas es que por primera vez escribí estas novelas sin la espada de la censura encima. Escribí libremente y eso se nota. En segundo lugar porque con la *Trilogía* me propuse hacer una especie de repaso o resumen de mi obra anterior (...) En la *Trilogía* es donde he aplicado esa técnica que llamo del berbiquí y que coincide también, con el curso intermitente, reiterativo y de “flash-back” de la memoria. Creo que fue un acierto mío”⁵⁵.

Muchos estudiosos de la obra de José Luis Castillo-Puche y especialmente de la *Trilogía de la Liberación* han coincidido en que el autor incluye elementos autobiográficos y,

⁵⁵ Op. Cit. Pág. 199

aún siendo verdad, no son tan numerosos como en un principio pudiera parecer.

“En la *Trilogía*, como ya he dicho otras veces, puede estar mi vida, o sea, mis vivencias transformadas, pero no está mi biografía. Un ejemplo, que creo que ya he repetido, es el de la muerte de mi madre, completamente inventada, porque en la muerte de mi madre ni siquiera estuve presente y fue muy diferente a la narrada, así como mi incorporación a filas o la famosa tormenta de Ciriza, absolutamente inventada. Incluso el ejercicio de la memoria es un artificio literario muy eficaz pero completamente imaginado”⁵⁶.

II.6.2 Televisión Española

Durante estos años mantiene una columna semanal en el diario ABC denominada *Los días y las horas* en la que realiza comentarios sobre temas literarios, y en la que despliega toda su profundidad analítica.

En 1979 publica *El amargo sabor de la retama*, segunda de las novelas de la *Trilogía de la Liberación*, y es nombrado subdirector del programa de Televisión Española *Encuentros con las Letras*.

Empieza su relación con otro medio de comunicación diferente. Un lenguaje nuevo exige una forma de escribir diferente, y Castillo-Puche se adapta a la perfección desempeñando toda clase de tareas de dirección, supervisión y

⁵⁶ Op. Cit. Pág. 200

elaboración de guiones televisivos, orientados a la divulgación como piedra angular del proceso comunicativo.

Desde 1980 hasta 1981 dirige un programa cultural y literario en TVE que se llamará *Las cuatro esquinas*.

Y es precisamente en 1981 cuando recibe uno de los encargos que mayor satisfacción le produjo: elaborar un guión sobre la vida de su amigo Ernest Hemingway. El proyecto finalmente salió adelante unos años más tarde, en 1989, y fue coproducido por las televisiones italiana, francesa y española.

Al mismo tiempo, y cuando ya había dejado su columna en ABC para pasar a engrosar la lista de colaboraciones del diario YA con una columna también literaria denominada *El mundo a rastras*, publica *El leproso y otras narraciones* (1981) en Ediciones Mediterráneo, de Murcia, y aparece también en las librerías *El vengador* en la Editorial Destino.

II.6.3 Segundo Premio Nacional de Narrativa

En 1982 publica *Conocerás el poso de la nada*, novela con la que cierra la *Trilogía de la Liberación* y con la que obtiene por segunda vez el Premio Nacional de Narrativa. La primera vez fue en 1958 por su novela *Hicieron partes*.

El propio Castillo-Puche admite que no se esperaba este reconocimiento, y que incluso hubo algún miembro del Jurado que no quería que se le concediera porque ya se le había otorgado con anterioridad. "Siempre ha existido esta clase de envidias y yo he sido a menudo víctima de estos resentimientos; pero el tiempo y la crítica, tanto dentro como

fuera de España, han demostrado el valor altamente cualificado de esta novela”⁵⁷.

En 1983 aparece por primera vez en España su primera novela, *Sin camino*, en Destino Libro. Esta novela la terminó Castillo-Puche en 1946, no fue publicada hasta 1956, en la editorial Emecé de Buenos Aires y será finalmente 37 años después cuando vea la luz en nuestro país.

II.6.4 Castillo-Puche, ¿académico?

1983 es también una fecha importante porque será la primera de las tres veces que se presentará su candidatura para cubrir alguna de las vacantes en la Real Academia Española. En esta ocasión, es presentado por los académicos Gonzalo Torrente Ballester, Pedro Sainz Rodríguez y Carmen Conde. En la votación final empatan con Juan Benet, pero ninguno de los dos obtiene los votos suficientes, ya que hay un tercer candidato: Jesús Fernández Santos.

Un año después se produce su segunda candidatura. Es presentado, en esta ocasión, por Torrente Ballester, Carmen Conde y Emilio Lorenzo. En la votación final obtiene dos votos más que su contrincante, Julio Caro Baroja, pero se queda a un solo sufragio de salir elegido.

En 1987 es presentado, por tercera vez, a un sillón de la Academia. Sus mentores son los académicos Manuel Alvar, Emilio Lorenzo y Carmen Conde. En la votación final sale elegido el humorista Antonio Mingote.

⁵⁷ Op. Cit. Pág. 200

José Luis Castillo-Puche no le guardaba rencor a la Real Academia Española. Aseguraba que desde la última votación, en 1987, tenía abiertas las puertas de la Academia, pero que no quiso plegarse a determinadas circunstancias que ocurrieron y que tuvo que dejar a un lado su sueño de ingresar como académico.

“Por supuesto que la Academia es un sueño para todo escritor, y para mí, soñador intrépido siempre, también lo fue, pero fue un sueño efímero y sólo me queda el recuerdo agradable y agradecido de los académicos que me quisieron (...). Don Emilio García Gómez, por ejemplo. Nunca olvidaré que él nunca pisaba la Academia y se presentó allí sólo para votarme a mí (...) Mi poso no es de amargura, porque me siento al lado de mi querido Gabriel Miró”⁵⁸.

Julia Figueira me contaba, sobre este asunto, que “Castillo-Puche no murió siendo académico porque él no quiso”. Según ella, desde la última vez que se presentó, fueron varios los compañeros que le insistían para que lo intentara de nuevo porque “nunca nadie con tantos votos como los que había tenido él había dejado de ocupar un sillón en la Academia”⁵⁹.

Las dos primeras veces que se presenta, el problema fundamental es que el director que estaba por entonces, Pedro Laín Entralgo, no restringe el número de candidatos y así es muy difícil llegar al número de votos exigidos.

⁵⁸ Op. Cit. Págs. 203 y 204

⁵⁹ Conversación mantenida con Julia Figueira en su domicilio

La tercera y última de las ocasiones en que se presenta, sin embargo, es bien distinta. “A la tercera votación presentaron a Mingote. Luis María Ansón llamó a José Luis y le dijo: *José Luis, esta vez te debes retirar de la candidatura porque Mingote tiene todos los votos y Mingote va a salir y yo te prometo que a la próxima tú sales con toda seguridad.* Sin embargo, Castillo-Puche no se retiró para saber lo que votaban los académicos y finalmente salió Mingote elegido por un solo voto de diferencia con respecto a José Luis. Incluso me llamó a mí Torrente Ballester, que era compañero mío y me pidió que se retirara, que era lo mejor, pero no lo hizo”⁶⁰.

Me contaba Julia que Ansón les había dicho que Lázaro Carreter, que era el director de la Academia, le debía muchos favores porque le había colocado a él y a su yerno como trabajadores de la agencia EFE cuando Ansón fue presidente de la primera agencia en lengua castellana del mundo. Pero ni siquiera de esa manera Castillo-Puche acepta retirar su candidatura y dejarle el camino expedito a Mingote.

“En los años posteriores fueron muchos los compañeros que llamaban a José Luis para que se presentara pero él decía que ya no, que ya no le interesaba tanto”⁶¹.

Me decía su esposa que incluso le había dado más rabia porque podía haber sido académico por una vía intermedia. Me explico. Después de la segunda vez que se presentó, hubo otra en la que Julio Caro Baroja tenía mucho interés en ser

⁶⁰ Íbidem

⁶¹ Íbidem

académico de la lengua pero como Castillo-Puche ya le había ganado una vez, no quería presentarse.

“José Luis le escribió una carta diciéndole que se retiraba y así Caro entró en la Academia, pero Caro se lo calló y no dijo nada de la existencia de esa carta y eso estuvo mal, porque hay una ley no escrita en la academia por la cual si alguien le cede el puesto a otro, a la siguiente votación sale casi inmediatamente elegido académico, pero como Caro no dijo que Castillo se lo cedió, pues nadie lo sabía, y al final Castillo-Puche no fue académico”⁶².

II.7 AÑOS 80

II.7.1 Actividad profesional

José Luis Castillo-Puche es un escritor cada vez más conocido y reconocido entre los españoles. Su capacidad, sus vivencias, su amistad con Hemingway y su amplio espectro cultural, le permiten acudir como conferenciante y participar en numerosas jornadas y congresos en todo el mundo.

Durante esta década de los ochenta, la lista de obligaciones a las que se somete el propio Castillo-Puche es casi interminable, pero vamos a recoger algunas de ellas para darnos cuenta de la intensa actividad que llevó a cabo:

1981

⁶² Íbidem

Participa en una mesa redonda con Torrente Ballester y Enrique Fraguas con motivo de los actos de conmemoración del IV Centenario de Quevedo.

Participa en el Simposio sobre Blasco Ibáñez celebrado en Valencia.

Pronuncia el pregón anunciador de las fiestas en Caravaca de la Cruz (Murcia).

1982

Pronuncia el pregón de la Fiesta del Mar en la localidad murciana de Los Alcázares.

Participa en una mesa redonda con motivo del homenaje a Sender organizado por el Departamento de Literatura de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense.

Participa en el ciclo-homenaje a Sender, organizado por el Ministerio de Cultura y pronuncia conferencias en Zaragoza, Jaca, Teruel, Huesca y Calatayud.

1983

Conferencia sobre *La presencia de España en Hemingway*, en el Centro Cultural de los Estados Unidos en Madrid.

Conferencia en el Ateneo de Madrid sobre Juan Ramón Jiménez, con motivo del aniversario del fallecimiento del poeta.

1984

Participa en la mesa redonda organizada por la Universidad de Murcia y que lleva por título *Literatura viva*.

Pronuncia una conferencia en Sevilla titulada *Escritores viajeros a América*, dentro del Ciclo de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander.

Toma parte en el I Congreso Internacional sobre Hemingway, celebrado en Madrid en el mes de junio. Presenta una ponencia sobre la influencia de Goya en Hemingway. En la ceremonia de clausura de este Congreso es nombrado miembro de honor de la *Hemingway Society* de los Estados Unidos siendo el primer extranjero que recibe esta distinción.

Presenta en la Universidad de Salamanca la novela *Aparición*, del escritor portugués Virgilio Piñeira.

Pronuncia el pregón anunciador de la VI Feria del Libro de Cuenca.

1985

Pregona el Festival del Cante de las Minas de La Unión (Murcia).

Es invitado al Simposio Internacional *Literatura y Democracia*, organizado en Columbus por la Universidad de Ohio.

Aprovecha esta estancia en los EEUU para impartir igualmente conferencias en Cincinnati, Lexington, Boomington, Dallas, Miami y Nueva York, entre otros lugares.

Participa en una ponencia en las Jornadas sobre Modernismo Hispánico, convocadas por la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense. Su ponencia lleva por título *Gómez Carrillo, la crónica efímera del modernismo*.

Pronuncia una conferencia, con sesión de video, en la Biblioteca del Congreso de los EEUU, en Washington. Su charla y el video pasan a formar parte de la Fonoteca y la Videoteca Hispánicas de la Biblioteca de los Estados Unidos.

Participa con una ponencia en el Congreso Internacional de Escritores de Lengua Española, celebrado en las Islas Canarias.

1986

Participa en el Encuentro Internacional de Escritores, celebrado en Murcia.

Participa en el II Congreso Internacional sobre Hemingway, celebrado en Lignano-Sabiadoro (Italia) por la *Hemngway Society*.

En el Congreso de Literatura Española celebrado en Berlín se lee una ponencia escrita por Castillo-Puche.

Participa con una ponencia en el Encuentro sobre Hemingway, convocado por la Fondazione Giorgio Cini, celebrado en Venecia.

1987

Pronuncia una conferencia en el Museo Camón Aznar de Zaragoza sobre el tema *La influencia de Goya en Hemingway* que ya había abordado con anterioridad.

Ofrece una conferencia en la Casa de la Cultura de Lleida sobre *Literatura y vida*.

Pronuncia el pregón de las fiestas de la Purísima de Yecla.

1988

Participa en Murcia en el homenaje a la memoria del escritor Antonio Segado del Olmo, en el primer aniversario de su muerte.

Preside el jurado de los premios Jara Carrillo, convocados por el ayuntamiento de Alcantarilla (Murcia).

Participa en el homenaje a la profesora María Aulló que tiene lugar en Jumilla (Murcia).

1989

Participa en el ciclo Panorama de la Narrativa Española Actual, organizado por la Dirección Provincial del Ministerio de Cultura de Melilla.

Participa en los Cursos de Literatura Hispánica de la Universidad de Murcia, con la conferencia *Las ciudades símbolo: coincidencias entre Comala y Hécuba*.

Escribe el prólogo para el libro de Salvador Jiménez *Papel de lejía*, aparecido en ediciones Almuñí, de Murcia.

Preside el Jurado de los premios de “Ciento y poesía” del Ayuntamiento de Jumilla y pronuncia una conferencia en homenaje al escritor jumillano Lorenzo Guardiola.

II.7.2 No sólo trabajo

Pero esta década de los ochenta no supone sólo conferencias, jornadas y congresos. Castillo-Puche sigue escribiendo y recibe algunos homenajes literarios.

Dos acontecimientos personales son seguramente los más destacados: el 10 de noviembre de 1986 el ayuntamiento

de Yecla, es decir, las gentes de su pueblo, le conceden su nombre a una de las calles del municipio, una calle situada en la parte nueva, cerca de la calle Picasso.

Y, sólo un año después, en 1987, por Orden Ministerial del 2 de marzo se da el nombre de *José Luis Castillo-Puche* al Instituto de Formación Profesional de Yecla, ahora reconvertido en un Instituto de Enseñanza Secundaria. Esta orden es publicada en el Boletín Oficial del Estado el 10 de abril de 1987.

Por otro lado, sigue trabajando con ahínco en sus propios escritos. En 1985 lleva a cabo el prólogo de la novela *Réquiem por un campesino español*, de Ramón J. Sender, publicada por el Círculo de Lectores. En 1986 publica *Los murciélagos no son pájaros*, primera obra de la Trilogía *Bestias, hombres, ángeles*, presentada en el restaurante José Luis de Madrid por el profesor Santos Sanz Villanueva y el crítico literario Pedro Corbalán.

A finales de la década (1987) publica también un libro sobre el pintor Cristóbal Toral, en la editorial Espasa Calpe. La presentación reunió en el Círculo de Bellas Artes a conocidos personajes de la política española del momento, como el vicepresidente del Gobierno Alfonso Guerra.

Los reconocimientos vienen, sobre todo, de su tierra murciana, en forma de un ciclo de conferencias coordinado por el Ateneo Literario de Yecla que se organiza para homenajear la figura de José Luis Castillo-Puche. Es él mismo el que clausura este homenaje sincero cuyas ponencias y estudios

serán posteriormente recogidas en el libro *Estudios sobre Castillo-Puche*, que publica la Academia de Alfonso X El Sabio.

Pero quizá el acontecimiento más personal y entrañable de estos años tuvo lugar cuando se jubiló definitivamente como profesor de Redacción Periodística en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Castillo-Puche se llevó de las aulas madrileñas el reconocimiento de sus alumnos, la admiración de sus compañeros y el título de profesor “ad honorem”.

II.8 AÑOS 90

II.8.1 Años 90

A partir de los años 90, la producción literaria de José Luis Castillo-Puche decae, consciente de que ya ha dejado una impronta en el mundo de la literatura española que va a ser difícil ocupar.

Eso sí, el periodismo sigue muy presente durante estos años y colabora habitualmente en los diarios murcianos *Lanza* y *La Verdad*, donde publica reflexiones, artículos creativos e incluso crónicas en las que realiza semblanzas de lugares como Seattle, Beirut, Damasco y Vancouver.

Estos años de la vida de José Luis Castillo-Puche se centran en acudir a conferencias y en prestar todo tipo de ayuda a los investigadores que desean profundizar en su obra narrativa.

Así, son varios los trabajos que se presentan estos años sobre la vigencia y la actualidad de los temas y el estilo de Castillo-Puche.

En 1991 el profesor José Belmonte Serrano lee en la Universidad de Murcia su tesis doctoral que lleva por título *Génesis y evolución de las novelas de José Luis Castillo-Puche*. Sólo un año después esta misma Universidad es testigo de la lectura de la tesis realizada por Carmen Avilés Perea titulada *La obra narrativa de José Luis Castillo-Puche*. Y en el año 2000 aparece en Inglaterra el estudio titulado *The Search for the religious ideal in selected works of José Luis Castillo-Puche*, a cargo del profesor Martin Farrell.

En 1997 el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia edita dos libros referidos al maestro yeclano: *Origen y proceso de narrativa de José Luis Castillo-Puche*, de José Belmonte Serrano, que también publicará *Visiones y apariciones de un escritor: José Luis Castillo-Puche*; y *El estilo de José Luis Castillo-Puche en la Trilogía de la Liberación*, de María Luisa Ramón Lacabe, profesora de la Pacific Lutheran University, de Seattle, en los EEUU.

Pero los homenajes también le llegan a Castillo-Puche desde las Instituciones. En 1991 es nombrado, por unanimidad de todos los grupos políticos del consistorio de Yecla, Hijo Predilecto del Ayuntamiento. Y ese mismo año la Editora Regional de Murcia saca a la luz una edición especial de la *Trilogía de la Liberación*, seguramente las tres novelas de Castillo-Puche más conocidas, que es coordinada por el

profesor Victorino Polo, un gran estudioso y conocedor de la obra de su paisano.

El 6 de junio de 1992 recibe de manos del Presidente Regional de Murcia la Medalla de Oro de la Región, en un acto solemne durante la celebración del Día de la Región.

Siete años después de que el Ateneo Literario de Yecla le homenajeara por primera vez, en 1994, esta Institución vuelve a centrarse en la figura de Castillo-Puche y organiza un Curso-Homenaje a Castillo-Puche al que asisten profesores de universidades de España y de los Estados Unidos. Clausura el Curso el profesor Gonzalo Sobejano, de la Columbia University, con una lección magistral sobre la obra de José Luis Castillo-Puche.

En medio de estos dos grandes homenajes del Ateneo Literario de Yecla, exactamente en 1995, esta Institución cultural, que hoy en día sigue teniendo una gran presencia en la ciudad murciana, le dedica a Castillo-Puche un número extraordinario de la revista *Montearabí*.

En cuanto a su producción literaria, no son años de gran actividad, aunque sí saca a la luz relatos cortos y cuentos muy interesantes. En 1990 publica en el Ateneo Literario de Yecla su novela corta *El pequeño mundo de Pascualico*; en 1995 publica una novela juvenil titulada *Escuela de detectives*, en la editorial Terra Nova, de Murcia; en 1998 publica en Biblioteca Nueva *Azorín y Baroja, dos maestros del 98*.

Y en el año 2000 publica, también en Biblioteca Nueva, *El rescoldo de lo literario, poso y recuerdo de los maestros que*

he conocido, en la que aporta, con frescura e inteligencia, su opinión personal acerca de la obra y la persona de los escritores Ramón J. Sender, Gabriel Miró, Miguel de Unamuno y Carmen Conde, entre otros.

II.8.2 Conferencias

Pero una persona como Castillo-Puche no se puede desaprovechar. A pesar de la edad, y hasta el final, José Luis Castillo-Puche conserva en todo momento su lucidez de una manera extraordinaria. Eso le permite estar presente en la actualidad literaria y cultural de nuestro país, escribiendo crónicas, revisando textos anteriores, pergeñando nuevos libros...

Algunos de los lugares a los que acude durante esta última década de su vida fueron los siguientes:

1990

Columbus (Ohio).- Participa en el Simposio Internacional España hacia el siglo XXI: Arte y Literatura, organizado por la Universidad Estatal del Ohio, en los Estados Unidos.

1991

Alhama de Murcia (Murcia).- Asiste al homenaje que se brinda a Aurelio Pérez, pintor de la localidad, y pronuncia una conferencia sobre el artista.

Universidad de Murcia.- Participa con una ponencia en el Congreso Internacional sobre Miguel Espinosa.

Almería.- Participa en los Cursos de Verano de la Universidad Complutense.

Universidad de Badajoz.- Participa con una ponencia en un Congreso sobre Psiquiatría Social.

Madrid.- Participa con un texto en el libro homenaje que el Ayuntamiento de la Capital le dedica a Camilo José Cela.

1992

Mar Menor (Murcia).- Participa en el I Congreso de Gerontopsiquiatría con una ponencia titulada *De senectute, hoy*.

1993

El Escorial (Madrid).- Participa con una ponencia en los Cursos de Verano de la Universidad Complutense.

Madrid.- Participa, con una conferencia, en el Curso Narrativa Contemporánea Española, organizado por la Universidad Autónoma de Madrid.

Madrid.- Imparte una conferencia sobre la figura de Hemingway en el Curso de Literatura y Psiquiatría para graduados en la Real Academia de Medicina de Madrid.

Murcia.- Participa en el IV Centenario de la Fundación del Seminario Conciliar y Fiesta Solemne de San Fulgencio.

1994

Murcia.- Participa con un texto en el libro-homenaje que la Academia Alfonso X El Sabio y la Universidad de Murcia tributan al desaparecido profesor Antonio de Hoyos.

1995

Madrid.- Participa en el homenaje póstumo que el Ateneo de Madrid tributa a Carmen Conde.

1996

Ronda (Málaga).- Participa en los Cursos de Verano de la Universidad Complutense de Madrid.

1997

Mula (Murcia).- Participa en el ciclo *La Actual Literatura Murciana*, organizado por la Caja de Ahorros del Mediterráneo.

1998

Tacoma (Washington, EEUU).- Con motivo de una exposición sobre Picasso, pronuncia una conferencia sobre la cerámica picassiana en el *Tacoma Art Museum de Tacoma*.

Seattle (EEUU).- Conferencia sobre la Generación del 98 por la celebración de su centenario en la *Pacific Lutheran University de Seattle*.

Madrid.- Es nombrado comisario de la exposición *Hemingway y España* celebrada en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. La exposición se convierte en itinerante y recorre más de veinte ciudades españolas.

1999

Con motivo del centenario del nacimiento de Hemingway, pronuncia distintas conferencias en varias ciudades españolas, como Madrid, Pamplona y Lleida.

Oak Park (Chicago).- Se convierte en el único español invitado al Congreso que se celebra en este lugar en recuerdo de Hemingway. Castillo-Puche pronuncia dos conferencias que son muy seguidas por el público asistente sobre la importancia de España en la vida y obra del premio Nobel americano.

Isla de San Simón (Ría de Vigo, Galicia).- Participa en el *Encuentro Hemingway* que organiza la Xunta de Galicia.

Madrid.- Es invitado por la Sociedad Cervantina de Madrid a pronunciar el discurso del homenaje a Cervantes en la madrileña Plaza de España.

Murcia.- La Asociación de la Prensa de Murcia le ofrece un homenaje y le nombra Socio de Honor.

Benidorm (Alicante).- Pronuncia una conferencia en el Club Almirante Guillén de esta localidad valenciana titulada *Presencia mágica del paisaje levantino en la literatura y en el arte*.

Yecla (Murcia).- Asiste, invitado por la presidencia de la Comunidad Autónoma, a la celebración de la Gala de la Región de Murcia.

II.9 ÚLTIMOS AÑOS

II.9.1 Balance y reposo

2001

Castillo-Puche es designado embajador de Yecla en el mundo, nombramiento que le otorgó el periódico *El Faro*, en el transcurso de una fiesta al que acudieron las autoridades más representativas de la región.

Yecla (Murcia).- El ayuntamiento de Yecla aprueba por unanimidad de todos los grupos políticos la adquisición del fondo bibliográfico de Castillo-Puche, para que permanezca en

la ciudad. “Manifestar la conformidad de toda la Corporación Municipal –explica el acta- para que el fondo bibliográfico y documental del escritor yeclano se ubique permanentemente en Yecla con carácter público”.

Igualmente el pleno acuerda que se establezcan los mecanismos adecuados para permitir la cesión de dichos fondos y para estudiar la constitución en torno a este legado que reúne más de 9.000 volúmenes y un extraordinario archivo fotográfico e histórico.

Murcia.- La Universidad organiza un congreso sobre su obra al que asisten profesores de Estados Unidos, Canadá, Suiza y de varias universidades españolas, así como escritores de renombre. El Congreso es inaugurado por el Rector de la Universidad, José Ballesta, y lo clausura el Presidente de la Región, Ramón Luis Valcárcel.

Murcia.- El gobierno regional le concede el I Premio de las Letras de la Comunidad Autónoma de Murcia.

Cartagena (Murcia).- Pronuncia una conferencia sobre la *Novela Histórica*.

2002

La ciudad de Murcia le concede el título de Hijo Adoptivo.

Murcia.- Imparte varias conferencias en el Museo de la Ciudad acerca de temas literarios relacionados con sus obras.

Salamanca.- Ofrece dos conferencias en la Universidad de Salamanca sobre su vida y su obra ante centenares de alumnos universitarios.

II.9.2 Muerte y homenajes póstumos

La muerte le sobreviene en febrero de 2004, rodeado del cariño de su familia y colmado de reconocimientos y premios por parte de instituciones literarias y entidades públicas y privadas.

Al lado de Julia, su mujer y compañera, José Luis Castillo-Puche muere a las dos de la madrugada del lunes 2 de febrero de 2004 como consecuencia de una complicación pulmonar. El óbito tiene lugar en la Clínica La Moncloa, en la Avenida de Valladolid de Madrid, un lugar rodeado de árboles y muy cercano a la Ciudad Universitaria de Madrid, una noche de frío seco en la capital.

Con motivo de su fallecimiento, el consistorio yeclano se vuelca con la familia y con el propio José Luis y desplaza un autobús desde Yecla para acompañar el cuerpo del novelista rumbo a “su” tierra murciana.

Por el pequeño tanatorio improvisado pasamos algunos de los conocidos, discípulos, amigos, que recordamos, junto a su viuda, la excelencia de su persona y la calidad de su obra literaria y periodística, que es el verdadero testamento que deja un artista de la palabra.

A la mañana siguiente trasladan el cuerpo hasta Yecla e instalan en el Salón de Plenos del Ayuntamiento la Capilla Ardiente, donde el pueblo entero le rinde un último homenaje. “Yo no estaba para nada –nos comentó su mujer- pero fue muy emocionante porque todo el pueblo de Yecla pasó por la capilla ardiente como si fueran unas fiestas patronales, las calles

llenas de gente viendo pasar el cadáver... la verdad es que fue muy consolador. Allí le quieren mucho. Fue estupendo. Yo creo que lo habrá visto José Luis y le habrá gustado, quiero creer que lo ha visto”⁶³.

Se envían coronas de flores procedentes de numerosos municipios murcianos, muchos de los cuales no tenían casi ningún trato con la familia Castillo-Puche. Se oficia un funeral en el Iglesia de la Purísima de Yecla, y se pasea el féretro por las calles.

José Luis Castillo-Puche es enterrado en el cementerio municipal, en una tumba propiedad de la familia. Su cuerpo descansa junto al de sus familiares más cercanos bajo una lápida que reza un escueto FAMILIA CASTILLO-PUCHE.

La Fundación, que promueve en estos momentos el ayuntamiento yeclano y que se dedicará a conservar vivo el legado literario y cultural de Castillo-Puche, tiene previsto construirle un Panteón para que sus restos puedan permanecer de una manera singular en el cementerio de la ciudad que le vio nacer.

⁶³ Conversación mantenida con Julia Figueira en su domicilio

FUNDAMENTOS TEÓRICOS

III. TEORÍA Y GÉNEROS PERIODÍSTICOS

III.1 LA CRÓNICA

III.1.1 Marco general

Los géneros periodísticos no son clasificaciones caprichosas de los teóricos del periodismo.

Su importancia radica en la necesidad de historiadores, críticos y lectores de acotar y de clasificar para poder concluir. En este sentido, la opinión de José Luis Martínez Albertos es clara: “Con los géneros periodísticos ocurre lo mismo que con los géneros literarios: su razón de ser está en el hecho de ser un principio de orientación para el lector, además de un principio de clasificación para el crítico y el historiador”¹.

Los géneros sirven para decidir de qué manera queremos contar lo que hemos visto y oído, el cómo, el camino que queremos atravesar para llegar a la meta.

Esa meta se puede alcanzar de varias maneras. La primera es el camino de la información pura y dura. Se trata de presentar los datos según unas reglas de estilo que suelen coincidir con las cinco preguntas fundamentales, que hay que procurar responder en el primer párrafo, y con una estructura de pirámide invertida que deja lo menos importante para el final.

¹ *Curso General de Redacción Periodística*. Pág. 275

La segunda, a través de una carretera llena de curvas, una carretera sinuosa, que exige más esfuerzo de concentración al lector (conductor) pero cuya recompensa es mayor porque también el periodista (el ingeniero que ha construido la carretera) ha empleado más tiempo y un mayor esfuerzo en su elaboración. Se trataría del estilo de sollicitación de opinión (editoriales, comentarios, juicios).

Y un tercer camino sería una mezcla de los dos anteriores, una especie de híbrido, más informativo que opinativo, pero en el que el periodista adquiere un valor especial porque los hechos son filtrados a través de su experiencia y de sus conocimientos personales. Aquí estaría encuadrada la crónica.

María Jesús Casals, directora del departamento de Periodismo I de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, asegura que “a la hora de escribir, tanto en la literatura como en el periodismo, las formas de contar importan mucho. (...) Un relato explicativo (reportajes y crónicas) busca la orientación del lector por medio del análisis y síntesis de hechos, aporta datos y antecedentes, contextualiza y explica conceptos. La base es narrativa con un tono distanciado pero preciso. Busca la eficacia de la explicación clara y no se detiene en posibilidades retóricas. Las fuentes suelen ser numerosas y no contiene juicios de valor

aunque puede plantear hipótesis o mostrar una realidad disyuntiva”².

En los relatos mostrativos, sin embargo, abundan las metáforas, los epítetos, el adjetivo bien hallado y los verbos, que son los protagonistas de la acción aunque no puedan viajar solos.

En España existe un libro que ha constituido un referente para todos los estudiantes de periodismo desde la publicación de la primera edición, en 1983. Me refiero al *Curso General de Redacción Periodística*, de José Luis Martínez Albertos.

Según Martínez Albertos, éstas son las características de la crónica:

- debe ser una narración directa e inmediata de una noticia con ciertos elementos valorativos, que siempre serán secundarios respecto a la narración del hecho en sí.
- debe intentar reflejar lo acaecido entre dos fechas.
- supone una cierta continuidad, por la persona que escribe (crónica del extranjero, crónica de Madrid...) por el tema tratado (crónica judicial, social, local...) y por el ambiente (crónica viajera, de enviado especial, taurina, deportiva...). Esta continuidad y regularidad se opone al carácter ocasional de otros géneros similares.

² *El arte de la realidad: prospectivas sobre la racionalidad periodística* (Artículo incluido en el número 5 –año 1999- de la revista *Estudios sobre el Mensaje periodístico*, elaborada en el departamento de Periodismo I de la Facultad de Ciencias de la Información de la UCM bajo la dirección de María Jesús Casals). Pág. 53

-su estilo es directo y llano, esencialmente objetivo pero, al mismo tiempo, plasma la personalidad literaria del periodista. Existe una notable diferencia de enfoque entre las crónicas al modo del periodismo anglosajón y las crónicas al estilo europeo continental, sobre todo de los países latinos. De todas formas, es aconsejable que los juicios “editorializantes” pasen inadvertidos.

-Y, por último, se trata de un género realizado habitualmente por un reportero, bien en la sede de la redacción –cronista local, judicial, político, de sucesos-, bien destacado en otra ciudad diferente de aquélla en donde está la Redacción de forma permanente –corresponsal fijo- o de modo transitorio: enviado especial, cronista viajero, corresponsal de guerra, etc...”

Estas características de la crónica, según el profesor Martínez Albertos, se corresponden no con las crónicas que observa diariamente en el análisis de los medios, sino con lo que él mismo cree que debiera ser la crónica, desde un punto de vista teórico y general.

III.1.2 Definición

Según Manuel Bernal, “el termino *crónica* ha sido, históricamente, un término polisémico, cargado de connotaciones. El uso que la profesión periodística ha hecho de esta voz en España no sólo no ha contribuido a precisar el concepto, sino que ha incrementado la confusión, ya que las

jergas profesionales han dotado a la palabra, acriticamente, de algunas acepciones nuevas que no han servido más que para reforzar su equívocidad”³.

Para Antonio López de Zuazo, autor de la obra *Diccionario del Periodismo*, la crónica es un “género del periodismo informativo que narra periódicamente, firmado por un cronista (...), los hechos sucedidos entre dos fechas o cómo se ha desarrollado un acontecimiento”⁴. De todas formas, coincide con la opinión mayoritaria de los críticos ratificando que se trata de un género que se sitúa claramente a caballo entre el periodismo informativo y el periodismo interpretativo.

La definición de Bernal incide en la necesidad de que el cronista sea un experto: “Crónica es una información de hechos noticiosos, ocurridos en un período de tiempo, por un cronista que los ha vivido como testigo, investigador e, incluso, como protagonista y que, al mismo tiempo que los narra, los analiza, interpreta, mediante una explicación personal. El cronista suele ser un experto que realiza su labor con continuidad, desde el propio escenario de los hechos o en sus inmediaciones”⁵.

Asimismo, Bernal, en cuanto a la opinión de otros críticos que creen necesario que la crónica sea siempre un relato cronológico, se distancia de esta teoría y afirma que “hoy, la crónica periodística no tiene que ajustarse a ese modo de narración cronológica; hasta podría afirmarse que la mayoría

³ *La crónica periodística*. Pág. 17

⁴ *Diccionario del periodismo*. Pág. 57

⁵ *La crónica periodística*. Pág. 27

de ellas no lo hace, por considerar que ese tipo de narración lineal temporal, resulta monótono y que existen fórmulas estructuralmente más creativas”⁶.

La definición de Gonzalo Martín Vivaldi profundiza en el carácter informativo y valorativo de la crónica como un género híbrido. “La crónica periodística es, en esencia, una información interpretativa y valorativa de hechos noticiosos, actuales o actualizados, donde se narra algo al propio tiempo que se juzga lo narrado”⁷.

III.1.3 Evolución histórica

Manuel Bernal, en su libro *La crónica periodística. Tres aproximaciones a su estudio*, realiza un análisis detallado de la evolución histórica de la crónica.

“Es posible ver en la crónica un eslabón entre literatura y periodismo y, en su estudio, una vía privilegiada para ilustrar sus íntimas e ininterrumpidas relaciones”⁸, según asegura Bernal en la introducción del libro al que hacemos referencia.

La evolución histórica de la crónica nace en el Antiguo Testamento, pasa por autores como San Jerónimo, autor de una *Crónica* que fue continuada por el español Hidacio desde el año 378 hasta el 479. Desde el siglo IX hasta el XIV fueron los monjes los encargados del cultivo de la crónica, redactando la historia de sus conventos en la que, a veces, incluían

⁶ Op. Cit. Pág. 37

⁷ *Géneros periodísticos*. Pág. 128

⁸ *La crónica periodística*. Pág, 5

sucesos acaecidos fuera de sus muros. Son los casos de Paulo Diácono y Frodoardo, entre otros.

El inicio de las Cruzadas y el resurgimiento de los órdenes mendicantes, según Bernal, contribuyeron al desarrollo de las crónicas que comenzaron a escribirse en la lengua propia de cada nación. Pero, lamentablemente, no todo lo que se incluía en las crónicas era información real. Poco a poco, y sobre todo en los siglos XVI, XVII y XVIII, comenzaron a surgir crónicas donde las fábulas y los embustes eran la nota dominante, promoviendo una confusión entre lo histórico y lo fantástico e imaginario.

Ya con la imprenta funcionando a pleno rendimiento, las crónicas se multiplican y llegan hasta los últimos rincones. Estamos hablando, en palabras de Bernal, del “paleoperiodismo”, una época en la que abundan las hojas volanderas dedicadas a difundir un acontecimiento importante, los libelos y los almanaques. Muchas de estas primitivas formas de periodismo están redactadas ajustándose al esquema de las crónicas.

Celia Forneas, investigadora de la crónica como género periodístico, sobre todo de la crónica taurina, ha focalizado su atención en las últimas fechas también en la crónica viajera, aportando interesantes datos acerca de su evolución histórica.

En este sentido, la profesora Forneas asegura que a lo largo del último tercio del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX se producen en Europa acontecimientos que contribuyen a

subrayar la condición periodístico/literaria de muchos relatos de viajes.

“La configuración de un público lector extraordinariamente extenso, en toda Europa, es un hecho sin precedentes que se desarrolla paralelamente a la consolidación del periodismo y su estudio reviste especial interés para los que se ocupan de la Sociología de la lectura. Los relatos de viajes aparecían primero en las páginas de los periódicos en sucesivas entregas que se corresponden con las etapas del viaje. El viajero solía enviar al periódico sus entregas al finalizar cada etapa, de tal manera que, al finalizar el viaje, estaba a punto de concluir la publicación”⁹.

La demanda de los relatos de viajes, según Forneas, se incrementa en la segunda mitad del siglo XIX, y fomenta, incluso, la aparición de viajeros profesionales.

III.1.4 Características

Continuidad

Ante todo, escribe Martínez Albertos en su *Curso General de Redacción Periodística*, una de las características fundamentales de este género del periodismo, que se engloba claramente dentro de los géneros no predominantemente informativos, es la

⁹ *¿Periodismo o Literatura de Viajes?* (Artículo incluido en el número 10 – año 2004- de la revista *Estudios sobre el Mensaje periodístico*, elaborada en el departamento de Periodismo I de la Facultad de Ciencias de la Información de la UCM bajo la dirección de María Jesús Casals). Pág. 227

continuidad del reportero o cronista, que incluso llega a crear ciertos lazos de familiaridad con los lectores.

“Las crónicas se caracterizan (...) por una cierta continuidad, bien por la persona del periodista, bien por la persona del cronista y por los temas y ambientes tratados: crónicas de enviado especial, crónicas de guerra, crónicas deportivas o taurinas, etc. Esta continuidad (...) establece un vínculo como de familiaridad entre el cronista y sus lectores, vínculo que no suele existir en los otros géneros informativos (...) Esta familiaridad y confianza permite escribir en un tono directo, llano y desenfadado, como si se tratara de una especie de correspondencia epistolar entre viejos conocidos, de una parte; de otra, la continuidad en la persona, el tema o el ambiente da pie de forma casi obligada a que el periodista intente explicar los hechos de los que habla y se permita juicios orientadores acerca de los sucesos que describe”¹⁰.

Interpretar sí, editorializar no

Aún así, el cronista no debe editorializar en sus crónicas. Martínez Albertos insiste en la necesidad de restringirse a lo que mandan los cánones: “...aunque debe admitirse una cierta libertad expresiva en la forma literaria de la crónica, no puede admitirse como una práctica aconsejable que se transparente en ella un

¹⁰ *Curso General de Redacción Periodística*. Pág. 362

exceso de análisis editorializante. Los juicios de valores, las interpretaciones y análisis típico del estilo de sollicitación, son mejor que pasen poco menos que inadvertidos en una buena crónica periodística, subordinados siempre al principal cometido de este género reservado para reporteros: la narración de sucesos y la exposición de datos”¹¹.

Martínez Albertos llega incluso a recomendar la inclusión de determinadas crónicas en los lugares reservados para el comentario editorial debido al abuso de la opinión personal en el texto.

“Desde el enfoque del periodismo actual que utiliza el idioma castellano, la crónica y el reportaje interpretativo son géneros híbridos, géneros fronterizos entre la información y la sollicitación de opinión. Hay ocasiones en que estos géneros alcanzan unas cuotas insuperables de magisterio y de buen hacer profesional. Pero en otras muchas ocasiones, la postura y el apriorismo del periodista quedan tan claramente de manifiesto que sería mejor para el sufrido lector haber llevado estos escritos a las páginas editorializantes del periódico”¹².

III.1.5 Estilo

La libertad del cronista es casi infinita, pero debe tener un límite claro para Martín Vivaldi: la noticia. Este autor opina

¹¹ Op. cit. pág. 363

que no se puede hablar de un “estilo objetivo” predeterminado para la crónica, sino de un estilo más bien libre.

Aún así, Vivaldi desgrana a lo largo de su libro *Géneros periodísticos*, algunas de las características que debería contener toda crónica:

-desde un punto de vista aparentemente formal, el estilo ha de ser claro y sencillo, aunque cabe todo tipo de recursos estilísticos, como la comparación, la metáfora, la hipérbole e incluso la paradoja.

-el cronista no debe someterse a las rigideces propias del estilo informativo, aunque siempre y cuando así lo exija la importancia del tema a tratar, el cronista deberá seguir el orden propio de la información. “Todo cronista –acaba asegurando Vivaldi- empieza siempre su relato por lo “más importante” según su “leal saber y entender”¹³.

-desde el punto de vista técnico es muy importante el principio de cada crónica. “Hay que captar la atención del lector desde la primera línea, desde la primera frase. Y ello se consigue con una apelación noticiosa, con un juicio acertado y convincente sobre el hecho motivo de la crónica o, simplemente, son una anécdota curiosa y llamativa”¹⁴.

¹² Op. cit. pág. 289

¹³ *Géneros periodísticos*. Pág. 134

¹⁴ Op. Cit. Pág. 138

-precisamente la “anécdota” es uno de los recursos más habitualmente utilizados por los cronistas, considerándola casi como “la salsa, el condimento, el aliño casi imprescindible de la buena crónica”. La anécdota confiere viveza al relato, le añade un plus de cercanía que gusta y es muy bien recibido por el lector. “Una buena anécdota –dice Vivaldi- define a veces a una persona o a una situación, sin necesidad de más comentarios. Porque el arte –la pericia o habilidad- del cronista residen en el comentario invisible. El buen cronista comenta... sin comentar; alecciona sin doctoralismo; enseña sin pesadumbre magistral”¹⁵.

-por último, Vivaldi habla de que las crónicas deben contener un vocabulario rico en términos, trabajado y personal. Al cronista se le permiten determinadas licencias, como la utilización de un lenguaje metafórico, pero siempre y cuando no suponga el uso de frases hechas y de lugares comunes, de los que siempre debe huir.

III.1.6 Cronista = Periodista

Manuel Bernal habla de que el cronista debe ser, ante todo, un periodista que viva y presencie los hechos que narra; la crónica no es ni pura información ni puro comentario. Su

¹⁵ Op. Cit. Pág. 138

carácter mixto exige, también, que la disposición del periodista a la hora de elaborar una crónica sea diferente a la que adopta cuando vaya a elaborar una información convencional.

“El cronista ofrece su interpretación, su propia versión de los hechos, por eso es imprescindible que el autor de la crónica se identifique. Una crónica anónima es, por principio, una contradicción en los propios términos”¹⁶.

Asimismo, una crónica no es sólo una interpretación personal basada en juicios subjetivos, sino que debe sustentarse en el conocimiento de los antecedentes y de los hechos anteriores, del escenario donde estos hechos suceden y de cuantas implicaciones sean necesarias para aportar al lector una mejor interpretación de los hechos, que no valoración personal.

III.1.7 Género híbrido

De esta manera, Martínez Albertos concluye su estudio y asegura que la crónica y el reportaje interpretativo son los dos géneros periodísticamente híbridos, lo que no facilita su acotación y estudio. “Los dos están claramente al servicio de la interpretación periodística y deben moverse en el ámbito del estilo informativo”¹⁷, según Martínez Albertos.

En ocasiones, según pone de manifiesto Martínez Albertos, debido a la naturaleza híbrida de la crónica y a su débil frontera con la sollicitación de opinión, algunos cronistas no tienen ningún reparo en saltarse la división formal que las

¹⁶ *La crónica periodística*. Pág. 34

separa e invadir el terreno del editorial, sin tan siquiera mediar una mínima declaración formal de guerra antes de la invasión.

III.1.8 Tipos

Martínez Albertos distingue dos tipos de crónicas: las que cubren un *lugar* y las que cubren un *tema*. “Al primer grupo corresponden las crónicas de corresponsal (fijo o especial), las crónicas viajeras, las crónicas de corresponsal de guerra. Al segundo grupo –por razón del tema- corresponden las llamadas crónicas de sucesos, crónica judicial, crónica deportiva, crónica taurina, crónica local ...”¹⁸.

“Y todas tienen en común, como hemos señalado, la continuidad del periodista y de los asuntos, bien sea por razón de una acotación del tema por motivos de distribución del trabajo –deportes, sucesos, tribunales,...-, bien sea por razón de los compartimentos geográficos –extranjero, provincias, sucesos esporádicos y distantes que dan pie a un enviado especial-”¹⁹.

Manuel Bernal coincide en este caso con Martínez Albertos y con L. Gomis, autor éste último que también distingue, fundamentalmente, dos tipos de crónica: la que cubren un lugar y la que cubren un tema.

Los diferentes tipos de crónica de que habla Martínez Albertos en su *Curso General de Redacción Periodística* son:

¹⁷ *Curso General de Redacción Periodística*. Pág. 289

¹⁸ Op. Cit. Pág. 366

¹⁹ Op. Cit. Pág. 366

-crónica de sucesos

Es aquella que ocupa la sección habitual de los periódicos en la que se abordan los asuntos que no tienen interés político, económico, cultural o deportivo, y que presentan un fuerte componente de interés humano con una evidente tendencia a tratar el tema de manera sensacionalista.

-crónica judicial

Se relaciona con la anterior aunque nunca puede ser un intento de dignificarla. No debe confundirse la crónica judicial con el comentario de tribunales o la divulgación interpretativa de textos legales. La crónica judicial aborda el desarrollo de un hecho delictivo –criminal siempre y a menudo sangriento- ante un tribunal o un juez.

-crónica deportiva

Lo más destacado de este tipo de crónica es que, además de ocupar un espacio propio en el periódico y casi siempre destacado, es una crónica en la que caben todos los géneros: los que se refieren a hechos – información, reportaje- y los que sirven para dar a conocer juicios valorativos –comentarios deportivos-. Pero su rasgo más destacado, en opinión de Martínez Albertos, es su continuidad en el tiempo, al hilo de los propios acontecimientos deportivos.

-crónica taurina

Las características de la crónica taurina son similares a las de la crónica deportiva. Nos dice Martínez Albertos que no hay críticos taurinos, ni comentaristas de toros. Hay cronistas taurinos, y, en todo caso, el comentarista taurino sería el que escribe de toros fuera de temporada, pero sería, aún así, un poco forzado.

-crónica local

Se caracteriza por realizar una referencia directa a noticias del día, tener una continuidad en cuanto al ambiente y al cronista, una periodicidad fija y diaria y que el propio cronista suele luego realizar comentarios sobre la actualidad local.

Se trata de un tipo de crónica muy peculiar y muy extendida en los medios escritos nacionales, ya que la mayoría de ellos suele introducir cuadernillos locales que invitan a la intervención del cronista. Martínez Albertos, además, asegura que hay incluso varios tipos de crónicas de local entre los que cita la “crónica exhaustiva”, la “crónica de pincelada” y la “crónica desenfadada”.

-crónicas de corresponsal fijo en el extranjero

La característica general de estas crónicas es que están escritas por un reportero cuya misión principal será la de recoger las noticias y enviarlas a su periódico. Además,

este cronista o corresponsal fijo puede también permitirse cierta función orientadora, como comentarista, en relación con las noticias que transmite a su periódico.

En España, sin embargo, abunda el corresponsal extranjero que no informa, sino que se dedica a comentar la repercusión que tienen los hechos que el lector ya conoce gracias a las agencias. Es decir, corresponsales que son más editorialistas que reporteros, aunque, afortunadamente, este modelo comienza a desaparecer.

-crónicas de los corresponsales de provincias

Martínez Albertos distingue tres tipos, según trabajen estos profesionales para periódicos nacionales, regionales o provinciales.

Los cronistas que trabajan para los periódicos nacionales suelen desempeñar otra labor en los periódicos locales de cada una de las capitales de provincia, y están preparados y dispuestos en el caso de que el periódico nacional requiera sus servicios. Suelen escribir crónicas estrictamente informativas introduciendo algunos comentarios en el estilo más propio de las crónicas locales. Un caso singular, sin embargo, es el “corresponsal en Madrid” para los periódicos importantes de la periferia. En este caso, el cronista suele trabajar con el mismo planteamiento que el corresponsal en el extranjero.

En cuanto a los cronistas que trabajan para los periódicos regionales, suelen trabajar con el mismo criterio que los anteriores, aunque su ámbito de acción es más reducido.

Y, por último, el caso de los que trabajan para los periódicos provinciales. Lo más característico de estos profesionales es que suelen ser “cronistas de pueblos”. En la mayor parte de las ocasiones, son corresponsales aficionados que tienden más a la literatura que al periodismo.

-crónica de enviado especial

La diferencia fundamental entre las crónicas de enviado especial y las crónicas de corresponsal fijo es que las primeras tienen carácter ocasional y las segundas no. Dentro de este tipo de crónicas son especialmente destacables las “crónicas de guerra”, a mitad de camino entre las de corresponsal fijo y las de enviado especial.

-otros tipos de crónicas

Por último, Martínez Albertos engloba en este apartado un conjunto de crónicas de menor importancia, como son:

Crónica política, en las que podemos aplicar el mismo esquema que cuando hablábamos de las crónicas locales, variando únicamente su contenido.

Crónica de sociedad, formada por profesionales condenados a extinguirse, según Martínez Albertos y cuyo futuro debería pasar por convertirla en un espacio susceptible de ser explotado comercialmente, al igual que hace, por ejemplo, el *Times* de Londres.

Crónica viajera, que es la que más nos interesa. Para Martínez Albertos, “es más un género literario que periodístico: un pretexto para la literatura que utilizan escritores más o menos consagrados y que por extrañas razones –no precisamente informativas- ven la luz originariamente en las páginas de los periódicos. Se diferencian de las crónicas de enviado especial en que no responden a una motivación estrictamente periodística, sino, diríamos, de relleno y prestigio del periódico”²⁰.

“Por tratarse de un fenómeno literario, este tipo de crónicas no merecen mucha atención en estas páginas. En todo caso –como hemos escrito anteriormente- la diferencia que hay entre una serie de crónicas viajeras escritas por un escritor más o menos glorioso o por un periodista, radica en la tendencia a la evasión literaria de las primeras frente al predominio del dato concreto de las segundas”²¹.

²⁰ Op. Cit. Pág. 375

Manuel Bernal elabora también otra clasificación interesante según el estilo y el lenguaje que emplee el cronista. Así, podríamos hablar de dos tipos de crónica: la crónica informativa y la crónica interpretativa.

Esta clasificación se basa en la imposibilidad de encontrar un estilo común a todos los tipos de crónicas, llegando incluso algún crítico a asegurar que hay tantos tipos de crónicas como cronistas hay en el mundo.

Sin llegar a esos extremos, Bernal habla de crónicas informativas (serían aquéllas que utilizan los esquemas estructurales propios de la noticia o el reportaje) y de crónicas interpretativas, donde habría una menor regulación y encorsetamiento.

Mariano Belenguer también ofrece su clasificación particular, pero esta vez él habla de textos de viajes y no de crónicas exactamente.

Según Belenguer, nos podríamos encontrar con cinco grandes grupos de textos de viajes:

-“Un primer grupo lo formarían los libros de reconocida vocación literaria escritos por autores motivados para crear obras dentro de cánones estético-literarios”²². Por ejemplo, el *Viaje a la Alcarria*, de Camilo José Cela.

-“Un segundo grupo lo formarían aquellos textos narrados por exploradores, descubridores, aventureros,

²¹ Op. Cit. Pág. 375

que sin grandes ambiciones o inquietudes literarias, escribieron sus obras basándose en las notas de campo recogidas y en sus agendas de viaje”²³.

-“El tercer grupo lo formarían los escritos de etnógrafos, antropólogos, naturalistas y otros científicos cuyos viajes son motivo de análisis, reflexiones e investigaciones de sus respectivas ciencias”²⁴.

-“El cuarto grupo se refiere a textos que nacen con la vocación de ser guías turísticas de orientación al viajero. En este caso ni pretenden ser obras literarias, ni actuar como registros de un viaje concreto, ni recopilar documentación para una investigación científica”²⁵.

-“El último grupo lo formarían los “textos periodísticos” que constituyen un periodismo especializado”²⁶.

López de Zuazo también elabora su propia clasificación en su libro *Diccionario del Periodismo*. Habla de cinco tipos principales: crónica de ambiente, crónica local, crónica negra, crónica roja y crónica social.

La crónica de ambiente es la que el periodista realiza acompañando a la reseña o el comunicado oficial, y que se centra en el ambiente del acto, los personajes y las anécdotas;

²² *Periodismo de viajes*. Pág. 31

²³ Op. Cit. Pág. 32

²⁴ Op. Cit. Pág. 32

²⁵ Op. Cit. pág. 33

la crónica local es el relato de los hechos sucedidos en el ámbito local; la crónica negra es la “narración de sucesos morbosos o macabros”, según López de Zuazo y la crónica social es la reseña de actos de sociedad, que a veces puede adquirir la forma de un comentario o de una columna.

III.1.9 Objetivos

La síntesis de la información y el elemento personal (cronista), son la principal seña de identidad de la crónica.

El cronista persigue proporcionar algo más al lector, de manera que éste busca la crónica de su cronista preferido aunque haya sido él mismo testigo de la noticia. Esto ocurre, por ejemplo, cuando un aficionado al fútbol que ha asistido a un partido aguarda ansioso el periódico del día siguiente o la intervención por radio de su periodista preferido, para confirmar sus puntos de vista.

Pero no sólo eso, sino que siempre, incluido el cronista, escribe por algo y para algo. En opinión de Gonzalo Martín Vivaldi, “toda crónica tiene un sentido y una significación: se escribe por algo y para algo; se cuenta un hecho significativo y se le da al relato un sentido estimativo-axiológico; se narra un suceso y se procura descubrir su valor. Lo que, en la práctica, quiere decir que al cronista se le debe exigir una clara visión de los hechos que narra. De otro modo, sería imposible la interpretación o juicio valorativo de los mismos”²⁷.

²⁶ Op. Cit. Pág. 33

²⁷ Op. Cit. Pág. 33

El último de los objetivos que aporta Martín Vivaldi es el de informar y orientar al lector: “Se lee un reportaje por mera curiosidad de averiguar algo que no se sabe, o algo más de lo que se sabe. Se lee un artículo porque interesa conocer una opinión sensata sobre el tema enunciado en el título. Se leen crónicas obedeciendo a un sano afán de aprender algo y, a la par, de saborear ese aprendizaje. Y ello porque el buen cronista –como el buen articulista- instruye deleitando, o deleita instruyendo”²⁸.

²⁸ Op. Cit. Pág. 137

III.2 LA CRÓNICA DE VIAJES

III.2.1 Crónica de viajes

Teniendo en cuenta la clasificación que realiza Martínez Albertos de los diferentes tipos de crónica, podemos considerar, al hilo de la opinión de Manuel Bernal, que la crónica de viajes es la fuente en la que se han inspirado el resto de las crónicas de un lugar, con la excepción de la crónica de corresponsal local.

Las crónicas de viajes no son todas iguales. De hecho, la heterogeneidad es su rasgo más característico. En contra de la opinión mayoritaria de los pocos estudiosos de la crónica de viajes, que desdeñan su valor y su naturaleza e incluso la desprecian en favor de la *literatura de viajes*, como ya hemos comprobado en el caso de Martínez Albertos, por ejemplo, la crónica de viajes está hoy más presente que nunca en periódicos y revistas especializadas, y goza de un interés extraordinario por parte de los lectores.

Bernal reconoce que “...me ha estimulado a estudiar estas crónicas de viaje el deseo de retribuirles la estima periodística que, en los últimos tiempos, les ha sido negada: en el contexto del abandono que sufre la crónica, dentro de los estudios recientes de Redacción Periodística, la infravaloración de la crónica de viajes es tal, que incluso se le niega la condición de género periodístico”²⁹.

²⁹ *La crónica periodística*. Págs. 58 y 59

Belenguer refrenda la idea de Bernal acerca del ninguneo al que se ha visto sometido el “periodismo especializado en viajes”, utilizando sus términos. Belenguer lo explica recurriendo a excusas como su “confusa vinculación con el turismo”, sus lazos con la retórica literaria o su heterogeneidad, pero lo cierto es que no se le ha prestado la atención necesaria que impone su importancia, su antigüedad y su vigencia.

Sin embargo, según Belenguer, los profesionales que se dedican a este género periodístico, o a esta forma de periodismo especializado, no piensan lo mismo. “Desde al ámbito profesional, el periodismo de viajes ya no está considerado como un periodismo de “segunda categoría”. Al contrario, cada vez más se le otorga un *status* de privilegiados a aquellos profesionales que puedan ejercer esta especialidad”³⁰.

Manuel Bernal es uno de los críticos que con más ahínco ha estudiado las crónicas de viajes y se ha esforzado en divulgar sus conclusiones para intentar relanzar este género periodístico desde el punto de vista teórico.

Pero no ha sido el único. Mariano Belenguer Jané, también profesor universitario y también perteneciente a la Universidad de Sevilla, como Bernal, encamina sus investigaciones hacia este entorno de la crónica periodística.

³⁰ *Periodismo de viajes*. Pág. 112

La mayor diferencia entre ambos autores estriba en que Bernal nos habla de crónica de viajes y Belenguer se decanta por el reportaje de viajes.

Según Belenguer, “apenas existe la continuidad del cronista, ni el fraccionamiento del relato. La forma cronológica y de itinerario de la narración no abunda y la tendencia es a realizar textos unitarios. Aunque hay excepciones los relatos extensos de los viajes de “larga duración” ya no se publican a modo de crónicas en las revistas o los periódicos actuales. La demanda es de un texto único en el que el autor describe o narra de forma resumida su viaje o expone e interpreta de una forma precisa aspectos concretos, centrando el texto en un tema determinado”³¹.

Belenguer afirma que en el pasado quizá la crónica fuera la manera habitual de presentar ante los lectores el resultado de los viajes, pero este autor se decanta más por el reportaje como el camino idóneo y el más utilizado.

“Como todas las especializaciones, el periodismo de viajes recurre a los géneros que le resultan más adecuados para su desarrollo. En este caso una mirada hacia el pasado induciría a decir que el género “estrella” fue la crónica. Es precisamente esta perspectiva histórica la que ha provocado que siempre se asociara la temática de los viajes a este género. Sin embargo, por determinadas circunstancias, la

³¹ Op. Cit. Págs. 118 y 119

crónica de viajes, en su concepto más tradicional, ha ido desplazándose y ha sido sustituida por el reportaje de viajes”³².

Belenguer asocia su teoría a la existencia de un periodismo especializado en viajes, y no unas crónicas de viajes, apoyándose en el actual panorama editorial y en la enorme cantidad de publicaciones especializadas en esta materia que los lectores tienen a su disposición.

“Es un hecho que hoy existe una prensa especializada en viajes, un periodismo especializado que arranca, por un lado, de los relatos y literatura de viajes y, por otro, de los textos de divulgación científica y geográfica”³³.

Una tercera opinión la encontramos en Martín Vivaldi, que expone de una manera muy gráfica la diferencia entre los géneros periodísticos, especialmente entre la crónica y el reportaje: el cronista, según Vivaldi, resalta lo que considera que es verdadera noticia para el lector, aportando una impresión personal valorativa.

Ahora bien, el reportero, en cambio “suele limitarse a contar lo que sabe, por visión directa o conocimiento indirecto, sin emitir opinión alguna; lo que se dice en jerga periodística “sin editorializar”. Aun en el reportaje interpretativo o profundo, lo que cuentan son los hechos, con todos sus antecedentes y consecuencias si se quiere, pero sin opinión, sin juicio. El articulista, finalmente, se apoya en cualquiera de los hechos citados, o en un aspecto de los mismos, para expresar una

³² Op. Cit. Pág. 117

³³ Op. Cit. Pág. 35

idea, para desarrollar una tesis personalísima, para decirnos, en suma, como ve él las cosas”³⁴.

III.2.2 Clases de reportajes de viajes

¿Y cuántas clases de reportajes de viajes, según Belenguer, nos podríamos encontrar? Numerosas, dependiendo del criterio que escogiéramos para esa clasificación.

Por ejemplo, según el *grado de especialización* existen dos tipos de reportajes de viajes: *panorámico* o *panóptico* y *monográfico*; según la *temática*, nos encontraríamos con varios grandes grupos: *reportaje de viajes geográfico*, *reportajes de viajes de divulgación científica*, *reportaje de viajes cultural*, *reportaje de viajes social* y *reportaje de viajes de deportes y actividades de aventura*; y, según las *variantes de género*, existen el *reportaje de viajes de acción*, el *reportaje de viajes de situación* y el *reportaje de viajes interpretativo*.

III.2.3 Viajar y contarlo

En lo que sí coinciden Bernal y Belenguer es en la necesidad que los seres humanos hemos tenido desde siempre de contar lo que hacemos. Y, cuando viajamos, con más razón: conocemos otras culturas, quizá otros idiomas, otra gastronomía, monumentos, edificios, costumbres... Y todo eso no concluye hasta que no volvemos a nuestro lugar de origen y contamos cada uno de los detalles del viaje.

³⁴ *Géneros periodísticos*. Pág. 130

La crónica de viajes se relaciona mucho con esta necesidad del ser humano de contar sus experiencias durante un viaje.

Mariano Belenguer apoya esta idea cuando subraya: “Viajar y contarlo después parece algo inseparable. Así lo han hecho todos, o casi todos los viajeros a lo largo de la historia y, entre ellos, los periodistas viajeros, quienes en su caso tenían y tienen que hacerlo por obligación profesional”³⁵.

Bernal también la segunda llega a afirmar que “cada viajero es un cronista en potencia”³⁶, y que la experiencia del viaje no se completa hasta que no se cuenta, una postura que concuerda con la mantenida por Forneas, que incide en la estrecha conexión entre viajar y narrar³⁷.

Las motivaciones son lo de menos. Lo importante es viajar. Y abrirse al mundo convencidos de lo acertado de nuestra decisión. Dejar atrás las comodidades de nuestro entorno más cercano y abandonarnos ante la posibilidad de vivir nuevas experiencias. Esta actitud, optimista y esperanzadora, es la que denomina Bernal una vía de “enriquecimiento personal”: el viajero se muestra convencido de que es positivo el viaje y de que va a ser positivo para su persona.

³⁵ *Periodismo de viajes*. Pág. 14

³⁶ *La crónica periodística*. Pág. 65

³⁷ *¿Periodismo o Literatura de Viajes?* (Artículo incluido en el número 10 – año 2004- de la revista *Estudios sobre el Mensaje periodístico*, elaborada en el departamento de Periodismo I de la Facultad de Ciencias de la Información de la UCM bajo la dirección de María Jesús Casals). Pág. 223

Pero Bernal también da la vuelta a la moneda y admite la existencia de una segunda motivación. Sería el caso de los “moralistas”, que ven en el viaje una clara ocasión de extravío moral o, como mínimo, un enojoso e inútil ajetreo.

III.2.4 Periodismo en las crónicas de viajes

Bernal utiliza los fines que, según Coseriu, debe cumplir un texto para que sea periodístico, y los traslada a las crónicas de viaje. Bernal habla de contenido informativo-noticioso, finalidad y carácter interpretativo.

Contenido informativo-Noticioso

La información está presente en las crónicas de viaje. Los cronistas interpretan el presente desde el presente, en terminología de Coseriu, que cita Bernal. Ofrecen noticias de actualidad y narran lo que ven y viven.

Finalidad

La finalidad de las crónicas de viaje es externa al texto y prima sobre los condicionamientos internos, según Coseriu. Bernal corrobora esta opinión añadiendo que las crónicas de viajes suelen estar escritas por mercaderes, peregrinos, trabajadores, aventureros, soldados... que coinciden en que, por encima de todo, suministran noticias a alguien que necesita o desea conocerlas, independientemente de criterios estéticos.

Carácter interpretativo

Este último fin del periodismo, según Coseriu, también lo cumple con creces la crónica de viajes, ya que se trata de un texto que se suministra a un público conocido de antemano. “A diferencia de la literatura y de la historia, que van dirigidas a un público intemporal e indeterminado –dice Bernal-, el viajero, como el periodista, escribe para un público contemporáneo, muy preciso y bien delimitado”³⁸.

Otra cosa muy diferente es, advierte el propio Bernal que, con el paso del tiempo, un relato concebido en un primer momento para un público muy determinado, se convierta en un documento histórico.

III.2.5 Forma y estructura narrativa

Hay dos maneras fundamentales de contar un viaje. La primera es presentarlo a modo de cosmografía. Este método facilita la incorporación de informaciones eruditas, pero suele suponer un esfuerzo mayor por parte del viajero ya que se tiende a escribirlo después de la fecha de la realización del viaje.

La segunda manera de contar un viaje es, seguramente, más alocada y más amiga de la improvisación, pero, a cambio, se consigue una mayor frescura y espontaneidad. Se trata de

³⁸ Op. Cit. Pág. 79

contarlo etapa por etapa, haciendo hincapié en lo más importante y obviando lo menos novedoso.

III.2.6 Difusión y recepción

Manuel Bernal asegura que desde el comienzo de la imprenta los viajes han estado muy presentes en los modelos periodísticos que existían. Con el tiempo, la evolución lógica ha ido imponiéndose. Hace 300 años hubiera sido impensable la introducción de crónicas de viajes en los sesudos periódicos científicos y literarios de la época. Sin embargo, y a su manera, también ellos hablaban de viajes, aunque, como todo el periodismo por entonces, de una manera intrincada y difícil.

Hoy, sin embargo, es difícil no encontrar en un periódico moderno una referencia diaria a los viajes, contenidos que se multiplican cuando llegan los dominicales y los suplementos del fin de semana, que incluyen cuadernillos especiales con las crónicas de los viajes más apasionantes.

Las crónicas de viajes se han hecho con un hueco en la prensa diaria española y mundial gracias a la excelente acogida entre los lectores y a la pericia de los cronistas, que han sabido utilizar las armas periodísticas a su alcance para dar vigor a un periodismo eterno.

III.2.7 Rasgos estilísticos

La crónica de viajes participa, como norma general, de las características de la crónica, pero la investigación de

Manuel Bernal le ha llevado a enunciar unas características propias de las crónicas de viajes:

Espacio y tiempo

El itinerario del viaje se convierte en el hilo conductor de la crónica, por encima incluso del tiempo. Bernal habla de “puntos fuertes” del itinerario, los que polarizan en torno a sí el interés informativo. Evidentemente, se emplea mayoritariamente la primera persona, narrando lo que le acontece al cronista, que, a menudo, es también el protagonista del relato. Abundan también las descripciones y las interpretaciones, como corresponde a toda crónica que se precie.

Tendencia a la fragmentación del relato

Cuando la extensión lo permite, asegura Bernal, la crónica viajera tiende a fragmentarse en entregas, o en cualquier otro tipo de subdivisiones que se suelen corresponder con las diferentes etapas del viaje.

Relato serial

De la característica anterior (la tendencia a la fragmentación del relato) se deriva ésta, que exige la presencia de unos elementos de engarce entre una parte

y otra. Los recursos más eficaces suelen ser el itinerario y, sobre todo, la personalidad del viajero.

III.2.8 La información y la interpretación

El viajero, y más si es periodista, selecciona la información que quiere contar, de todo el volumen de datos que posee. El propio cronista es copartícipe, en terminología de Bernal, de los condicionamientos intelectuales de los lectores para quienes escribe porque él mismo pertenece a ese grupo social.

Por esta razón, termina concluyendo Bernal, una crónica de viajes no puede ser nunca un relato atemporal –como lo es la literatura- sino que es una visión actual de una realidad observada desde un determinado posicionamiento intelectual, que es el del viajero, y que suele coincidir con el del público.

III.2.9 Conclusiones

La crónica es una de las maneras más antiguas y actuales de cuantas hoy disponemos los periodistas para realizar nuestra labor, y está “ligada al periodismo desde sus inicios más remotos”³⁹.

Dentro del amplio espectro de la crónica, la de viajes destaca por su calidad histórica y literaria y por el valor añadido que supone la mezcla de géneros para dar lugar a un texto atractivo.

³⁹ *La crónica periodística*. Pág. 110

Bernal asegura que “El relato de viaje es un tipo de texto polivalente, en el que junto a su estricta dimensión periodística cabe señalar otros valores como los sociológicos, etnográficos y, sobre todo, los estético-literarios o los histórico geográficos”⁴⁰.

Pero, sin embargo, este carácter polivalente no oscurece su condición periodística. Todo lo contrario, ya que el periodismo se considera un saber científico estrechamente vinculado a las realidades y las disciplinas históricas.

⁴⁰ Op. Cit. Pág. 110

VIGENCIA ESTILÍSTICA DE LA CRÓNICA VIAJERA DE
CASTILLO-PUCHE (ANÁLISIS Y EXPOSICIÓN)

IV. AMÉRICA DE CABO A RABO

IV.1 Viaje

José Luis Castillo-Puche partió del aeropuerto de Barajas el 30 de junio de 1957 y volvió el 24 de agosto de 1958. En total catorce meses de experiencias inolvidables, catorce meses de aventuras por unos países desconocidos para la mayoría de los españoles y para él mismo.

Recorrió 120.000 kilómetros y visitó veintitrés países. Cuando partió desde España rumbo a América (vía Canarias), llevaba en una maleta unas camisas, unos calcetines, y 95 dólares en el bolsillo.

Volvió con seis maletas, dos máquinas fotográficas, decenas de rollos de película, y una enorme cantidad de paquetes a sus espaldas. En Madrid le esperaban su esposa, sus hijas Julia y Cayetana y el pequeño José Luis, que ya tenía casi un año. Y miles de recuerdos aguardando a que Castillo-Puche y su mujer se pusieran a trabajar en la elaboración de estas crónicas de viajes que analizaré y que constituyen uno de los mejores ejemplos del periodismo de viajes que ha tenido nuestro país durante los últimos años.

Las crónicas fueron apareciendo paulatinamente en el diario *Pueblo*, que por entonces dirigía Emilio Romero. Posteriormente, Ediciones Cid las aglutinó en un solo volumen (que es la edición en la que me he basado para su análisis y la

que citaré). En 1992 el texto fue reeditado por el Gobierno de Murcia con motivo de la celebración de V Centenario del descubrimiento de América, añadiendo la crónica referida a la República Dominicana, no incluida en la primera edición.

IV.2 Preparativos

Según escribe el propio Castillo-Puche en el prólogo de la edición que publicó Ediciones Cid, “los últimos días me los pasé atontado, eligiendo una prenda, esperando alguna carta de presentación, invitando y dejándome invitar por los amigos, consultando horóscopos y mandando al diablo a los médicos”¹.

Desde sufrir un terremoto en Arequipa hasta entrevistar al Capitán “Veneno”; desde ser testigo de la muerte de Juan Ramón Jiménez hasta observar el desarrollo de elecciones en Argentina y Colombia; desde compartir las últimas horas de un condenado a la silla eléctrica hasta visitar a Hemingway o a John Dos Passos.

Todos estos acontecimientos y muchos más fueron observados por José Luis Castillo-Puche con los ojos propios de un periodista, pero con la pluma pausada y profunda de un escritor.

Las crónicas son un género a medio camino entre la creación literaria y el periodismo. Castillo-Puche sabe interpretar las características de este género de manera magistral salpicando el relato, unas veces cronológico y otras veces no, de elementos propios del lenguaje periodístico

¹ *América de cabo a rabo*. Pág. 13

(entrevistas, actualidad) y de recursos estilísticos inherentes a la novela.

Castillo-Puche se había empeñado en que era el momento de cruzar el Océano y hacer un viaje de exploración por esos mundos de Dios. Se había casado tres años antes y ya tenía dos hijas, Julia y Cayetana. Su mujer, Julia Figueira, estaba embarazada de cinco meses del que luego sería su primer y único hijo varón, José Luis.

“Un día me levanté con este humor y sin saber siquiera la magnitud de la determinación que tomaba, y aun presintiendo que sería difícil que me la tuvieran en cuenta, escribí una carta a Blas Piñar, que estaba recién nombrado Director del Instituto de Cultura Hispánica”².

Tras vencer las primeras reticencias de Blas Piñar, Castillo-Puche consiguió que el Instituto le pagara el viaje hasta Chile, el primero de sus destinos. Allí, el Círculo de Periodistas de Chile le había cursado una invitación para que permaneciera dos meses en el país, pronunciando conferencias e impartiendo una especie de lecciones magistrales acerca de la situación de la novela en España.

“Y así fue cómo me encontré de la noche a la mañana preparando las maletas, aunque yo mismo no creía todavía que la aventura pudiera llegar a consumarse. Me movía entre mapas y planos, consultando a gente que sabía menos que yo, señalando caprichosamente las fechas, juntando algún dinerillo

² Op. Cit. Pág. 12

para que mi mujer pudiera ir tirando los primeros meses, recogiendo visados....”³.

Así que, forzados por la palabra dada, que es como se han hecho cosas grandes en la vida, Castillo-Puche se embarcó en su aventura. Su mujer, en la despedida, le insistía en que no estuviera más de dos meses, él respondía que no serían más de seis. Al final fueron catorce.

Y con respecto al hijo que estaban esperando, Castillo-Puche se pasó los primeros cuatro meses de viaje (su mujer estaba de cinco meses de gestación) dejando sus direcciones para que le dijeran si era niño o niña. Ya le había dicho a su mujer: “Si es niño, lo dices por telegrama: si es niña, por carta”.

Y así lo cuenta: “Al llegar al hotel me encontré con un telegrama de la Embajada española en Lima. Era del buen Jorge del Pino. Decía taxativamente el telegrama que era padre de un hermoso niño y que mi mujer estaba bien.

Salí corriendo por los claustros, atropellando ancianos, pisando niños y dando palmaditas a las viejas turistas americanas.

-Soy padre, soy padre- gritaba yo.

Hoyos Osos se reía. Y muy en serio advertía a todos:

-No lo contraríen. Siempre que pasamos de los tres mil quinientos le da por lo mismo....

Aquella noche el corazón se me ponía a ratos en la garganta, como si fuera un belicoso gorrión contra la puerta de su jaula”⁴.

³ Op. Cit. Pág. 13

IV.3 Contexto

Estamos en el año 1957. Las referencias que llegan hasta España de los países que un día formaron el imperio colonial español en América, son escasas y sesgadas. La dictadura española es férrea y el control se ejerce de una manera directa desde El Pardo. Los países triunfadores de la II Guerra Mundial no ven con buenos ojos la existencia de un régimen dictatorial en un país enclavado en un lugar muy importante desde el punto de vista estratégico, a caballo entre la vieja y derruida Europa y el incipiente continente africano, escenario de muchas de las más importantes batallas de la Guerra.

España, por su parte, no es ajena a este sentimiento y se vanagloria de su autosuficiencia económica, haciendo alarde de la una independencia cultural que no es tal, sino que lastra enormemente la producción literaria y las carreras de cientos de novelistas, escritores y periodistas que sólo pueden conocer la realidad de otros países recurriendo a la lectura de libros prohibidos por el régimen.

Castillo-Puche decide dar un paso adelante y acude a Blas Piñar para pedirle que le ayude en su empresa de viajar por América y contar lo que ve y escucha.

“-Pero tú lo que me pides es imposible- me dijo Blas Piñar.

⁴ Op. Cit. Pág. 252

-El director de un organismo que lleva la palabra “Hispánico” en la frente no puede pronunciar la palabra “imposible”.

-Pero un viaje así es una quimera. Volverías repatriado por algún cónsul.

-¿Tú crees?

-Casi seguro

-Pues entonces, ahora más que nunca, quiero hacer este viaje.

-Sabes muy bien que no tenemos presupuesto para nada.

-Déjate de peros y dime una cosa: ¿Sería posible que el Instituto me pagara tan sólo el viaje hasta el primer puerto, y dejarme allí? Lo habéis hecho con otros.

Era lo más que podía hacer, y lo hizo. Además de eso, mandó algunas cartas y me presentó en los Institutos de allá”⁵.

¿Era consciente Castillo-Puche de a qué se enfrentaba? Seguramente no, pero eso es algo en lo que un viajero no suele nunca pensar cuando prepara un viaje. Simplemente, como dice el propio autor, “si cae uno de pie, San Antón; si cae uno de rodillas, la Purísima Concepción. Pero el caso es caer y con facultades para levantarse y proseguir”⁶.

Castillo-Puche afirma que no había ninguna razón especial para emprender este viaje, sino que era una razón de índole cíclica, es decir, que cada cierto tiempo sentía la necesidad de viajar de una manera irremediable, casi a donde

⁵ Op. Cit. Pág. 12

fuera y como fuera, y fue así, pese a que dejaba en Madrid a sus dos hijas pequeñas y a su mujer embarazada de cinco meses.

“Son simplemente ganas de cambiar de vida. Quizá un médico, y más si es psicólogo, pueda explicarlo mejor que yo (...) No, no voy huyendo de nada. Más bien estos viajes nacen en el desbordamiento de una euforia, como en la plenitud de la salud. Pero el caso es que rompo la rutinaria paz de mi hogar y salto a la aventura. Y entonces todos los obstáculos y los sacrificios me parecen una broma”⁷.

En declaraciones a Belmonte, Castillo-Puche asegura que “soy un hombre con grandes impulsos viajeros e incluso de aventura. Todas esas novelas que te parecen extrañas surgen de alguno de estos viajes, la visita de los pastores vascos en el estado de Idaho, en los Estados Unidos, en el caso de *Oro Blanco*, o mi viaje a Estambul cuando fui enviado con otros periodistas a recoger a los hombres de la famosa División Azul. Fue un viaje del que hablé poco, pero hice la novelita *Misión a Estambul*. Como hice *El Congo estrena libertad* u otros libros de viajes, como *América de cabo a rabo*. Esos libros responden a escapadas de mi mundo”⁸.

Después de haber escrito las crónicas, llegará a la conclusión de que la relación entre España y América no ha sido la mejor durante los últimos años por culpa de ambos

⁶ Op. Cit. Pág. 13

⁷ Op. Cit. Pág. 11

⁸ *Visiones y apariciones de un escritor: José Luis Castillo-Puche*. Pág. 181

bandos, que han entendido sus relaciones desde un punto de vista equivocado.

“Lo que mata la inteligencia de América con España y de España con América es, de una parte, la devota y cantarina adulación y, de otra, esa táctica excesivamente cautelosa que quiere hacer de la Hispanidad una cosa vaga, tontuna y misteriosa”⁹.

IV.4 América y España

América de cabo a rabo contiene una serie de pensamientos muy originales de Castillo-Puche acerca de la presencia española en América, de la conquista de cada uno de los países y de la presencia posterior que ha tenido España en América, sobre todo desde el punto de vista cultural. En este caso, el sentido común y la valentía a la hora de emitir determinados juicios de valor resultan muy apreciables para el lector de hoy.

Su postura se resume perfectamente en este jugoso párrafo del prólogo:

“Escribir sobre pueblos extraños que se quieren como propios es difícil y comprometido. A las susceptibilidades ajenas hay que agregar las propias, a veces ridículas. Porque un escritor se deje a un lado el tinglado de las rimbombantes congratulaciones no se va a hundir ese abstracto edificio de la Hispanidad, fábrica todavía más de quimeras que de realidades, hermosa aspiración más que meta alcanzada. Y de

⁹ *América de cabo a rabo*. Pág. 17

nada estamos tan necesitados los hispanoablantes y los hispanosintientes como de objetividad y franqueza, de comunicación y de verdad, fuera y lejos de las deformaciones que crean por igual el fanatismo y el resentimiento. Sin información real de lo que somos unos y otros no hay posibilidad de inteligencia, y la Hispanidad se quedaría tan sólo en diapason para entonar brindis en los banquetes. Y América es algo más.”¹⁰

IV.5 Viajar

La necesidad de viajar era en Castillo-Puche una necesidad muy fuerte. Lo demostró a lo largo de toda su vida porque no sólo viajó a América durante estos catorce meses que ahora me ocupan, sino que, bien como enviado especial o bien por placer, estuvo en Marruecos, en Estambul, en Seattle, en Roma, en Vancouver, en Damasco, en Beirut, y en casi todos los países de América y Europa y sus ciudades más importantes.

“Nunca he podido entender a esos escritores aislados y aislantes, con escasa afición a los viajes. Con mi paisano Saavedra Fajardo, pienso que la peregrinación es maestra de prudencia, y cuando un escritor comienza a sentirse estancado y retraído, el único consejo saludable que puede dársele es el que daba doña Emilia Pardo Bazán, que decía que así como la Iglesia manda confesarse al menos una vez al año, la cultura debería mandar salir afuera una vez al año a todo español, con

¹⁰ Op. Cit. Pág. 20

lo cual ponía al descubierto el gran pecado de aldeanismo cerril y estrechez mental en que muchos españoles nace, viven y mueren”¹¹.

El viaje es optimismo a tu alrededor y actividad incesante, es nervios en la barriga y planes en la cabeza, tensión en el cuello y ojos chispeantes por el futuro más inmediato. Pero hablo del viaje en el más amplio sentido de la palabra, un viaje repleto de secretos por descubrir...”Lejos de mí, sin embargo, la idea estúpida de que viajar así porque sí es un placer. Ir de hotel en hotel, saludando nuevas caras, durmiendo en camas desconocidas, tapándose con nuevos techos y pisando caminos ignorados, puede convertirse en una triste costumbre si uno no le toma cariño a los callos que las maletas terminan por hacer en las manos”¹².

En el caso del viaje al Congo, Castillo-Puche lo resume en una frase: “Viajar, sobre todo, es inventar, pero inventar sobre realidades ya sabidas o imaginadas, quién sabe desde cuándo y cómo (...) No he sabido nunca negarme a ningún viaje, y eso que para algunos, como para el presente, sólo tuve unas horas escasas para los preparativos. Para decidirme me bastó un minuto: el tiempo suficiente para decir que sí. Y eso que uno bien presente que, en viajes de esta catadura, lo incierto y lo temerario sobrevuela sobre nuestra cabeza como una avispa fatal y trágica”¹³.

¹¹ Op. Cit. Pág. 14

¹² Op. Cit. Pág. 14

¹³ *El Congo estrena libertad*. Pág. 11

IV.6 Escogiendo la palabra

A lo dicho sobre los beneficios del viaje, hay que añadir el interés del profesional de la palabra en conocer los distintos matices lingüísticos de cada uno de los lugares que visita.

Este aspecto lo ha estudiado muy detenidamente Emilio González Grano de Oro, en su libro *El español de José Luis Castillo-Puche*, en el que se recogen también opiniones de Castillo-Puche en relación con su viaje y con el resultado final. “Cada país tiene su música y su ritmo. Esto es fácilmente discernible en *América de cabo a rabo*, libro en el que, a modo de orquestación de elementos diferentes, sin saberlo, cada país me ha dado una pauta, un ritmo, un acento, un vocabulario para el relato. Y no ha ocurrido de una manera premeditada, sino que ha sido algo impuesto por la memoria de las cosas vivientes que, como las palabras que las representan, tienen su voz”¹⁴.

Castillo-Puche le reconocía a Emilio González Grano de Oro que uno de los atractivos de *América de cabo a rabo* es su variedad y la diferencia notable que el lector puede encontrar en cada uno de los países que visita, ya que incluyó en el texto referencias al léxico propio de cada país.

“...No he escrito lo mismo –decía Castillo-Puche- cruzando la Pampa de Argentina –para la que he usado un lenguaje casi pampero- que estando en Cali, donde he utilizado un lenguaje más cantarino, casi de picaflor o de pájaro... o

¹⁴ *El español de José Luis Castillo-Puche*. Pág. 28

como cuando he presenciado la Navidad de Cuenca de Ecuador, y he descrito el belén humano que allí se hace en rondalla y romería por las calles, para lo que tenía que recoger no sólo las letrillas y villancicos que allí se cantan, sino el lenguaje que está en la calle, en el aire, en el viento, en las rocas, en todas partes”¹⁵.

IV.7 Por qué

Pero, de todos modos, ¿cuál era el objetivo de Castillo-Puche? ¿Qué perseguía? Vivir las experiencias que suponía que le iba deparar un viaje de estas características. Cuando se montó en el avión que le iba a llevar a América tenía en el bolsillo un billete de ida, una invitación de dos meses enviada por el Círculo de Periodistas de Chile para que diera conferencias durante ese tiempo, y poco más.

Luego llegó el ofrecimiento de Emilio Romero para que publicara las crónicas a su vuelta, y la necesidad de agruparlas y publicarlas conjuntamente en un libro.

“Ni por asomo tenía yo intención de publicar un libro con mis impresiones, ni mucho menos una serie tan larga de reportajes. Con vivir, con haber vivido, con haber visto y oído todo lo que me había salido al paso, más las peripecias que yo me había buscado hasta temerariamente, me daba por satisfecho”¹⁶.

Su conclusión es optimista respecto al futuro de una tierra que demostró admirar y respetar. “Para ir a América, y

¹⁵ Op. Cit. Pág. 27

sentirse cómodo, no hay más remedio que anular, dentro de uno mismo, en cuanto sea posible, el repertorio de tópicos que nacen de la hazañería gloriosa. La realidad de América es una realidad viva y que se está haciendo. Petrificarse en monumento o quedarse en el pergamino es perder la ocasión del nuevo descubrimiento”¹⁷.

¿Y no es ésa precisamente la actitud que se le pide a un periodista cuando quiere observar la realidad desde la equidistancia? ¿No le pedimos a un periodista que intente ser objetivo (en la medida de lo posible y teniendo en cuenta que la objetividad del sujeto es inalcanzable)? ¿No le exigimos a un profesional de la información que deje atrás prejuicios personales e intente observar su entorno sólo bajo el prisma de la verdad?

En *El Congo estrena libertad*, sus razones estaban todavía más cerca del periodismo: “La opinión pública española merecía estar enterada de una manera directa y real de lo que estaba ocurriendo en el Congo. Todo allá parecía lío y confusión. Pero los hechos debían de tener alguna explicación que no daban las agencias”¹⁸. Al final, además de varios reportajes enviados al diario *Pueblo*, escribió un libro. “A mí me encantan los viajes, y aún los más catastróficos me sientan mejor que cien frascos de vitaminas. Y después del viaje, me encanta también escribir un libro”¹⁹.

¹⁶ *América de cabo a rabo*. Págs. 14 y 15

¹⁷ Op. cit. Pág. 17

¹⁸ *El Congo estrena libertad*. Pág. 24

¹⁹ Op. Cit. Pág. 10

IV.8 Independencia

Ya he dicho aquí que el viaje a América duró poco más de un año y que fueron veintitrés los países que visitó. A algunos no les dedica ni una palabra y otros merecen bastante más. La razón es sencilla: “Los países me entraron o no me entraron”²⁰.

Uno de sus objetivos fue siempre conservar, tanto a lo largo del viaje como posteriormente cuando publicaba en *Pueblo* las crónicas, la independencia de criterio, la posibilidad de elegir libremente lo que quería poner y lo que no, a quién quería felicitar y a quién no, que de todo hubo.

“Pero, aunque mi visión sea fragmentaria, como tiene que serlo, nunca podrán decir que me vendí al mejor postor. Precisamente por ser sincero e independiente de toda tutela he recibido aquí y allá disgustos que me han dolido por inmerecidos y por proceder de donde menos lo esperaba. Son gajes del oficio y nunca pensé que mi misión fuera dorar la píldora, sino informar de una manera espontánea y libre, aunque también con apasionada y sentida emoción”²¹.

Éste es uno de los momentos en los que se observa más claramente la base periodística de estos relatos: el esqueleto ligado a la actualidad de unos países que eran desconocidos en España. Castillo-Puche quería informar y, por mucho recurso literario que emplee (que los emplea), su intención última es informar, una intención claramente periodística.

²⁰ *América de cabo a rabo*. Pág. 19

La diferencia con un texto informativo puro es que Castillo-Puche emplea un lenguaje elaborado, rico en adjetivos, lleno de metáforas, salpicado de comparaciones literarias, un lenguaje lírico que supone el vehículo perfecto para introducir datos, sensaciones, ideas,...

El propio Castillo-Puche reconoce que las crónicas no han sido especialmente elaboradas, sino que más bien han sido escritas “a vuela pluma”, tomando apuntes de uno y otro lado, acumulando mapas, entresacando datos, y todo con una precipitación comprensible en el viajero.

“Si el honesto lector va buscando un libro muy documentado, con leer hasta aquí le baste. Repito que es un libro insensato, tan insensato como fue mi carrera a saltos por los verdes y a veces quemados andenes de las Américas. Pero también esto puede ser un mérito, porque libro de viajes que sea muy requetepensado, elaborado y compuesto, resulta una momia y más se acerca al tratado-tostón que al discurrir espontáneo y fresco del primer asombro viajero”²².

Castillo-Puche consigue ambos objetivos a la vez. Es decir, él se documenta, pregunta y coloca los datos necesarios cuando es preciso, en el momento en que son imprescindibles para comprender un pensamiento del autor o de alguno de los personajes que pululan en unas crónicas de viajes que consiguen ser justamente lo que el autor quería: un “discurrir espontáneo y fresco del primer asombro viajero”²³.

²¹ Op. Cit. Pág. 20

²² Op. Cit. Pág. 15

²³ Op. Cit. Pág. 15

“Pocas veces tomé notas en mi viaje –prosigue Castillo-Puche-. Me contenté con vivir y he fiado mucho en mi memoria, que no suele hacerme faenas. Ni siquiera sospechaba que durante meses tendría que llenar las columnas de un diario a base de este recuento de sorpresas y desdichas, de aventuras y de encuentros”²⁴.

IV.9 Censura

Pero en la publicación de sus viajes también metió mano el lápiz rojo de la censura, una censura que no se limitaba simplemente a la censura oficial, sino que la presión también era ejercida desde el propio diario *Pueblo*, cuyos responsables tenían al autor completamente al día de las reacciones que se iban recibiendo en la sede del periódico de los lectores.

“-Oye, tú, que la Embajada tal ha protestado.

-Bueno, ¿y a mí, qué?

-Oye, tú, que hay un grupo de estudiantes que han dicho que van a pegarte.

-Bueno, que vengan.

-Oye, tú, que el organismo tal insiste en que se pare esto de *América de cabo a rabo*.

-Haced lo que os dé la gana.

-Oye, tú, corta eso de los uruguayos, que ya estamos bien de líos”²⁵.

Castillo-Puche se confiesa en el prólogo escribiendo que su verdadero interés radicaba en hacer un libro de verdad,

²⁴ Op. Cit. Pág. 18

auténtico, lleno de sinceridad y en el que pudiera contar lo que había vivido durante catorce meses.

Aventuras como aquélla en la que tuvo que saltar de un taxi porque no le gustaba la cara con la que le miraba el conductor, un negro que sudaba betún; o cuando hizo una entrevista al presidente de una República cuyo nombre no cita y que utilizó su revólver como pisapapeles de los folios que había llevado el autor; o cuando se encontró un arma en su maleta justo en el momento en el que la cerraba para irse al aeropuerto del país y coger un avión; o cuando una señora rusa quería meterlo en una comunidad de cuáqueros prometiéndole el premio Nobel de literatura.

Son historias que vivió José Luis Castillo-Puche durante los catorce meses en los que recorrió 120.000 kilómetros de una tierra que ni él mismo esperaba que guardase tantas sorpresas, anécdotas y maravillas.

Y Castillo-Puche supo contar lo que vio de un modo espontáneo y fresco, auténtico, un libro cuyo objetivo fue cantar la maravilla americana, “desde la cabaña a la torre de aluminio y cristal, desde la ruina ciclópea al atrio universitario, desde el color de la piel de sus hombres al palpito telúrico de sus canciones, desde el bullir callejero de sus ciudades a la soledad inmensa de sus selvas, desde el infortunio primario de sus indios a la fabulosa reserva de sus todavía incalculables riquezas”²⁶.

²⁵ Op. Cit. Pág. 19

²⁶ Op. Cit. Págs. 19 y 20

La censura llegó hasta tal punto que la crónica de uno de los países que visitó, concretamente de la República Dominicana, no apareció en la primera edición de *América de cabo a rabo* y tuvo que esperar unos años hasta verse publicado en la edición del V Centenario, que apadrinó la Comunidad Autónoma murciana.

América es una constante en la obra de José Luis Castillo-Puche, un tema que perdura a lo largo de los años demostrando el interés de su autor. Así lo ha señalado Concha Alborg en una comunicación enviada al Curso-Homenaje que dedicó el Ateneo Literario de Yecla a su paisano en 1986.

Concha Alborg citaba varios libros en los que, de una u otra manera, América está presente: *Paralelo 40* (1963); *Oro Blanco* (1963); *Jeremías el anarquista* (1975) y, cómo no, *América de cabo a rabo* (1959).

Este es el análisis de unos libros escritos con la maestría lingüística de un novelista y con la verdad de un periodista.

V. LA CRÓNICA VIAJERA DE JOSÉ LUIS CASTILLO-PUCHE

La producción periodística de José Luis Castillo-Puche es muy extensa. Partiendo de la división que realizan los teóricos, los textos periodísticos se dividen, básicamente, en dos grandes grupos: los que informan y los que hacen algo más.

Los textos informativos son aquéllos que abordan cuestiones más ligadas a la actualidad. Son las noticias. Suelen tener una estructura previa y el periodista se centra en averiguar los datos y contarlos rápidamente siguiendo la técnica de la pirámide invertida o, lo que es lo mismo, lo más importante se dice al principio, y lo menos importante al final.

Los textos en los que predominan otras variables, como la contextualización de los hechos, el comentario y la solicitud de opinión, permiten al periodista bucear en el terreno de la interpretación, aportando su visión personal del hecho en cuestión y utilizando un lenguaje mucho más rico y variado, en el que caben licencias estilísticas. Es en este segundo gran grupo en el que incluimos las crónicas de viajes que escribió Castillo-Puche, a las que paso a referirme.

Tiempo habrá de desmenuzar otros textos periodísticos del propio autor; por ejemplo, en su época como corresponsal del diario *Informaciones*, o cuando acudió como enviado

especial a cubrir la vuelta de los combatientes españoles de la División Azul.

Para este análisis, que supone la parte más original de esta tesis, puesto que es la primera vez que se analizan estas crónicas entendidas como un trabajo periodístico de gran calidad, voy a tomar como principal referencia la primera edición de *América de cabo a rabo*, que publicó Ediciones Cid, en 1959 (aunque tendré en cuenta la edición que publicó la Comisión V Centenario de la Comunidad Autónoma de Murcia cuando introduzca citas referidas al viaje a la República Dominicana).

América de cabo a rabo (1959) es el libro de crónicas de viajes más completo de Castillo-Puche. Por ese motivo es el centro de nuestro trabajo. Aún así, y para completarlo, incluiré también referencias a otros cuatro libros suyos relacionados con el periodismo de viajes: *Misión a Estambul* (1954), *El Congo estrena libertad* (1961), *Tierra de Campos más bien mares de tierra* (1961) y *Guía de la Costa Blanca y Costa de la Luz* (1964).

Castillo-Puche utiliza el diálogo para introducir datos e ideas. Son diálogos que quizá no se han producido, pero que suponen un recurso muy empleado con el objetivo de introducir al lector en la historia.

URUGUAY

-¿Quiere un whisky?- me dice, fingiendo una superioridad tremenda.

-Yo en este momento preferiría té- le digo, pasándome a lo último de su pose estudiada.

Mi país, aunque esté mal que yo lo diga, puede dar lecciones de civilización al primero de América. Ya verá cómo hay alguno, más de uno, en estado de barbarie. Uruguay, no es porque yo sea uruguayo, pero es el país más culto de América¹.

EEUU

A mi lado, una americana muy expresiva me preguntó, con esa brusquedad propia, si era mejicano.

-A mí me gustaría mucho ir a España- decía ella.

-¿Ah, sí?

-Claro –añadía-. ¿Cuánto tiempo cree que tardaría en aprender a bailar flamenco en Madrid?

-Mujer, en Madrid... –pero no me atrevía a desilusionarla.

Ella insistía:

-¿Usted ha visto de cerca alguna vez algún toro?².

CONGO

Y así llegué a la puerta de la nueva catedral, luciente palomar de verde piedra y maderas de selva.

Un lisiado vino a pedirme limosna.

-¿Usted es español?

-Sí.

-Pues un español fue quien se cayó del tejado y se mató el día que se daban por concluidas las obras³.

CONGO

El paso del Congo dura veinte o treinta minutos.

-Todavía no ha aparecido- dicen

¹ *América de cabo a rabo*. Págs. 81 y 82

² *Op. Cit.* Pág. 624

³ *El Congo estrena libertad*. Pág. 37

-Cualquiera lo encuentra- comentan
 -Se lo habrá comido un cocodrilo.
 -Seguro
 -O le dio una congestión y se hundió como un saco de patatas⁴.

Se trataba del embajador de Alemania que había tenido la exploradora y peregrina idea de ir a remojarse en una de estas islas. Por supuesto, no se ha vuelto a saber nada de él.

-Ahora nos echarán la culpa a nosotros.
 -Seguro. Dirán que nos lo hemos comido crudo.
 -Siempre hay un negro que pague cualquier vidrio roto.

-Fíjate en lo finos y corteses que se han vuelto ahora.

CAMPOS

He llegado a Palencia de noche. De noche todos los paraísos son pardos. Gran quietud, gran silencio, gran paz la de esta ciudad que uno siempre había visto desde lejos. He llegado a Palencia en un tren de madrugada. De madrugada todos los paraísos están dormidos. De madrugada el paraíso de Palencia ni era pardo, ni era negro, ni era rosa, ni era verde.

-Si quiere le acompaño. Yo voy para allá o poco menos.

-Bueno⁵.

CAMPOS

Lo grande y lo hermoso es que aquí, sobre esta piltrafa, la gente del pueblo vio y sigue viendo a Dios, un Dios maltratado hasta lo indecible, pero capaz de misericordia y milagros; un Dios incomprensible, pero cercano. Y no anda descaminada la gente del pueblo. Más Cristo es éste que el Cristo suave y delicado de Goya, más Cristo es éste que el Cristo mágico y prestigioso de Velázquez. Aquí todo es materia, materia machacada y casi corrompida. De este montón de

⁴ Op. Cit. Pág. 49

⁵ *Tierra de campos. Más bien mares de tierra.* Págs. 9 y 10

carnaza picada salió la gloria de la Resurrección. Ahí está el milagro de la Redención. Esto es Cristianismo. Ése es el misterio.

-Le advierto que a lo mejor esta noche no duermo.

-¿Por qué?

-Récele y verá como sí duerme⁶.

La sátira y la ironía están muy presentes en estas crónicas de Castillo-Puche. No obstante, el humor, como bien me comentó Julia, su esposa, era una de las características de Castillo-Puche, que se reía y hacía reír a los que estaban a su alrededor.

El humor también está muy presente en las crónicas de viajes, sobre todo cuando se ve obligado a criticar algún aspecto de la vida diaria de los países que visita, o alguna costumbre concreta. Es entonces cuando utiliza una fina ironía y un punto de vista muy satírico, que le confiere al relato una amenidad fuera de lo común en este género periodístico.

Concha Alborg, en la revista *Montearabí*, editada por el Ateneo Literario de Yecla, asegura que el humor es precisamente una de las digresiones más utilizadas en la literatura de viajes: “El humor en la literatura de viajes asocia a este género con la novela picaresca con la que comparte varios rasgos: el desplazamiento del protagonista por una variedad de espacios, la narración en primera persona, la naturaleza

⁶ Op. Cit. Pág. 16

autobiográfica de los hechos, y, sobre todo, la caracterización del protagonista como pícaro”⁷.

URUGUAY

Aterrizamos en un campo muy bonito. Y rápidamente pasamos al papeleo del pasaje, trámite lento y serio como pocos de los que he experimentado en mi vida y que no han sido cien, sino muchos más.

Naturalmente, me olieron y registraron la maleta como perros policías. En cierto modo es lógico y prudente. Las democracias ejemplares deben protegerse⁸.

PUERTO RICO

A menudo, el puertorriqueño es tratado con desprecio, con desdén, como un tipo inferior, algo así como una bestia de carga o un criminal nato. Repárese en la injusticia: de esto, el puertorriqueño apenas tiene culpa⁹.

EEUU

La vida de los viejos en Norteamérica, aun los bien jubilados, aun los que tienen hijos perfectamente colocados, no es del todo agradable. La vida tiene tal ímpetu para los que comienzan, es tan exigente y plena para todo el que trata de edificarse un porvenir, que los viejos, los padres, no tienen más remedio que buscarse confortables y hasta lujosos asilos o adecuados y esmerados hoteles, donde, apartados de la corriente arrolladora, que no admite estorbos, encuentran una especie de antesala para la muerte. Y mientras tanto, en la expansión o la polémica de unos con otros, en la evocación de los tiempos pasados y hasta en el sueño esperanzador del porvenir, llenan sus horas y sus días¹⁰.

⁷ *Montearabí* números 18-19. Pág. 23

⁸ *América de cabo a rabo*. Pág. 84

⁹ Op. Cit. Pág. 522

¹⁰ Op. Cit. Pág. 630

EEUU

Hollywood, para terminar, no es el paraíso ni el infierno. Es un purgatorio, un sitio entre dos luces, un lugar en donde se dan las miserias y dolores como en toda tierra de garbanzos. Lo que pasa es que de allí sólo sabemos el chinchín optimista y halagador, la tersa desnudez de la nueva vedette, la feliz sonrisa del nuevo galán, y todo está amasado en compromisos y divorcios presentes, pasados y futuros. Lo que haría falta es que toda esta publicidad la empleara también Hollywood en producir buenas películas, cosa que está un poco en el alero, tan en el alero como, acaso, acaso, la moral de la mayoría de sus artistas¹¹.

Una de las ideas que reivindica Castillo-Puche en todo momento es la defensa de la conquista española como parte de una cultura que se amalgamó con la indígena. El autor no elude escribir sobre determinados temas que eran complicados y con los que había que tener mucho cuidado. En *América de cabo a rabo* la crítica se centra en cómo se produjo la conquista de estos pueblos, pero siempre desde un punto de vista constructivo.

ARGENTINA

Si hoy la Argentina vive de la carne, no se olvide que no sólo para hacer experimentos de laboratorio, sino para vivir ellos y sus descendientes es por lo que llevaron allá la yeguada, la vacada, la caballada y la ovejada. Y que no sólo llevaron esto, sino que llevaron algo sin lo cual no se piensa, ni se escribe, ni se ama. Los brutos extremeños y los degenerados andaluces llevaron también allá la cepa y el olivo, y ese otro vino más generoso, que es la sangre que corre por sus venas. Y

¹¹ Op. Cit. Pág. 645

llevaron también los apellidos con que muchos argentinos firman sus libros. Dan rabia estas ganas de meter el aguijón, pero sobre todo da pena el ver que no hay espíritu más lastimado que el que revienta impotencia y rencor histórico¹².

ECUADOR

Si a veces salvamos por estos altiplanos algo más que la piel fue por la sumisa fidelidad de unos indios, bravos, naturalmente, que creyeron, desde el cero de la sorpresa, que había que dejar turno a algo nuevo y vitalizador¹³.

PUERTO RICO

Se había empeñado en conservar el tipo, este tipo carnal y mortedero, el físico corrupto y deleznable, y viajaba enfebrecido buscando la divinal fuente de la juventud. La verdad es que pocas veces se han fijado los historiadores –y tantos que han escrito sobre la conquista, sin ser historiadores, ni tan siquiera sacristanes, para buenos o malos fines, casi siempre para malos-, atentos solamente a lo que pudo haber, y hubo, de pillaje y despotismo, en lo que hubo de originalidad, cultura y grandeza humana, de tipos auténticamente renacentistas e interesantes, en los conquistadores españoles¹⁴.

EEUU

Nueva Inglaterra es la cuna del aposentado americano. En realidad un tipo reciente, si se tiene en cuenta que por aquí ya pasaron mucho antes, cuando todo era selva y matorral, ciénaga y pedrusco, aquellos españoles y franceses que tenían el júbilo de ser descubridores y que, a donde llegaban, lo que querían sobre todo era dar las cuatro voces del bautismo, pero que, aun soñando riquezas, pocas veces navegaron los ríos de la aventura, con el cálculo de fundar plantaciones.

¹² Op. Cit. Pág. 145

¹³ Op. Cit. Pág. 289 y 290

¹⁴ Op. Cit. Pág. 512

A los soldados de España, a los marinos de España, cuando les tocaba la jornada exploradora, más lo hacían con ánimo de hazaña, de inaugurar historia, que de sembrar cosechas venideras. Esa fue nuestra virtud y también nuestro defecto¹⁵.

La actitud ante la actualidad política de la época (no olvidemos que Castillo-Puche recibió una ayuda –aunque escasa- de un organismo oficial) es positiva, en general, aunque tampoco escatima en críticas cuando es necesario reflejarlas, lo que certifica la independencia de criterio del periodista.

GUATEMALA

Había terminado mi estancia en Guatemala. No me llegaron, por fin, los papeles para entrar en Méjico y volé hacia La Habana. Otro país que me obligaba a una meditación ya inseparable en todas mis andanzas; quieran que no, somos lo mismo y algo más que muy parecidos los españoles y los americanos. A veces, los americanos son más españoles que nosotros. A veces, los españoles queremos ser más americanos que ellos¹⁶.

COLOMBIA

Por cierto que en esto de las librerías sí que me he llevado disgustos en América. De ver que estamos casi ausentes de ellas y en ellas. Hay que ver cómo funcionan las librerías de otros países europeos por allá. En esto también Bogotá, al lado de Méjico, se lleva la palma. Para mi gusto. No hay que olvidar a Buenos Aires, por supuesto. Pero las obras españolas llegan tarde, mal y arrastro. Y no es esto lo peor. Lo peor es que lo que llega

¹⁵ Op. Cit. Pág. 683

¹⁶ Op. Cit. Pág. 465

son ya nombres y títulos aquí ya olvidados. Y cuando veía obras españolas eran las que menos podía interesar: libros de lujo muy bien encuadernados, libros técnicos, y para de contar. Nuestra literatura, que es la que realmente representa nuestro influjo, brillaba por su ausencia¹⁷.

CONGO

En cierto modo los congolese están siendo los conejitos de Indias de programas y maniobras en pura fase de ensayo estratégico. (...) Al desbarajuste, pues, de los nativos hay que agregar el confusionismo y la torpeza de las expediciones liberadoras, sean del color que sean. (...) El desarrollo del África necesariamente va unido al destino de Occidente, y tontos seremos si sólo queremos mirarla con ojos de terror y de asco. (...) La realidad, ciertamente, es dura y pavorosa; pero no tan feroz ni tan inhumana como se ha escrito. (...) Aquello, antes de ser "merienda de negros", fue "diplomática, mercantil y confiada merienda de blancos"¹⁸.

Utiliza la comparación como recurso para situar de una manera más clara al lector, facilitando su comprensión global del libro de viajes. De nuevo observamos una preocupación por el lector. Parece como si uno de los objetivos fundamentales de Castillo-Puche fuera que el lector se encontrara lo más cómodo posible, evitando sobresaltos en el texto, explicando la realidad política y social de estos países con humor, y utilizando mucho la comparación para establecer un modelo. Castillo-Puche

¹⁷ Op. Cit. Pág. 409

¹⁸ *El Congo estrena libertad*. Págs. 20 y 21

compara situaciones de varios países, sensaciones, estilos de vida...

PERÚ

Desde el primer momento se nota que los españoles tuvieron que echar valor, no ya tanto a la hazaña de llegar hasta allí y derribar príncipes e ídolos, sino a la de revestir la ciudad con un rango que pudiera resistir el contraste. Nada más salir del hotel enfilamos caserones robustos, con basamento de piedra almohadillada, recogida de las ruinas, todo ello ensamblado en nuevas perspectivas. Al dique irregularmente compacto y unido de los grandes bloques, España añade el saliente, el arco, las bóvedas y las torres. Son paredes para vivir en desafío eterno, no casetas de centinela ni refugios caóticos. Si el incaico jugaba con la asimetría de sus enormes piedras para encajarlas como anillos al dedo, el hispánico hizo volar sobre columnas estilizadas techumbres como montañas. A lo ciclópeo descomunal ha seguido el refinamiento barroco, para hacer de Cuzco una escuela de arqueología y de arte¹⁹.

PANAMÁ

Panamá se está desintegrando casi como ciudad y por doquier se levantan, de la noche a la mañana, lo que allí se llaman las “casas brujas”, que no son otra cosa que construcciones hongos, lo que en Chile se llaman “callampas”, y en Cuba “llegaypón”²⁰.

MÉJICO

Recuerdo, por ejemplo, aquella anécdota famosísima de monseñor Gullow, el ensotanado mejicano que hace casi un siglo ya estaba preocupado por las máquinas agrícolas y las reformas sociales. Aquel hombre de humor, al recibir en su hacienda de Chautla a una comisión de técnicos agrícolas yanquis, los llevó a la

¹⁹ *América de cabo a rabo*. Pág. 247

²⁰ *Op. Cit.* Pág. 420

bodega, donde pudieron ver, arrinconada, una desgranadora que en 1876 había ganado la medalla de oro en la exposición de Filadelfia. Los norteamericanos, casi indignados, le preguntaron:

-Pero, ¿cómo es que tiene usted aquí esta maravilla?

Monseñor Gullow les respondió en perfecto inglés:

-Caballeros, no todo lo que sirve en Estados Unidos da resultado en Méjico. Yo regalaré esta desgranadora al *Smithsonian Institute*, con tal de que ustedes pongan sobre la máquina un rótulo que diga en grandes caracteres: *Esta máquina, premiada con la medalla de oro en Filadelfia, resulta enteramente inútil para Méjico.*

Los yanquis, en efecto, probaron la máquina en vano. El grano que se daba en Méjico era más gordo que el que se daba en los Estados Unidos y no pasaba por los rodillos.

Mejicanos y norteamericanos saben que les conviene tolerarse y llevarse bien. Y se llevan. A los turistas norteamericanos que callejean y sacan fotografías nadie les hace caso²¹.

ARGENTINA

Era la primera vez que las veía (se refiere el autor a unas voluntarias del llamado *ejército de salvación*) Después las vi muchas más veces en los Estados Unidos, y hasta me dediqué a salvar a más de una. Sólo que no se dejaban. Las muy tontas no se dejaban. Tan salvadoras y no querían salvarse. En Estados Unidos algunas no eran ni tan viejas ni nada feas²².

URUGUAY

Yo que había venido del Brasil y que había visto la hermosura del caos cuando es de verdad vida inundadora, aunque esté mezclada con desorden y malos olores, de momento me sentía seco, gordo,

²¹ Op. Cit. Pág. 710

²² Op. Cit. Pág. 148

pastoso, como si me estuvieran cambiando la sangre por leche pasteurizada²³.

CONGO

La frontera fluvial entre Brazza con Leo son tres o cuatro casuchas y tenderetes, en donde se apiña por ambos lados una muchedumbre ululante de negros con paquetes de billetes en las manos. El cambio de moneda -según vengas o vayas- les proporciona ciertas ganancias. No es mucho, pero como hay tanto tráfico de pasajeros, algo queda. De vez en cuando cae también algún primo al que despluman.

En la misma escalinata del transbordador oí que me gritaban. Era un negro pequeño, con gafas doradas y sombrero de fieltro gris:

-¡Eh, el de la máquina!

-¿Yo?

-Sí, usted, monsieur.

-¿Me he dejado algo?

-No. Es para que grite allá en la otra orilla que sean un poco más formales. Dígales que no hay derecho.

-No entiendo.

-Dígales que República del Congo no hay más que una, y es ésta. ¿Ha entendido? Nosotros fuimos independientes antes que ellos y nosotros somos la República del Congo.

-Por lo menos son la República del Congo número uno- le dije²⁴.

CONGO

El día todavía lo podía resistir bien. Pero la noche era más larga y obsesiva de lo que uno podía soportar ni aun vencido por el cansancio. La densa oscuridad que envuelve a los poblados, los ruidos extraños y casi todos burlones o macabros, el aspecto siniestro de algunas de las sonrientes caras que querían agasajarle a uno, hacían que durmiera preso de pesadillas y sobresaltos. En ninguna época de mi vida he tenido en tan

²³ Op. Cit. Pág. 82

²⁴ *El Congo estrena libertad*. Pág, 47

poquísimas noches tal cantidad de sueños horribos y escalofriantes. Muchas veces me desperté con gran sed, temiendo haber sido contagiado de alguna enfermedad horrible; pero resistía la sed, temiendo que fuera al beber cuando la cogiera de verdad. Aquellos corros de gente menuda y de viejas, todo junto; aquellos apretados círculos que uno había visto danzar con una mezcla entre erótica y ritual, entre perversa y mágica, alrededor de un montón de piedras, que no sé lo que representaban, probablemente los muertos, se le quedaban a uno impresos y grabados como un hierro al rojo. Y durante toda la noche la mente seguía girando en el centro de aquel círculo protervo²⁵.

CAMPOS

De mano, pues, de los profetas hemos entrado en los Campos Góticos, según los eruditos, Tierra de Campos, según los paisanos; páramo y desierto según cualquiera que tenga ojos; paraíso posible y Arcadia feliz si políticos y economistas se ponen de acuerdo; oasis redimido si los que escribimos sabemos hacernos entender.

TODO ESTO QUE VES NO ES EL
MAR, SINO TIERRA, MUCHA
TIERRA, MÁS TIERRA, TIERRA....

-Levad anclas.
-lzaad velas.

Y ya estamos sobre el mar bajizo y yermo, sobre el mar quieto y calmo, sobre los surcos ondulados como las olas, sobre el océano polvoriento y fantasmal. Ya estamos navegando. El camión va guiándose por las torres de las iglesias, que son colegiatas como catedrales. El camión busca como un barco el barandal de los castillos, que son palacios como catedrales. El camión se mueve como un barco²⁶.

²⁵ Op. Cit. Pág. 100

²⁶ *Tierra de campos más bien mares de tierra*. Págs. 17 y 18

En ocasiones, Castillo-Puche introduce al lector en el relato, haciéndole partícipe de sus ideas y logrando su implicación de un modo inusual en la época. El resultado de este recurso del autor es que realmente el lector se involucra en la historia, participando en su desarrollo y facilitando la lectura.

BRASIL

-Total, que esa primera conferencia –dirá cualquier lector- fue el caos.

-Exacto.

-¿Y para qué se tomó tanto trabajo –proseguirá diciendo el terco y amable lector- y no habló de los peces de colores, que son tan bonitos?

-Yo hablo de lo que vivo, de la novela²⁷.

CHILE

Siempre recordaré con emoción aquel despertar de Chile en que se me presentó, y total para nada., en carne y hueso, ese tío rico quimérico que todos hemos soñado siempre.

Pero de este pariente ya hablaré algún día más despacio. El lector ya sabe bastante, por ahora²⁸.

GUATEMALA

Y he contado todo esto porque, para mí, encontrarme a medio viaje a Carlos fue una inyección de vida. Ya no sabía por dónde tirar –es preciso hacer notar que por aquellos días estaba anclado en Guatemala con la única pretensión de entrar en Méjico, y el permiso no me llegaba-, y fue Lacalle quien, muy eufórico, me dijo:

²⁷ *América de cabo a rabo*. Pág. 57

²⁸ *Op. Cit.* Pág. 197

-Ánimo y adelante, estás haciéndote un Marco Polo. Además, estás mejor de aspecto que has estado nunca²⁹.

Son muy numerosas también las ocasiones en las que Castillo-Puche emplea las anécdotas en sus relatos. Recordemos que las crónicas están escritas ya en Madrid, cuando el autor volvió de un viaje que duró catorce meses. Por lo tanto, podemos deducir que las anécdotas que cuenta ocurrieron más de un año antes de que las escribiera. Y, sin embargo, las cuenta con una exactitud periodística asombrosa.

BRASIL

Y allí teníamos el Brasil surcado, canalizado, encarrilado, electrizado, humanizado. Lo iba viendo desde la ventana del coche mientras un zagal negro se me subía encima y me pisaba sin piedad ni disculpa alguna.

-Es muy rico el zagal- digo a la madre.

-Eso es lo que me dice todo el mundo.

-A mí los niños me gustan así, traviosos, desconsiderados, latosos, folloneros...

-Es usted muy amable.

-Es la verdad, a mí esos niños parados, quietecitos, delicaditos, pulcros, respetuosos, me dan cien patadas.

-Este, donde llega, enseguida se hace el amo.

-Así tiene que ser. El mundo es de los niños tercos, pesados, incansables...

-Es lo que yo le digo a su padre: si el niño fuera un niño que pide permiso y da las gracias, mala cosa.

-Claro, claro...³⁰.

²⁹ Op. Cit. Pág. 449

COLOMBIA

Enfrente de mí hay un tipo que no me quita ojo. Creo que es a la cámara fotográfica a la que mira y trato de protegerla. Sigue observándome. Empiezo a preocuparme. Por fin, viene a mi mesa y, pidiendo algo muy correcto, se sienta frente a mí.

-Tomemos una cervecita- dice.

Digo que sí, que le invito. Entonces él echa el cuerpo hacia adelante adopta un aire confidencial.

-Yo creo –comienza- que a usted no le conviene nada andar solo por aquí. No puede pasarle nada, pero también pudiera encontrarse con algún disgusto. ¿Comprende?

Hago como si no le entendiera. Él bebe.

-No sería la primera vez ni la última. Por eso lo mejor es precaverse. Aunque usted no lo crea, aquí hay gente dañina. ¿Comprende?

Mira insistentemente mi cigarro y le ofrezco un pitillo. Examina la marca con curiosidad y delectación.

-¿Acaso es usted argentino, chileno, o...?

-Soy español.

-Bueno, pues mejor. Lo que yo quería decirle es que si no quiere andar solo y necesita alguien que le guíe...

-Me voy mañana; no necesito guía.

-Eso nunca puede decirse. Lo que yo le digo es que a nadie que yo haya acompañado le pasó nunca nada, y que nadie le va a cobrar mejor precio que yo. Y si hago esto es porque últimamente me vinieron mal las cosas. ¿De veras que no necesita que yo me encargue de su custodia personal? Y si le sobra a usted alguien no tiene más que decírmelo.

Y se queda esperando la respuesta. Es un tipo fino, de palabras cumplidas y gestos ordenados. Me levanto y se viene detrás, hasta que pago a la muchacha. Todavía en la puerta me dice:

-Piénselo, y como me figuro que para en el Meta, a la tarde pasaré por allí... Piénselo.

³⁰ *América de cabo a rabo*. Pág. 63

No soy partidario de pensar en el peligro. Basta que uno se meta en zona de peligro para que desaparezca todo temor. Todo el peligro que uno sea capaz de almacenar imaginativamente desaparece tan pronto tiene uno que vivir dentro de él.

A la mañana siguiente, al salir del hotel, me encontré en la puerta un charco de sangre.

-¿Qué ha ocurrido aquí?- pregunté a un botones.

-Nada, un gringo.

-Un gringo, ¿qué?

-Un gringo que se puso a discutir de fútbol y no entendía ni palabra.

-¿Y qué ha pasado?

-Pues que lo han “pasado”.

Decididamente era cosa de pensar lo del guardaespaldas. Uno tampoco entiende nada de fútbol³¹.

CONGO

También el embajador de Portugal tuvo conmigo un rasgo estupendo a la hora de viajar. Algún amigo de la Embajada de los Estados Unidos, que también quisieron ayudarme, intentó localizarme, sin conseguirlo. Porque yo, pasado el primer susto, lo primero que hice fue dejar el hotel Terminus, donde ya me habían dado bastante la lata. Me alojé en el hotel Astoria, cerca de la zona indígena, en donde el patrón había sido un antiguo intérprete del hotel Palace, de Madrid. Entre los buenos recuerdos que este judío tenía de España, estaba el de haber recorrido las prisiones de Miranda y Pamplona, cuando, con otros muchos, entró corriendo desde la Europa invadida. Pero él lo había pasado bien en España, como tampoco ahora lo estaba pasando mal en el Congo, a pesar de todo.

Es un personaje hábil y tranquilo, que a cada cual le habla en su idioma y que sabe dar a su negocio carácter de vivienda a lo grande. A los negros les sabe chillar y tenerlos contentos. Tiene una hermosa perra y muchas jaulas con pájaros. Su mujer, una rubia

³¹ Op. Cit. Págs. 336 y 337

imperiosa y activa, lleva la cocina, que viene a ser una síntesis de todas las cocinas europeas.

-Pero ¿esto qué es?- le dije al camarero un día (un camarero que parecía mucho más negro por ir vestido de un blanco immaculado).

-Eso que tiene orejas...

-¿Conejo, liebre?

-No, no, decía él.

Estoy seguro de que era gato, un hermoso gato abandonado por los belgas. Desde luego, era preferible que estuviera en la cazuela antes que estar dando la tabarra por los jardines³².

CONGO

Otro día el susto fue mucho más grande. Detrás de mí vi a uno de estos negros. Yo procuraba pararme en los escaparates, desandar lo andado, torcer, tratar de perderme, en una palabra. Quería ganar el hotel Stanley y allí meterme en la pecera, hasta que apareciese algún amigo. Por fin pude llegar y entré. Pero cuando traté de salir, de nuevo me lo encontré en la puerta.

-¿No me conoce? -dijo.

-No sé lo que dice.

-Yo soy el sirviente que le plancha las camisas. El que usted retrató ayer en la puerta del hotel. Quiero que no se olvide de la foto.

-No, hombre, ¿cómo me voy a olvidar?

-Yo venía detrás, detrás...para que no le pasara nada.

De buena gana le hubiera dado un tortazo.

Leo era una cadena continua de sospechas y denuncias. Las furgonetas con detenidos pasaban a todas horas de un lado para otro. La fuga de Lumumba había recrudecido la lucha y el recelo³³.

ESTAMBUL

El coche se metió por *Trestevere* y en una plaza se detuvo. Hubo que bajar en una plazoleta que presidía un

³² *El Congo estrena libertad*. Págs. 69 y 70

³³ *Op. Cit.* Pág. 180

edificio de cierta majestad pintado todo en rojo. Por las calles retorcidas, pasaba, de tarde en tarde, algún tipo solitario con camiseta de manga corta y aire poco marinero.

-Un *capuccino* para el señor- pidió Carpe.

Ellos querían seguir bebiendo. Querían que yo no me durmiera. Estaban alarmados con mi mutismo.

-Pero, ¿qué es lo que pasa en España?

-¿Es que se ha muerto García Sanchiz?

-¿Se ha desbordado de nuevo el río Segura?

Íbamos de un lado para otro por este barrio pintoresco en el que apenas dábamos con ningún transeúnte. Me hizo mucha gracia la hornacina iluminada de un santo, casi a tres pasos de una sede de distrito del partido comunista³⁴.

A pesar de lo que él mismo afirma en el prólogo, lo cierto es que Castillo-Puche investigó para escribir las crónicas. A lo mejor no lo hizo antes de cada uno de los países que visitaba, pero lo cierto es que de las crónicas se deduce que a posteriori sí cogió algún que otro dato, como el volumen de las exportaciones globales, tipo de cultivos, cifras económicas, población, etc...

El objetivo fundamental de esta acumulación de datos es bien claro: Castillo-Puche pretendía ilustrar al lector acerca de la importancia real del país que estaba visitando. Además, en cuanto al análisis externo de las crónicas incluidas en la primera edición de América de cabo a rabo, editores y autor

³⁴ *Misión a Estambul*. Pág. 34

decidieron incluir un pequeño mapa y unas cuantas cifras generales al principio de las crónicas.

ARGENTINA

Mendoza fue de las ciudades que me entraron al minuto y apenas había dejado las maletas en el hotel, ya estaba orientándome por mi cuenta sobre las anchas y sombreadas avenidas de la ciudad. Dicen que las calles las hicieron anchas a la segunda vez, porque Mendoza se fue al traste en el año 1861, cuando el famoso terremoto que se llevó por delante a diez mil personas, viniendo después el sudario macabro del cólera que arrasó con lo que había quedado³⁵.

CHILE

Pero la riqueza actual de Chile es el cobre. El cobre representa el 70 por 100, poco más o menos, de los gastos del país. Y, buscando el cobre, emprendimos un viaje³⁶.

PERÚ

El algodón es hoy una de las grandes fuentes de riqueza del Perú, hasta el punto de que constituye la tercera parte de las exportaciones del país. Cerca de los cien millones de dólares es el producto anual de la exportación de algodón³⁷.

CONGO

A pesar de todo eso, el África, que produce la mitad de oro del mundo, y casi el 80 por 100 de los diamantes; el África que da el 80 por 100 de cobalto y el 70 por 100 de manganeso; el África, que empieza a exportar y que ya exporta doscientos cincuenta millones de dólares en café y cacao y cerca de los quinientos millones de cobre, etc., etc -y en este etcétera incluyo todas las materias ricas y decisivas de hoy, como el

³⁵ *América de cabo a rabo*. Pág. 163

³⁶ Op. Cit. Pág. 212

³⁷ Op. Cit. Pág. 245

uranio y el radium-, este África, que consideramos obsesivamente como un peligro, ¿no podría también ser una salvación si este pueblo asimilara con rapidez y hondura todo lo que son valores fundamentales del espíritu de Occidente? ¿Y por qué no?³⁸.

CONGO

En el Congo hay fábricas de cemento, fábricas textiles, magníficas por cierto; en el Congo hay 35 centrales eléctricas y buenos ferrocarriles -cerca de 6.000 kilómetros-, y las zonas mineras no están tan desastrosas o están a la misma altura que otras parecidas que uno ha visto en América³⁹.

Aprovecha las anécdotas que le van surgiendo para pintarnos con gran riqueza léxica los países, las ciudades, las costumbres,...

EEUU

Lo primero que quería era tomar algo. Como era tarde para cenar, con que pudiera tomar un té, la cosa marchaba. Y fue muy rápido. Entré en un salón inmenso en donde había infinidad de grifos que servían al segundo lo que uno quisiera. Bastaba con echar los centavos marcados. Nunca, en mi vida de pobre con honor, de pobre resignado, he tenido tal asco por el dinero y, al mismo tiempo, tanto gozo, como sintiéndome poseedor de unos dólares en Nueva York.

Y salió un té, un té un poco insípido, pero té. Claro que había otros sitios en donde salía un huevo frito con judías verdes y tocino, albóndigas, hamburguesas, etc. Pero mi bautismo debía de ser con un té. Luego me fui derecho a la máquina de tabaco y eché veinticinco

³⁸ *El Congo estrena libertad*. Pág. 25

³⁹ Op. Cit. Pág. 93

centavos. Cayó el paquete de tabaco y saltó fuera la moneda. Cosa increíble. Iba a gritar: “¡Milagro, milagro!”, pero opté por coger la moneda y callarme⁴⁰.

EEUU

Otro sitio en donde entré y me llevé un chasco regocijante, que luego me dejó desconcertado, fue en una gran sala, muy iluminada, repleta de mesas de juegos de todas clases. En los laterales había una fila de garitas y en cada una de ellas un señor –y varios en colamirando hacia dentro con gran ahínco. Me entró curiosidad por saber qué estaban viendo con tanto interés. ¿También baseball o boxeo? Me puse en cola. Cuando me llegó el turno, eché mi moneda y la máquina, como siempre, respondió. Pero ¿qué es lo que estaba viendo? En un pequeño cine individual se me proyectaba, a mí solo, un trozo de película. ¡Pero qué trozo de película! Sin poderlo evitar, me subió el pavo. Se trataba de una muchacha que se despertaba en su lecho, se desperezaba, se quitaba la ropa, iba al baño, se vestía, etc. No era excesivamente pervertido ni obsceno. Eran simplemente trozos de película picantilla; pero lo suficiente para que el americano se levantara del asiento con la conciencia de haber faltado un poco⁴¹.

MÉJICO

Méjico vendría a ser, en América, como Italia en Europa, un país que sabe juntar la emoción con la caricatura, la santidad con la picaresca, el rango altivo con la flojera y la fuga. Igual que el italiano, el pueblo mejicano se refugia y se consuela de las grandes caídas con la canción y el arte. Por eso, a veces, su gran seriedad, su tristeza y hasta su hondura interior están tan cerca de lo cómico, de la opereta y de lo histriónico. Yo vi al elemento Cantinflas perder cinco mil dólares en la ruleta del Panamá Hilton y, por estos huesos que se ha de tragar la tierra, que los únicos que tenían cara de preocupados eran los hujieres. Cantinflas pasaba del

⁴⁰ *América de cabo a rabo*. Págs. 552 y 553

⁴¹ *Op. Cit.* Pág. 562

abismamiento a la rechifla como si tal cosa. Al día siguiente ganó cuatro mil, y lo primero que hizo fue hacer un reparto entre los mozos, diciendo:

-Veo que han pasado ustedes muy malita noche. Consuélese un poquito⁴².

CONGO

¿Y por qué mi encerrona no había de ser el comienzo de mi ingreso real y verdadero en la realidad de El Congo? Caso con aquello de detenerme "por ruso" lo que iban a conseguir era hacerme entrar por la puerta grande, teniendo acceso, por lo mismo, a unas fuentes de información importantes e incluso asistido y acompañado por introductores más valiosos. Así iba a ser.

Mientras esperaba en aquel saloncito abandonado a que me clasificaran -yo era como una máquina que repetía machaconamente: *Español, sí; ruso, no-*, uno de los soldados, altamente caritativo, me trajo un montón de periódicos y revistas atrasados.

Es interesantísimo comprobar en un mes de letra impresa el cambio que ha dado el Congo. Ahora lo que a Lumumba se le llama continuamente es *gangster* y *traidor*, hace poco tiempo se le llamaba *apóstol redentor* y *estadista genial*.

El soldado, por lo visto, no quería que me aburriera. Y no me aburrí.

-¿Esto qué era antes?

-El despacho de una sociedad. Abajo está el almacén. Era una importante sociedad que lo ha liquidado todo.

La Policía, mientras tanto, lo estaba pensando. En sus manos tenía un oficio del diario *Pueblo* en el que pedía a las autoridades congoleñas protección para su enviado especial. Repetidas veces llamó la Policía a la aduana para cerciorarse de que había pasado por allí y de que allí estaba mi pasaporte. También llamaron, y hasta fueron personalmente al hotel Terminus.

⁴² Op. Cit. Pág. 751

¡Qué lío se armarían con todo esto, que luego, al darme un pase para circular libremente, me encontraría con que yo no tenía más remedio que llamarme Emilio Romero! El señor que certificaba y pedía ayuda a las autoridades congoleñas resultaba el inmediato beneficiario del salvoconducto. A Emilio Romero se le ha dejado ese papel por si tiene humor y quiere presentarse en Leopoldville⁴³.

Castillo-Puche también aprovechó sus viajes para entablar relaciones con los literatos y periodistas de cada país, aprovechando las crónicas para ilustrar a los lectores acerca de la situación de la producción literaria en América.

ARGENTINA

Por aquellos días tuve la suerte de conocer personalmente a Jorge Luis Borges, simplicidad, timidez, finura de hombre desconcertante como lo son su fantasmagoría y su estilo. Estuve un rato con él en la Biblioteca Nacional, de la que es Director, y luego me llevó a la Asociación Nacional de Escritores y Artistas, de la que es Presidente⁴⁴.

CUBA

La Habana tenía para mí un encanto especial. Allí vive Ernesto Hemingway, patrono de mi devoción absolutamente, hombre de corazón ancho, mucho más que el mar Caribe, el de los tiburones, novelista de cuerpo entero, talento que en España tiene muchos más admiradores que lectores, lo cual es una pena⁴⁵.

⁴³ *El Congo estrena libertad*. Págs. 66 y 67

⁴⁴ *América de cabo a rabo*. Pág. 135

⁴⁵ Op. Cit. Pág. 486

EEUU

Cuando llegué a San Francisco había un poco de revuelo con eso de la “generación malograda”, que yo me imaginé como algo más que una secta, como una organización poderosa en la que lo mismo podían intervenir locos imaginativos que desalmados criminales. Por aquellos días la prensa no hacía más que darle vueltas al asunto e incluso la policía estaba actuando.

La *beat generation* para unos es la generación golpeada. Golpeada, ¿por quién y por qué? Para otros es la generación aburrida y cansada. ¿Aburrida de qué, cansada de qué? Para mí, gran mérito tenía que unos jóvenes se sintieran defraudados en masa en un país donde todo es éxito, optimismo y bienestar⁴⁶.

CONGO

Los primeros días era muy puntual en tomar la quinina; la tomaba ya sin ton ni son. Pero poco a poco se me fue olvidando, y no la tomaba más que de uvas a peras. La tomaba con cerveza o con vino, porque en los días que estuve en Leo, más los otros tantos que me pasé viajando de acá para allá, no probé el agua.

Mi cuartel general en Leo estaba en la Pharmacie Du Bois, que regenta un español. Du Bois parece ser que había sido un personaje muy importante en la política de Lumumba. Ahora no ha tenido más remedio que darse el bote. Debe de vivir en Brazza. Entretanto, su socio español le saca la farmacia adelante.

Este farmacéutico español es del que conté al llegar que me había dado el abrigo de su padre para que lo colgara, sin más, en el Círculo de Bellas Artes⁴⁷.

CONGO

Otro tipo español metido en esta aventura del Congo es Vidal, un prodigio de actividad desatada, que lo mismo importa productos farmacéuticos de Alemania que vende coches o pescado seco. Es más bien bajo,

⁴⁶ Op. Cit. Pág. 600

⁴⁷ *El Congo estrena libertad*. Pág. 81

simpático, muy hablador, y se cuida el bigote como una obra de arte. Vidal ha trotado mucho y no siempre las cosas le han ido a derechas⁴⁸.

Hay ocasiones en las que el autor, no respetando las reglas del tiempo, incluye datos que van a ocurrir a posteriori. El ejemplo más claro se produce en el relato del viaje a Santiago de Chile:

Primero aborda el entorno del avión que le lleva cruzando Los Andes:

Algunos aviones llevan caretas de oxígeno para cada pasajero. Los aviadores, que tienen a gala no volver nunca atrás, sino pasar por el sitio, acaso el único sitio, por donde es posible cruzar, se remontan, revisan el terreno y, de repente, se lanzan al salto⁴⁹.

Posteriormente introduce la historia del niño-momia:

El avión se colaba como podía por los fantásticos desfiladeros.

-Si cae uno aquí, no lo encuentran.

-No crea –me dice el capitán-. Siempre lo pueden encontrar a uno. Hace sólo tres años acaba de ser encontrado ahí, en esa parte, a cerca de seis mil metros de altura, el cuerpo congelado de un niño.

-Alguna caravana perdida –digo yo, sin saber lo que me digo.

-Nada de eso. Ese niño llevaba ahí más de cuatrocientos

años. Es un niño incaico que había sido enterrado en el cerro del Plomo.

⁴⁸ Op. Cit. Pág. 85

⁴⁹ *América de cabo a rabo*. Pág. 173

-Claro que el que lo encuentren a uno cuatrocientos años después no es ningún consuelo.

-El tal niño lleva locos a los sabios. Apareció como recién muerto, con todos los órganos y tejidos frescos. Podrá verlo en Santiago, si quiere.

Efectivamente, a los tres días de llegar a Chile, me fui al Museo de Historia Natural de Santiago y pregunté por la momia del niño incaico. Era como preguntar por un secreto de Estado; tal era el respeto y el cuidado con que allí lo llevaban. Sin embargo, la directora del Museo me trató con extraordinaria amabilidad⁵⁰.

Después de esta historia, el autor vuelve al tiempo presente, al avión que le cruzaba los Andes, y asegura:

Cuando el avión iba a dar el chapuzón definitivo que nos iba a meter de bruces casi en Santiago, vi a un pasajero que se paseaba nervioso y enajenado por el pasillo. Era un tipo menudo, con cuello alto, muy apretado, y corbata que casi echaba a volar. Llevaba zapatos muy ajustados, como de bailarín. Miraba las nubes y la tierra con una congoja rara⁵¹.

Y ahora Castillo-Puche nos introduce otra historia, la de este pasajero, el viajero de las estrellas:

-¿Le pasa algo, amigo? –le pregunté.

-Nada, no es nada –contestó.

Pero noté que a cada momento estaba más excitado y tenso. Pasaron algunos instantes y entonces fue él quien comentó:

-No puedo, es que no puedo. Cada vez aguanto menos la tierra.

Ni lo que decía ni el personaje eran fácilmente comprensibles.

⁵⁰ Op. Cit. Pág. 175

⁵¹ Op. Cit. Pág. 177

-¿Viaja mucho en avión? –le pregunté.

-Yo vivo, convivo y supervivo en el espacio. Mi destino son las galaxias. Me he acostumbrado a ir de un cometa al otro, estoy tan hecho a pisar el pavimento de las constelaciones, me he pasado tantas horas en tan agradable charla con las viudas de las cometas, estoy ya tan celestialmente nucleado con la dinámica estelar, que esta vida de abajo no me interesa un pepino...

Retrocedí un poco. Podía ser que bajo la apariencia dulce y pacífica se escondiera un loco peligroso⁵².

Por último, después de esta historia del viajero de las estrellas, Castillo-Puche vuelve a su avión, para aterrizar en Santiago de Chile:

Pasadas las últimas estribaciones de los Andes, el avión se precipitó bruscamente en una calle y cuando quisimos darnos cuenta habíamos aterrizado en Santiago⁵³.

Si nos damos cuenta, el autor ha empezado el relato en el avión, camino de su destino, luego ha aprovechado una conversación para contarnos una posterior visita a la momia del niño incaico (momento futuro), y posteriormente ha vuelto al momento presente, al relato del avión, para relatarnos la historia del viajero de las estrellas, y, finalmente, el aterrizaje en Chile.

⁵² Op. Cit. Págs. 177 y 178

⁵³ Op. Cit. Pág. 179

Otra de las características de la crónica viajera de Castillo-Puche es que cuenta experiencias muy personales que le ocurren durante sus viajes.

CHILE

Una mañana, muy temprano, llamaron a la puerta con grandes prisas. Estaba medio dormido.

-Pase.

Pero no pasó nadie. Me levanté. Era un personaje desconocido que, sin darme tiempo ni a respirar, se me echó a los brazos diciendo:

-¡Hola chico, hola! ¿Cómo estás?

Me eché en la cama, dispuesto a esperar. Él entonces añadió:

-Pues yo, chico, que he visto el periódico y me he dicho: "Ese es". Y eres el mismo. Tienes el mismo aire de la familia.

No entendía ni jota.

-Si, chico; ponte así, de lado, sonrío un poco.

Estaba dispuesto a darle una patada.

Poco a poco se fue explicando. Él era de Yecla. Él había venido a América en el año 10 en la Compañía de María Guerrero. Él se había quedado estancado, como otros, creo que en Lima. Él no era más que un galán de tercera fila, probablemente de los galanes que suben y bajan el telón o cambian los decorados, que también pueden ser galanes. Él salió del paso como pudo y se casó en Chile. Ella murió y él se quedó viudo. Él no quería quedarse solo y volvió a casarse. La segunda mujer tenía algún dinero y él montó un negocio de vinos. También la segunda murió y él se compró una casa en Valparaíso y aumentó las casas en Santiago⁵⁴.

PERÚ

Al llegar al hotel me encontré con un telegrama de la Embajada española en Lima. Era del buen Jorge del

⁵⁴ Op. Cit. Pág. 194 y 195

Pino. Decía taxativamente el telegrama que era padre de un hermoso niño y que mi mujer estaba bien.

Salí corriendo por los claustros, atropellando ancianos, pisando niños y dando palmaditas a las viejas turistas americanas.

-Soy padre, soy padre –gritaba yo.

Hoyos Osos se reía. Y muy en serio advertía a todos:

-No lo contraríen. Siempre que pasamos de los tres mil quinientos le da por lo mismo...

Aquella noche el corazón se me ponía a ratos en la garganta, como si fuera un belicoso gorrión contra la puerta de su jaula⁵⁵.

EEUU

Allí me encontré con un chileno excepcional. Pancho Aguilera, que rápidamente me bajó a la sala de grabaciones. Pude oír allí la voz pausada y grave de Juan Ramón, el acento penetrador y emocionante de Dámaso, la voz convincente e inefable de Salinas, el tono castellano y sincero de Panero. La Biblioteca del Congreso no sólo recoge textos, sino que guarda latidos; no sólo conserva letra impresa, sino que archiva voces vivas. Es emocionante⁵⁶.

CONGO

Por descontado yo no llevaba visado de entrada. Lo podía haber conseguido en Brazza, pero preferí hacerme el loco. Ydígoras, con buenas razones, trató de convencer a la Policía de que yo venía de España, y que España no tenía representación diplomática en el Congo. Eso estaba bien; pero entonces le cogieron su pasaporte y vieron que llevaba visado belga, grave error. Entonces los pasaportes, el suyo y el mío, pasaron de mano en mano. Lo mismo los cogía uno que otro. La Policía congoleña repensó el asunto, y como Ydígoras llevaba el pase de la Embajada de Túnez en Madrid, recibió su pasaporte, y yo sólo recibí, a cambio del mío, una chapa

⁵⁵ Op. Cit. Pág. 252

⁵⁶ Op. Cit. Pág. 575

con un número, exactamente igual a la que llevan los perros en el collar cuando están matriculados⁵⁷.

Castillo-Puche aprovecha diferentes momentos en sus relatos para encajar pasajes líricos muy estudiados y elaborados, donde el autor puede desplegar todo su dominio del lenguaje y su riqueza expresiva.

Es, en estos momentos, donde surge, casi con mayor fuerza, el Castillo-Puche novelista, autor de relatos inmortales y de historias eternas, poseedor de un dominio del lenguaje abrumador y dotado de una sensibilidad y de una agudeza propias de un gran escritor.

ARGENTINA

-Yo soy de Yecla, ¿saben ustedes?, allá donde los caldos se cuecen y se decantan en 19 grados. No es de los vinos que perfuman la sangre, como dice Shakespeare de los canarios, pero sí la aligera. El vino de mi tierra es como cuando alguien en el circo se traga un hachón encendido, pero de verdad.

-Anda, le ha dado la evocadora.

-Dejadlo.

-Sí, señores; el vino es de gran poder, y si no que lo diga aquel vinatero que por meter la nariz más de lo permitido en el cono se cayó al cocimiento y cuando quisieron sacarlo con las horcas de las eras ya no era más que hueso, como cuando el jamón, a fuerza de rajar y rajar, se queda mondo.

-Que le den otro.

⁵⁷ *El Congo estrena libertad*. Pág. 52

-Y sigo diciendo que sí, señores, que este vino es bueno porque Dios lo hizo manso como un sacerdote de la Ley Antigua, pero que por dentro lleva también calambres de cintura gitana. Es posible que la nieve de los Andes le quite un poco de coraje, pero sabe defenderse, el bribón, el tunante. Este vino gauchesco, si sigue cien años más, entrará en la orden de la caballería de los vinos con todo el honor. He dicho.

-Que siga.

-Y sigo diciendo, señores míos, que para mí la palabra oligarquía es fea y que esto de América es un buen lío, un soberano lío, un bello lío, el lío más original del mundo. Y, sí, señores, un poco de la tristeza lenta y fatal de la indiada, un poco de la revuelta y perturbada sosería del indigenista, un mucho de la violencia a veces estúpida y perturbada que queda por estos firmamentos, provienen de chichas, los brevajes y zumos exóticos, que son, al lado del vino, del vino generoso, del vino templador, del vino salvador, lo que los dioses exóticos y animalizados al lado del Cristo humano e indulgente.

-Muy bien dicho.

-La está agarrando.

-A mí, señores míos, la desorganización me gusta como al primero, pero en cuestión de vinos soy monárquico. A mí la democracia en la bebida no me tienta y la tengo por un castigo. Yo quiero y busco dinastías de vinos, vinos con solera, nada de improvisadas conspiraciones valiéndose de cosas químicas y alcoholes presupuestados en la probeta. Si Europa y la civilización occidental se pierden será porque, a base de plicas colocadas en el rostro de las botellas, dejó desaparecer la bota y convirtió en república absurda las bodegas, haciendo que cada tonel, más que producto selectivo llegado directamente del lagar, sea elegida combinación funcional explotada comercialmente. Así, señores míos, no haremos nunca nada serio, estaremos expuestos a cuartelazos, a parlamentos ridículos, a pedagogías siniestras...El vino, el vino, este vino, todos los vinos...⁵⁸.

⁵⁸ *América de cabo a rabo*. Págs. 166, 167 y 168

CHILE

Seguíamos rampando por entre escalerillas, atravesando, de rato en rato, algún puentecillo como de circo. Todo Sewell parece la escenografía surrealista o mágica para representar un auto sacramental que cante la lucha de la materia sobre el ánima, la técnica sobre el espíritu, la industria sobre la ilusión, la mecánica sobre la fantasía. Porque, aun siendo bello aquel alarde de ingeniería, tiene algo de frío y espectral, que congela la voluntad⁵⁹.

CONGO

¿Qué hacen los negros durante la noche? ¿Por qué da la impresión de que no duermen? ¿Por qué en cualquier momento en que uno se despierta, sin necesidad de aguzar los oídos, siempre se oye a alguno que sube o baja despacio, sea de una escalerilla o de un árbol, alguno que atraviesa los matorrales silencioso, otro que silba convenientemente, alguno que perora o llora solo en medio de la noche? En cierto modo, el negro está hecho para la noche, o la noche para el negro, que es lo mismo, o por lo menos de las dos maneras se puede decir. En las tinieblas de la noche ellos se mueven como en su natural elemento.

Por eso, para mí las noches -y creo que para cualquier europeo- eran aterradoras. Cuantas más seguridades quería adoptar peor lo pasaba. Los primeros días andaba preocupado, porque ni las puertas ni las ventanas del hotel cerraban bien. Después dejé de inquietarme y empecé a dormir más tranquilo y seguro. Y nunca he dormido allí mejor que cuando ya, hecho a todo, dormí en una especie de molino o lo que fuera, entre sacos de boniatos y paquetes de flor de algodón. En cierta manera, aquello me resultaba más pacífico que los hoteles, donde uno sospechaba de malas intenciones en todos los vecinos, y todos los vecinos, probablemente, las sospechaban de uno⁶⁰.

⁵⁹ Op. Cit. Págs. 215 y 216

⁶⁰ *El Congo estrena libertad*. Pág, 73

CONGO

Es un pueblo de una seducción loca, con los pies anclados en el barro neolítico y en las alfombras de la leyenda y la cabeza ya reclinada en el mundo de las bombas termonucleares y de los viajes planetarios, como ha dicho alguien, más o menos⁶¹.

CAMPOS

Hay un Cristo pacífico y aristocrático, y hay un Cristo compulsivo y plebeyo. No porque sean dos ni nada parecido, sino porque también la pena negra del maldecido, también las heces cuajadas del condenado, también los sudores febriles del que muere de hambre, de sed, de vergüenza, de soledad, también los horrores de los que mueren con miedo hasta de sí mismos y espantados de su propia culpa, tenían que tener un símbolo compendiador y unitivo⁶².

Castillo-Puche hace también varias referencias a la situación política propia de cada uno de los países que visita, exponiendo unas veces los hechos sin más, y las menos ofreciendo su opinión personal al lector. Da la impresión de que prefiere no involucrarse y de que su opinión personal es, en definitiva, que cada pueblo es dueño de su presente, heredero de su pasado y único hacedor de su futuro.

CHILE

Y es cierto y afortunado que Chile se está conduciendo en sus hábitos sociales y políticos de un modo concorde y progresivo. Si Chile, con sus

⁶¹ Op. Cit. Pág. 102

⁶² *Tierra de campos más bien mares de tierra.* Pág. 14

desniveles económicos –hay que ver lo que es vivir pendiente de que el señor que compra, y que compra para vender, quiera comprar, y que del precio que le ponga a lo que compra dependa de la suerte nacional-, no tuviese tan bien puestos los resortes de la convivencia, el comunismo habría hecho allí una presa segura⁶³.

ECUADOR

Guayaquil es una ciudad hermosa, con mucho cemento y hormigón, con avenidas abiertas y largas fábricas surgidas de esa fiebre loca de los nuevos ricos, que algún día serán los viejos, y que, por lo pronto, resuelven un problema social en uno de los puntos más críticos y azarosos del continente. Allá por los años 20 ya caían por aquí a centenares los obreros en alguna revuelta que venía a ser más que aviso y alarma local⁶⁴.

COLOMBIA

De pronto aparecieron unos jeeps con soldados – cada soldado lleva aquí una tarjeta cubierta de celuloide con su nombre y su número en la solapa, probablemente para que no se pierda- y empezaron a repartir leña. Me salvé subiéndome a una caseta de madera en donde vendían entradas para los toros. Subidos en las verjas o en los garitos, aquella gente seguía discutiendo. Por fin me enteré de lo que pasaba. Al día siguiente llegaba Guillermo León Valencia de propaganda. Eran los días anteriores a las elecciones, y el furor político llegaba a unos extremos más que sangrientos. No solamente la pagaban por turno “blancos” o “colorados”, liberales o conservadores, sino que la pagaba cualquier inocente y por la más leve sospecha⁶⁵.

⁶³ *América de cabo a rabo*. Págs. 229 y 230

⁶⁴ Op. Cit. Pág. 282

⁶⁵ Op. Cit. Pág. 322

CUBA

Por lo que yo pude colegir –vaya palabra-, aunque el Gobierno Batista no tenía la simpatía popular ni la otra, sino tan sólo un rígido sistema defensivo que todavía funcionaba, sobre todo al modo drástico en el que se estaban resolviendo toda clase de disidencias y simpatías fidelistas. Tampoco Fidel Castro inspiraba al hombre tranquilo cubano toda la confianza precisa para lanzarse arrebatadoramente tras él. (...)

Para mí, que no soy vidente ni nada parecido, la situación de Cuba se me hizo clara desde el primer momento. Al miedo de los embarcados en la comprometida empresa de mantener al presidente, miedo cada día más cruel y cobardón, había que agregar la leyenda y realidad del mito de los guerrilleros de Sierra Maestra. Todo lo cual aparecía bajo una lente de aumento, pavor para unos y ansia de rescate y liberación para otros.

Pocas veces un hombre se ha ganado el poder de manera tan sacrificada y, al mismo tiempo, tan técnica. Quiero decir con esto que al fervor de la lucha, valiente, arriesgada y disciplinada de Fidel hay que agregar todos los estímulos propagandísticos que han operado hábilmente sobre la sensibilidad popular. La conquista de La Habana por los de Fidel Castro ha sido un poco como dar vueltas alrededor de Jericó tocando la trompeta y, también, de cuando en cuando, dejando el cuero en los caminos. Pero La Habana ha caído como tenía que caer como una fruta madura. Como cae la “fruta bomba”⁶⁶.

MÉJICO

Tan pronto comencé a dar cuatro vueltas, me convencí de que estas elecciones mejicanas eran una de las mandangas más grotescas que darse pueden en un país. Había visto las elecciones argentinas y las colombianas, y había visto muy de cerca la preparación de las chilenas. Las mejicanas tenían esa apariencia de seriedad que es el fundamento de los buenos chistes mejicanos; pero allí no se veía, ni desde lejos, ningún

⁶⁶ Op. Cit. Págs. 471 y 472

asomo de legalidad ni de rectitud. El P.R.I. era el amo; el P.R.I. son los presidentes, ex presidentes, generales, financieros, etc.; todo aquel que detenta poder y autoridad. En Méjico, el P.R.I. es el partido totalitario y celoso de su unipersonalidad. Ellos son lo que son y representan a Méjico, ese Méjico callado, filosófico, sufrido humorista, genial, que todo lo aguanta, hasta esto⁶⁷.

CONGO

Desde el primer momento impresiona el repliegue psicológico del belga. Todavía no aciertan a explicarse cómo pudo sobrevenir tan precipitada y cruenta la irrupción del negro. Algunos se dan cuenta ahora de que hubiera sido necesario y hasta fácil haberlos encauzado por derroteros más previsores, normales y constructivos. Otros comprenden al fin que también un poco de heroísmo, aun en estos últimos momentos y después del primer arrechucho, se hubieran podido salvar setenta y cinco años de creación y de intereses; pero todo ha sido torpemente llevado, esa es la verdad; primero, les conceden la independencia sin haberlos preparado lo suficiente, y después, se van y ahí queda eso. Hoy todo son lamentaciones y casi nada tiene remedio para los belgas. Muchos se pasan ahora horas enteras en las terrazas de los bares de Brazzaville esperando ansiosos los periódicos del otro lado del río, escuchando la radio, recibiendo impacientes y temerosos los recados que les llegan de los negocios que se han dejado a la otra orilla. Otros vuelven convencidos de que el negro no es malo y que lo que ha ocurrido era lo mínimo que tenía que ocurrir⁶⁸.

⁶⁷ Op. Cit. Pág. 718

⁶⁸ *El Congo estrena libertad*. Pág. 33

Como ya estudió más profundamente el profesor Emilio González Grano de Oro, es verdad que Castillo-Puche se vuelve muy permeable al léxico empleado en cada uno de los países que visita, de manera que se siente cómodo introduciendo palabras y giros lingüísticos, que enriquecen, sin duda, el resultado final.

Pero no sólo es una característica propia de estas crónicas de viajes, sino que es una constante a lo largo de toda su producción literaria. Miguel Ortuño Palacio, en el libro *Estudios sobre José Luis Castillo-Puche* introduce multitud de referencias acerca del uso de las palabras propias de la zona de Yecla en sus novelas. Asimismo, en la novela *Los murciélagos no son pájaros* utiliza expresiones propias del Madrid de finales de los ochenta, época en que se ambienta la novela.

América de cabo a rabo es el libro periodístico en el que mejor se observa esta permeabilización del escritor murciano y este gusto por las palabras, que enriquecen el texto. El propio José Luis Castillo-Puche llegó a hablar de las palabras comparándolas con piedras preciosas que coloca en la arquitectura de su sintaxis.

Emilio González Grano de Oro, al que es obligado citar cuando se aborda el léxico de José Luis Castillo-Puche, define al yeclano como “un artesano persuadido del valor expresivo del material que selecciona y maneja”⁶⁹.

⁶⁹ *El español de José Luis Castillo-Puche*. Pág. 26

Para el autor murciano, es una manera de mostrar la riqueza de estos países de América. En cierto modo, para un amante del idioma como era él, una de las riquezas más importantes de un país, aparte de las minas, el número de reses, los cultivos y la industria, es el lenguaje. Y éste es su homenaje.

CHILE

-Ya está –se oye decir, y uno piensa que la cosa está hecha. Nada de eso. Ya está quiere decir solamente que la cosa parece ser que ha entrado por buen camino.

-Al tiro –le dicen a uno por teléfono, y sale corriendo temiendo llegar tarde. Nada de eso. Al tiro quiere decir que hay intención de acudir a la cita.

-¿Y cómo voy hasta ahí? –pregunta uno.

-Pues ahí, en La Alameda, coges la micro, que te dejará casi en la puerta.

La micro da idea de todo menos de un autobús de viajeros. Otras veces se sienten más europeos, aunque menos técnicos, y dicen:

-Coges la góndola que pasa frente a la catedral, y ya está.

Chile es un país con imaginación, un país con ociosidad. La inclinación a la burla del chileno es ya proverbial. Todo lo ve fácil, y cuando las cosas revientan, hace su chiste, y en paz⁷⁰.

PERÚ

Son más de cincuenta islotes; todos ellos como asomando roña. En todos ellos, si el avión baja un poco, se encuentra con una nube de millares y millares de aves que casi tapan el sol. Uno piensa que con una escopeta de seis cañones allí se volvería loco, tras, toma, zas, pun, pimba, plas, plas, tumba, y venga a caer plumas por el aire. Pero no; luego le dicen a uno que el guanay todo

⁷⁰ *América de cabo a rabo*. Pág. 184 (el subrayado es del autor de la tesis, en ésta y en las siguientes citas)

lo que vale es por sus excrementos, es decir, que estos millones de aves ya en vida son valoradas como abono y que, desde hace siglos, no se ha descubierto un fertilizante tan rico como este del guano de estas islas. (...)

Me fui derecho al jirón de la Unión –allí, a una manzana de casas llaman jirón-, a un hotel recién estrenado, El Alcázar⁷¹.

ECUADOR

Allí está en el Pesebre, plantado entre los empujones de los mayores y las palmas, el niño negro de la sierra, que dice:

“Dame la mano, niño Dios;
dámela para besar.
Aunque mi jeta esté negra,
la tinta no se va a pegar.”

Luego se adelanta otro que canta, aunque cortándose varias veces:

“Alabao su Majestá:
yo tu negrito hey venido
pa que tenga la bondad
de hacé besá la mano del Niño
po que el negro no teñirá,
el negro no ensuciará....”

No hace falta esforzarse mucho en traer ahora consideraciones sobre el modo de sentir la catolicidad que tuvieron los españoles al predicar el Evangelio. Este es un botón muy significativo. Y calcúlese la cantidad de teología pastoral y de la otra que hay en esta letrilla que cantaba una negrita del quebradero:

“Cambiemo, Mama Señora,
mi guagua con ete amito,
mi amo blanquito,
hermoso Niñito.
Dispensa a tu pobrecita
y humilde negrita.⁷²”

⁷¹ Op. Cit. Págs. 236 y 237

En el transcurso de las crónicas introduce algunos géneros eminentemente periodísticos, como la entrevista, aunque también otros más literarios, como las descripciones extensas y muy detalladas.

Se trata de entrevistas de creación, muy personales, en las que utiliza muy profusamente la descripción de ambientes y actitudes. Son entrevistas magistrales, que podrían ser firmadas por cualquier gran entrevistador, como Oriana Fallaci o Rosa Montero, por poner sólo dos ejemplos.

Son entrevistas que guardan un equilibrio admirable. El entrevistador utiliza todas las herramientas a su alcance para desnudar a un entrevistado que colabora en la conversación intentando extraer lo mejor de sí mismo.

COLOMBIA

Al cabo de un rato estaba con él. Era un tipo menudo, con el pelo crespo y el mirar un poco lánguido. Al lado de su escolta de hombres fornidos, resultaba escuchimizado y poca cosa. Pero se veía que le temían. Había algo en sus ojos y en sus gestos que denotaba al jefe improvisado capaz de hacerse respetar. No llevaba distintivo alguno. Lo único que llevaba, prendido del correa, era un cepillo de dientes y un espléndido tubo de pasta dentífrica. En el bigote tendría diez o doce pelillos canos, y en la barbilla no llegaría a la media docena. Los dedos, muy pequeños y nerviosos. La dentadura, a pesar del cepillo y de la pasta, realmente mala. Llevaba dos revólveres al cinto y varias

⁷² Op. Cit. Pág. 296

cartucheras cruzadas. Con el calor que hacía, debía de estar frito con todo aquel aperreo de material bélico.

-Este se lo acabo de quitar a Aljure –dijo, señalando uno de los revólveres. Y prosiguió-: Por salir corriendo, y con el plomo que llevaba el pajarito, se quitó esta vaina de encima.

-Pero se escapó...

-Se escapó, pero está herido. Él mismo sabe que no tiene salvación.

Le doy un cigarro. Es tabaco chileno y lo mira con detención. Cuando le enciendo el pitillo lo fuma con gusto, saboreando el humo.

-¿Y no teme represalias?

-Ya está cercado. De ese monte, en donde se ha refugiado para lamerse la herida, no sale. Ha ido dejando sangre por el camino.

Cuatro hombres de Aljure murieron porque el tiro no llegara al jefe, cuatro hombres que se interpusieron sucesivamente, voluntariamente, entre los tiros y el guerrillero. Y así fue como se salvó por esta vez. Cuatro de los suyos quedaban en el suelo. La vida del jefe lo valía.

Pero los hombres de “Veneno” me explican que, a pesar de todo, a Aljure se le ha acabado la buena suerte –por aquí, todo es buena o mala suerte-. Ellos conocen perfectamente sus escondrijos. Le será difícil escapar.

-¿Dónde cree que ha recibido Aljure los tiros?

-La vaina la tiene en un hombro y en la muñeca. Con esa vaina encima le va a ser muy difícil quitarme a mí de en medio, como ha jurado y va pregonando –añade “Veneno”.

-¿Y cómo es que han dejado de entenderse ustedes dos?

-Él ha comenzado a poner los pies fuera del cesto y va diciendo cosas feas. Además, no ha querido explicarse.

-¿Cuánto tiempo estuvo a sus órdenes?

-Varios años. Pero ahora él mata porque le da la gana y a los que quiere. A unos los mata por espías, a otros por ser del Gobierno, a otros por ser comunistas. No hay quien entienda a ese vaina. Habíamos dicho que

ya estaba bien de matar. Habíamos dicho que había que vivir en paz y en orden, si el Gobierno nos respetaba la vida. Y él no ha querido someterse. Matar, hemos matado todos, porque no se podía hacer otra cosa. Yo mismo he matado, pero Aljure se cree un dios o poco menos.

Hasta nosotros llegaba el vago susurro del bosquecillo vecino y los silbidos de los pajarracos. El rumor del Llano es como un oleaje que se agranda y aquietta por momentos.

-Yo, ahora, lo que quiero es vivir tranquilo, y ésos lo saben –señaló hacia el coche oficial que esperaba en el cruce del sendero.

¿Se adaptará este hombre a la vida normal una vez que se haya limpiado a Aljure? El resultado del duelo interesa no sólo al Llano, sino a Colombia entera.

Los hombres de “Veneno” miran a uno y otro lado de manera recelosa, insistente y desafiadora. Se ve que se sienten, a la vez, importantes. “Veneno” sigue fumando. Se siente señor del territorio. Los moradores del Llano se le han entregado. Lleva todas las de ganar contra su antiguo jefe.

-¿Y no teme una emboscada? –le pregunto.

-Él y yo somos los únicos que conocemos esto, pero yo sé más que él. Volveremos a encontrarnos. De momento, está tocado. Él va diciendo que me va a desplumar. Que se vea. Lo que hay que hacer es callar y esperar. Las pagará todas juntas. Acuérdesse de lo que le digo: a Aljure me lo despacho yo en menos de tres meses. Ya es mucha vaina que le dé por chulear y no quiera someterse. Habíamos quedado en que había que terminar con esta vaina de una vez. Los hombres del Llano ya quieren trabajar.

El “capitán Veneno” usa constantemente la palabra “vaina”; esta palabra es el comodín de su charla flemática y resentida, que va cobrando brío por momentos.

-Usted, ¿en dónde va a hablar de mí?

-En España.

-Bueno, pues sí, diga que he jurado matarlo y que lo mataré; es más, lo ahorcaré donde lo pille –y en las

palabras de “Veneno” hay algo así como un gesto justiciero y magnánimo. Casi diríamos que, mirando la dilatada planicie, está pensando que allí todo honor y toda tranquilidad penden de su brazo. Y añade-: diga también que, si no le mato, me mato yo...

Al “capitán Veneno” se le raja la voz como se le quiebra el silbido a algunos pájaros sabaneros. El “capitán Veneno” se limpia unas gotas de sudor con la manga. Luego se mira las uñas y se muerde con un fino coraje. El “capitán Veneno” coge el bolígrafo de su bolsillo y saca una libreta, en donde lleva una especie de partes de guerra. Y me detalla lo que Aljure ha hecho en las últimas veinticuatro horas. Al final, me pregunta mi nombre y se lo apunta.

Entre los hombres que rodean a “Veneno” los hay jovencitos y viejos, hombres con cara de buitres y muchachos con cara de colegiales díscolos que jugaran traviesamente con el revólver.

Esto es el Llano y lo ha sido durante años: una implacable revuelta. Allí no hay más ley que la de la fuerza, que puede eliminar sin más explicaciones. El Gobierno regula hectáreas y hectáreas en los Llanos y los campesinos huyen, se escapan. Allí no hay quien viva. Vivir en el Llano es hermoso y prometedor. La tierra, aunque rodeada de silencios y soledades, es bella y fecunda. Es verdad que no hay carreteras, pero ya las habrá algún día, y los hijos de los hijos podrán gozarlas. Además, hay aviones. Pero hay que tener mucho valor para pisar con calma esta tierra. De repente aparecen los caballos, los terribles caballos de los robadores de vidas y animales, se apean y en cuatro hachazos acaban con todo.

Durante años y años, el relincho del caballo, que llega mascando el exterminio, fue la pesadilla de los llaneros. Se escuchaba, al acercarse, desde varios kilómetros. Y se preparaban incluso, a veces, para la defensa. Pero era inútil. Era como un ejército alucinante y exterminador.

Entre los hombres de “Veneno” los hay negros, medio negros y casi blancos. Unos llevan fusil y otros revólveres. Todos llevan puñal y todos tienen una

manera de mirar, sonreír, fumar y rascarse igual a la de su jefe.

-¿Me deja que le retrate?

-¿Por qué no?

El capitán se coloca en pose, un poco ladeado, entre serio y juguetón, entre macabro e infantil.

-Formalidad, muchachos –ordena a su gente. Y todos callan. Veo la cara y la facha de la banda en el objetivo y tiemblo. Por fin disparo. Y me entran unas ganas enormes de abandonar aquello.

-Adiós –digo.

-Adiós, y ya sabe dónde nos tiene –grita el jefe de los guerrilleros pacíficos del Llano, guerrilleros que, según ellos dicen, si matan es por necesidad.

Todavía, a lo lejos, desde un recoveco, veo, saludándome, la mano del “capitán Veneno”, una mano que sabe como nadie disparar y hacer un lazo al cuello de la res o de cualquier hombre, una mano que está harta de matar gente y que se dará vacaciones tan pronto como logre quitarse de en medio a Aljure, que es su obsesión. Y lo quiere matar por exigente, por abusador, por mandón, por matador. Por haberlo tenido que obedecer a tiempo.

Es quizá casi lo mismo que piensa Aljure en su madriguera, mientras se lame la sangre de la incipiente derrota. Voltear al traidor y flojo de “Veneno”. Hacer con él un escarmiento. Por acusica, por traidorzuelo, por mariquitón. Para que sepan de él.

Cuando llegué al avión ya estaban los motores en marcha. El capitán Series me dijo, entre campechano y rígido:

-A la orden.

Dentro del avión había moscas y mosquitos de todos los tamaños y colores.

-¿Y cuándo se arreglará esto de Los Llanos? –pregunto al misionero.

-Cuando Dios quiera. Esto es como la gripa (así llaman a la gripe). Viene cuando quiere y se va lo mismo.

(Estando ya en otro país de América me enteré de que Aljure, al fin, cayó. Pero ignoro las circunstancias. Es posible que “Veneno” no faltara a su palabra; mas

tampoco sé la parte que tuvo en la caza que se hizo de Aljure, que creo que fue muy aparatosa y, si no me equivoco, en las afueras de una importante población. Lo cierto es que Aljure cayó sin que le valieran esta vez la interposición de sus hombres. Probablemente le tendieron una celada, y Aljure, que operaba ya con moral de perseguido, cayó como un palomino. Poco a poco le fueron aislando a sus hombres, poco a poco le fueron comprando a sus espías y seguidores. Entre la policía y el miedo debió desarrollarse la última jornada de este tético y apasionante film. Fue seguramente “Veneno” quien le llevó hasta la boca del lobo. Y cayó. O me han engañado)⁷³.

PANAMÁ

Un día me avisaron de que el Presidente de la República, Ernesto de Laguardia, me recibiría a la una. El palacio está mirando a la bahía y dando como la espalda a ese Panamá encastillado en soportales, miradores, rejas y patios, barrio importante un día, pero modesto hoy, y que alegra sus nostalgias con macetas en los balcones y cortinas chillonas tras las ventanas.

En el vestíbulo de la Presidencia nos encontramos con un patio deslumbrante a base de piedra de nácar o madreperla. En el centro lacrimea una fuentequilla, y a su alrededor caracolean de modo indolente y majestuoso unas blanquísimas garzas. Parecen esculpidas y se mueven con la lentitud y afiligranamiento de aves mitológicas escapadas de un tapiz antiquísimo.

-Muy bonitas-, le digo a mi acompañante, un oficial de la guardia que no me ha dejado ni un minuto, ni me ha permitido pasar hasta comprobar mi cita por teléfono y hacerme dejar la cartera.

Me quedo asustado de la insolente atribución de esta guardia; pero me callo. Vivir es callarse. Y callando se aprende.

⁷³ Op. Cit. Págs. 341 y siguientes

-Sólo quedan éstas –añade el oficial-. Había muchas, pero se han ido muriendo una detrás de otra.

-Será que son garzas reales y no les va bien el protocolo democrático.

-Comienzan por ir perdiendo las patas. Se les consumen a pedazos....

-Total, que se quedan en un montoncito de plumas, en humo, que diría el Kempis.

El oficial sonríe, pero no entiende. Para mí que estas garzas vienen a representar un poco lo que es el poder en muchos países de América. Por eso, cuando en América se da un Presidente señor, un político magnánimo, un varón de armas auténtico, queda de él un recuerdo para siglos. Estoy en manos de Gil Blas Tejeira, un buen tipo, escritor aficionado a don Pío, que ha escrito unos bellos relatos de costumbres de su tierra “interioriana”. Encantadora persona y nada petulante, aunque un poco acomplejado.

Ernesto de Laguardia, el Presidente de la República de Panamá, nos recibió amable y sonriente, y en esa postura se mantuvo durante las dos horas largas de entrevista. Vestía de blanco, con pajarita oscura. Sobre la solapa lucía la joya de una banderita de su país.

-¿Me quiere decir su excelencia cuál es el ideal y el programa en el que se cifra la política de su Gobierno?

-Para mí, el problema básico es acelerar el desarrollo económico del país. Tenemos que crear entre nosotros la moral de producir. El pueblo panameño debe sentir la necesidad de la prosperidad, pero por otros cauces de los que le han puesto delante. El país necesita colocar sus ojos, preferentemente, en la agricultura y en la industria, provocando una insurgencia de los factores económicos. Tenemos todavía muchas zonas y muchos medios sin explotar, tenemos un país casi virgen...

Algo ya conocía del pensamiento panameño referente a problemas esenciales. Había hablado detenidamente con intelectuales y políticos de la talla de Ricardo Alfaro, Víctor F. Gotilla, Harmodio Arias y algunos más que representan mucho en el país. El Presidente, en cierto modo, fusionaba las aspiraciones de algunas tendencias inexcusables.

-El Canal –le pregunto-, ¿es un bien o un mal para Panamá?

-El Canal, lo que es ahí está; pero pienso que hay que liberar al país del Canal; hay que hacer que el pueblo panameño no cuente solamente con esa ganga tan comprometedora del Canal. Mientras que no nos independicemos del Canal como medio de vida, no haremos nada serio. El auge que proporciona el Canal es ilusorio. Hubo un tiempo en que una visita de la Flota era como una inyección de vida; ahora, ni siquiera eso.

Prescindiendo de la configuración política de este o aquel partido, lo que se ve claro es la conciencia colectiva de que el Canal es una rémora; porque, gracias a su desgracia, Panamá descuida su progreso normal, estable y verdadero. Todo el mundo piensa que Panamá, con esto del Canal, debe de nadar en oro. Y no hay tal. Quien explota ahora el Canal casi a su entero arbitrio son los Estados Unidos.

-Señor Presidente, ¿cuál es su posición ante la política americanista de los Estados Unidos?

-Me temo que los Estados Unidos han demostrado casi una completa incapacidad para comprendernos. Creo que los Estados Unidos no terminan de entender a nuestros pueblos, o los entienden tan sólo como piezas de su máquina. No es tan sólo el desconocimiento de la lengua y la disparidad de costumbres; debe de haber algo más...

-¿Qué cree que piensa el pueblo sobre este tema?

-A veces pienso que hemos desviado las líneas directrices de nuestra propia sustancia y hemos querido educar al pueblo con fórmulas que no le van o para las que no está preparado. El uso de la técnica y todos los demás lujos y complementos del confort moderno, suponen un nivel de vida, y el pueblo más bien se desmoraliza al verlos de cerca, sin poderlos usar. A veces, el disfrute material está en pugna con la realidad ambiente y las exigencias de dentro.

A continuación, ya en el terreno de la franqueza total, Ernesto de Laguardia me dice que se considera español por los cuatro costados, y que el pueblo panameño se salvará justamente por las notas de

independencia y amor a la libertad que los españoles depositaron por aquí como constitutivas de su carácter. Después hablamos del modo de intensificar un intercambio cultural con España, y el Presidente se muestra fervoroso y decidido para apoyar exposiciones de libros, protección al teatro español y, sobre todo, a una real y amplia seguridad para el mercado de los productos españoles en la zona libre de Colón.

Como otros presidentes americanos, se queja de la mutua separación con España, a pesar de la inquebrantable vinculación que nos une. Quisiera que también lo panameño, incluso el folklore, fuera más conocido en España, y se duele de la ignorancia tan grave que en España impera sobre el país del Canal y sus vicisitudes.

La entrevista ha terminado, pero no la charla, que se prolonga delante de unos vasos de "Tío Pepe" hasta casi las tres de la tarde, ya hablando de temas más vagos y afectivos, como son la admiración del Presidente por Blasco Ibáñez y Valle-Inclán.

Cuando salí de nuevo al patio de la entrada, las olímpicas y estiradas garzas andaban por los rincones, un poco bufadas y erizadas. Era la hora de la siesta.

Me fui a un taxi. Enfrente, las camaroneras se balanceaban confiadamente en las aguas. Grupos de parados, apoyados en el malecón, se abanicaban con el sombrero y fumaban. Algunos discutían, aunque flojamente⁷⁴.

ESTADOS UNIDOS

Grandiosa belleza, solemne belleza, sórdida y furiosa belleza la de este San Francisco, tranquilo en sus avenidas principales como el torso de los cocodrilos; alborotado en sus conchas marinas y en las calles estrechas como las pinzas del alacrán; este San Francisco, que tiene más allá de las olas y de las islas prefabricadas campos de golf y de tenis que pudieran dar envidia a los de Londres; este San Francisco, que alterna las rubias con las morenazas en los cabarets; aquel San

⁷⁴ Op. Cit. 426 y 427

Francisco montado en zancos, donde Colón es casi un ave que va a emprender el vuelo desde lo alto del cabezal; el San Francisco refulgente y desteñido, tenso y flojo, agrio y dulce, en donde los marineros buscan inútilmente dentro de los cines y los saloncitos lo que pregonan los carteles y los anuncios, para terminar bebiendo, como siempre; y en donde es tan corriente encontrarse en las esquinas con bandas compuestas de personajes de cinco o seis categorías sociales recitando, cada uno en su propia voz, un salmo de Job después de haber tocado, sin demasiada pericia, ésta es la verdad, algún instrumento raro y antiguo; el sapientísimo San Francisco, en el que se coció bajo la tierra y entre pacíficos abetos esa flor monstruosa que es la bomba atómica; y con esto cerramos este párrafo excesivamente largo.

Allí había llegado y allí estaba. No había habido ocasión de paz ni de crápula ni en Reno ni en Sacramento, dos ciudades donde lo mismo a la gente que ríe que a la que llora habría que decirles:

-Por favor, quítense la máscara.

¡Qué buena gente, Dios, y qué ganas –sin ganas– de complicarse la vida!⁷⁵.

CONGO

El día en que el Coronel Mobutu cumplía treinta años, el 17 de octubre, como alguna vez, pude verlo sentado en la terraza del hotel Regina. Se le veía sonriente y triunfante. Acababa de llegar de Katanga, de celebrar una entrevista con Tshombe. Y me acerqué a él, bien acompañado.

-Aquí hay un periodista que querría preguntarle algo.

-Que pregunte lo que sea.

Y le pregunté, para que le preguntaran.

-Dice el periodista -dijo mi mediador- que cuántos lumumbistas habrá detenidos.

Rápidamente contesta:

⁷⁵ Op. Cit. Págs. 599 y 600

-No llegarán a doscientos; pero se es muy leve con ellos. Ellos no habrían hecho lo mismo. Lo que se hace es retirarlos de la circulación, porque se ha abusado mucho hablando de la fuerza de los lumumbistas, ni siquiera en Stanleyville han demostrado tener mucha gente detrás.

-Dice ahora el periodista que qué se propone con los comisarios.

-Exclusivamente que trabajen, lo mismo que los comités de administración. Al país hay que proporcionarle orden hasta que se estructure. Yo confío que el plazo dado, hasta el 31 de diciembre, va a ser suficiente. Pase lo que pase, yo mantendré el orden y no dejaré que los parlamentarios se mezclen en la crisis con ideas personales y redentoras. Hay que sostener la tarea del Gobierno sobre todas las cosas.

-¿Y Lumumba?

-Lumumba ha sacado los pies fuera del tiesto, últimamente, haciendo alguna baladronada, porque sabe que las Naciones Unidas no consienten que sea detenido. Si supieran estas Naciones que no se trata de lapidarlo, sino de someterle a juicio donde responda de delitos comunes, con toda posibilidad de defensa, acaso se habría portado de otra manera.

-¿Cuál es el principal delito de Lumumba, para usted?

-Dígale que el de haber hecho traición a la Patria, poniéndose de acuerdo con otros países, algunos de los cuales está demostrado que no son amigos del pueblo congolés.

-¿Cree que tendrá que enfrentarse alguna vez con Lumumba?

-Sí, ya sé que me ha citado a duelo. Pero yo no estoy resolviendo en esto una cuestión personal. Esto son los intereses de mi pueblo. Yo tengo los fusiles para algo. Yo he dicho que respondo de que nadie perturbe el país. Y si aquí no hubiera tantas tropas con tantos jefes y con tantas órdenes distintas, a lo mejor esto ya sería una balsa de aceite. Los conflictos entre tribus interiores han surgido al ver aquí tantas armas obedeciendo a objetivos muy distintos, algunas puestas exclusivamente para

hacerme la guerra a mí. Pero yo no lo voy a consentir. El que sea valiente, ya sabe que la calle es suya.

El coronel Mobutu, que al principio me había parecido un tipo chulillo, al final me está resultando más simpático. No es hombre que lo fíe todo a las armas. Con muy pocos soldados y poquísimas armas ha cubierto la ciudad y los caminos estratégicos, dando gran sensación de seguridad al país. En realidad, el coronel Mobutu ha fiado más en actos de reconciliación y de comprensión entre parlamentarios, comisarios, directivos de la O.N.U. y embajadores. De lo único que se ha cuidado es de que Lumumba no le alborote la calle y de que Kasavubu no haga exposiciones personales para la solución de la crisis. Él cree que atemperando una temporada al país y dándole un margen de discusión a los políticos, pasada esta primera etapa, el Congo comenzará a poder estudiar su futuro. Esta fecha está fijada para el 31 de diciembre, en que comenzarán las mesas redondas y las conferencias. Es posible que los proyectos del coronel puedan ser un tanto utópicos; pero el coronel da la impresión de hombre inteligente que sabe el terreno que pisa. Aunque es casi un chiquillo, produce sensación de madurez. No es ningún militarote ávido de mando y que pregone ferocidad.

-La gente está equivocada -dice- si piensa que yo no he podido apresar a Lumumba y que, de haberlo apresado, habría actuado como un imbécil. A mí me interesa su seguridad personal tanto como la mía. Pero quería darle la ocasión de que se explicara ante la nación, no en el tumulto de las esquinas, llenado la cabeza de estas gentes de ideas de venganza. Eso no ocurrirá más, y si quiere, que salga.

El coronel Mobutu está acompañado de cuatro o cinco amigos que toman cerveza con él; todos, incluido el coronel, en mangas de camisa. En la esquina hay parado un *jeep* con dos o tres negros con uniforme azul de pantalón corto. Hay también en la otra esquina varios soldados con ametralladoras.

El coronel infunde no sólo respeto a los soldados, sino un poco de confianza a la gente. La gente que pasa o la que está sentada le sonrío como deseándole

felicidad en sus treinta años. El coronel Mobutu, que fue ascendido verticalmente, está orgulloso de sí mismo: es el hombre de la situación.

-Si Lumumba hubiera sabido adivinar que yo iba a formar parte de esta contienda, quien no lo habría contado todo hubiera sido yo. Y eso que no niego que Lumumba me dio más oportunidades que a nadie también. No tenía otro, además. Pero le vi venir desde hace tiempo y conozco sus intenciones. A mí me parecen bien todos los programas, siempre que no escondan malvadas intenciones, o que, para llegar al éxito personal, la gente no sea capaz de emplear medios monstruosos. Yo soy militar y un hombre de honor.

Me despido. El tal coronel Mobutu tiene la misma planta y perfil que un cadete listo y un tanto suficiente. Y sabe sonreír diplomáticamente también.

Uno de los ayudantes del coronel saca de una carpeta un papel y me dice:

-¿Usted no conoce este documento?

-¿Qué es?

-Léalo. Se trata de la carta del embajador de la China comunista en El Cairo. Quédesela⁷⁶.

Pero Castillo-Puche no puede dejar de ser novelista ni siquiera cuando escribe crónicas de viajes. Introduce en el relato de los viajes recursos estilísticos de carácter literario de manera puntual. En estos ejemplos que he escogido utiliza la anáfora (cuando repite una o dos palabras iguales al inicio de las frases), la metáfora, la personificación y la descripción.

⁷⁶ *El Congo estrena libertad*. Págs. 151, 152, 153 y 154

COLOMBIA

Era la letanía de un pueblo que sabe sus derechos y obligaciones; la letanía de unos individuos e instituciones que tienen amasada su existencia en el Evangelio; la letanía de miembros y asociaciones que respiran respeto por la Constitución; la arraigada y suplicante letanía de un pueblo que anhela seguridad y paz.

Esta era la primera y última impresión que se iba matizando en el deambular por las calles, esas calles maravillosas de Bogotá, donde todavía el requiebro es como una proclamación de timidez, donde todavía el hablar fuerte es signo de salud interior, donde todavía las prisas tienen una compensación con el tiempo que se pierde entre puntualizaciones y distingos, donde la gramática, en fin, es señal de buena educación⁷⁷.

ESTAMBUL

También las casas producían una sensación extraña. Pocas veces una calle era algo uniforme y seguido, sino que cada casa quería ser una calle por sí sola, y bien por el tejado, la fachada, el jardín o los balcones, trataba de imponer una personalidad propia y aislada. Unas eran de madera y parecían tostadas por el humo; otras, recargadas de adornos inverosímiles, parecían mofarse del cemento liso y de la piedra. Era de vez en cuando el ladrillo rojo el que lograba en los altozanos efectos más fastuosos y deslumbrantes. El ladrillo rojo, que sobresalía entre los tejados escalonados y las cristalerías recargadas, daba a las negruzcas hondonadas y a las apretujadas colinas una nota de calor humano⁷⁸.

CAMPOS

Seguíamos abriendo brecha en la tierra casi intacta. A ratos veíamos a unos cazadores espiando el silbido loco de la perdiz. A ratos veíamos algún arado

⁷⁷ Op. Cit. Pág. 406

⁷⁸ *Misión a Estambul*. Pág. 72

romano puesto en la tierra, como un ancla vieja. A ratos, pero muy de rato en rato, veíamos algún tractor. Las mulas en medio del calvo huesarrón eran como gusanos poblando la carroña. A ratos veíamos montones de trigo, trigo que se había quemado por el sol después de haber sido mojado y humedecido por las lluvias inoportunas⁷⁹.

ESTAMBUL

Dos o tres veces lo vi pararse y escupir en el suelo. No fumaba. Se había parado en la misma cancela de cuatro o cinco bares, pero no se había decidido a entrar. Era ya de noche. Estambul se plegaba y recogía. Estambul se dormía y runruneaba como un gato colosal y terrible. Estambul parecía haber caído en el colmo de la dicha y se dejaba acariciar por unas luces y unas brisas que no transportaban precisamente a la felicidad y a la paz. Pero acaso Estambul tenía las uñas a punto. Era como las alimañas del desierto que se acercan a los poblados, husmeando y lanzando chillidos pavorosos. Se pisaba aquel suelo y se escuchaban aquellas voces de las cancelas con la penosa impresión de haber salido de una ciudad extraña a buscar el médico para uno mismo. Se sentía uno como en agonía, disociándose lentamente de las cosas familiares⁸⁰.

ESTAMBUL

La mayoría de los camareros de los cafés baratos, en Turquía, dan la impresión de que acaban de levantarse de la cama después de haber pasado el tifus o algo parecido. Se afeitan, por lo visto, muy de tarde en tarde⁸¹.

⁷⁹ *Tierra de campos más bien mares de tierra*. Págs. 22 y 23

⁸⁰ *Misión a Estambul*. Pág. 112

⁸¹ *Op. Cit.* Págs. 114 y 115

Afronta de manera especial varios encuentros que tuvo con personajes muy relevantes provenientes, sobre todo, del campo de la literatura.

PUERTO RICO

Tenía el presentimiento de que Juan Ramón iba a expirar, justamente porque los demás andaban muy tranquilos y sólo explotando el duelo Benítez-Sobrino. El rector, que había protegido y amparado a Juan Ramón, llegó casi a creer que Juan Ramón le pertenecía. Hernández Pinzón le culpaba de que poco menos que lo tenía secuestrado. El sobrino fue expulsado de la residencia que ocupaba en la Ciudad Universitaria. Se habían puesto las cosas muy feas. Mientras tanto, Juan Ramón olía a cadaverina. El sobrino estaba dispuesto a actuar. A ciertos toques de andaluza cortesía unía la entereza castrense. Él había ido por su tío y na más. Juan Ramón ya no sabía ni lo que quería.

Una tarde fui con el doctor Hoyo a la habitación de Juan Ramón. Estaba incorporado en la cama, respiraba mal. Tenía puesta una bata de lunares. Me miró con gran curiosidad.

-¿Qué tal? ¿Da mucha guerra? –pregunté a la enfermera.

El doctor Hoyo me dijo que de pulso estaba muy bien. Le estaban combatiendo con los más modernos antibióticos una neumonía bronquial. El corazón se portaba bien. Estaba muy fuerte todavía. Tenía vigor y una fuerza penetrante en la mirada. No estaba postrado. Cuando le dijeron que yo era un joven novelista español, me miro un poco como desde El Olimpo y no dijo nada.

Al otro día fui a verlo dos veces con Ernesto La Orden, que lo visitaba casi a diario.

-Este hombre se muere, de ésta se nos muere –me venía diciendo.

Bien sabía yo que la muerte de Juan Ramón planteaba un problema. Más de un puertorriqueño había empezado a considerar a Juan Ramón como una gloria propia. Algunos, incluso, como una gloria personal.

Estaba peor. Tenía una bolsa de hielo en la cabeza. Respiraba más fatigosamente y clavaba los ojos en el techo de un modo desesperado. Se movía en la cama insistentemente, muy excitado. No prestaba atención más que a lo que él pensaba o deliraba. Le dijo al cónsul que quería irse con él a su casa. Todo muy confuso.

Mi impresión fue fatal. El propio Hernández Pinzón me la confirmó después.

Por la noche volví, a eso de las once, con el doctor Hoyo, y ya el doctor Hoyo no se retiró de la cama ni un momento.

-Casi está en estado de coma –me dijo. Y añadió:- Se nos muere esta noche.

Deliraba a gritos. Varios instantes me quedé a solas con él en la habitación, y llegué a asustarme. Aparte de que me miraba fijamente, estaba aquel jadeo ansioso que se traía, diciendo “No, no” constantemente. Un “no” categórico y con voz de trueno. Casi siempre estos arrebatos los terminaba gritando:

-Madre, madre... Ver Moguer.

Los “no” los dilataba terriblemente, cada vez más. La novia eterna, la luna enguantada de nieve, la Muerte, andaba cerca. Lo olían los vecinos de cuarto y los vecinos de calle. Eran gritos, pero también eran estertores de agonía.

A las cuatro o así me llamaron. Llegué justo. Allí estaban el sobrino, el P. Cabrera, el cónsul, el doctor Hoyo y luego el doctor Benítez.

Se quedó como dulcificado. Hasta el último momento volvió al recuerdo de la madre, y nombró Palos y todo lo que había que nombrar, pero en una solfa confusa y ya perdida⁸².

CUBA

Hemingway vive en un pueblecito cerca de La Habana –San Francisco de Paula-, en una finca de mariscal de campo de cientos de batallas ganadas y perdidas, una finca medio encastillada, que tiene la proa

⁸² *América de cabo a rabo*. Págs. 523, 524 y 525

puesta hacia el mar y hacia la ciudad –“La Vigía”, se llama-, y es allí donde trabaja como un león rugiente entre docenas de cabezas de leones muertos en cacería, asomándose de vez en cuando, con el vaso en la mano, a los amplios horizontes que vigila su “torre”. Puestos a imaginarse rincones campesinos y florestas enserenadas, pocos escritores han podido soñar un retiro tan pacífico y, al mismo tiempo, tan acuciante. Aunque haya por allí rondando algún chalet de nuevo rico, también hay casas de madera, humildes, con techos de lata o de palma.

En la puerta de la finca hay un cartel que en español y en inglés viene a decir: “Aquí nadie venga sin ser llamado”.

Por mucho que se dé al timbre o a la campanilla, no hay cuidado de que nadie descienda desde lo alto del pimpante cerrillo a abrir la puerta. El secreto está enfrente, en una casita chamuscada, en donde está el portero y la llave. Y allí saben quién tiene que llegar.

Los niños que vagabundean por los desmontes, entre la supercivilizada carretera y los escombros, tan pronto nos ven parados, vienen en pandilla y gritan:

-Papá Ernesto está dentro, que lo vide yo.

-La que ha salido es la amita.

Tan pronto nos dan entrada ascendemos por un senderillo por el que apenas cabe el coche. Es un senderillo zigzagueante y empinado, cubierto todo él por telones de briosa y escogida jardinería. El suelo está lleno de unas florecillas rojas que por allí llaman “Sangre de Cristo”.

Ya estamos en lo alto, junto a una arrugada y torcida ceiba, un árbol poderoso, que ha querido aplastarse, entre corajudo y sumiso, sabiendo, acaso, que allá en la cumbre no se pueden gastar bromas con los ventazos que enfilan por mar y por tierra.

Hemos llamado después de curiosear un poco el garaje –tres coches- y de escuchar la pajarería. Como tardan en abrir, miramos por entre la celosía, y lo primero que vemos es un personaje desdeñoso y bromista, el gato de Ernesto, su “Colón”, un gato regalón y sabio, que se deja llamar “Colón” casi todavía un poco ofendido. El

gato nos ve, da un precioso salto sale corriendo. Hemingway en persona, en pantalón corto y guayabera, descalzo, rascándose su importante pelambrera, viene a abrirnos. El gato viene a su lado, uniendo al insuflamiento salvaje cierto regusto aristocrático. “Colón” es una réplica de Ernesto, tipo entre lo energúmeno y lo delicado, figura apabullante, pero conmovedora.

-¿Qué tal, Pepe Luis? ¿Por fin has llegado? –dice.

(Esto de Pepe Luis le queda a Hemingway, probablemente, del modo entre toreril y de bar que es su estilo.)

-Menudo rey estás hecho.

Esto es lo que digo para comenzar, y, aunque la palabra rey no le guste, lo llena. Y de veras que, puesto en medio de su amplia sala de estar –abierta por ventanales a verdes de todas las luces, rodeado de pieles y colmillos, enfundado entre hermosas encuadernaciones-, Ernesto parece algo más que un reyezuelo. Es un rey que se ríe del mundo y que, a veces, parece no darle importancia ni a los libros ni a las cabezas de jabalí, ni a las patas de pantera ni a los cuadritos de gran gusto que tiene alrededor.

Y ya estamos sentados, y a la mano, la mesilla con las botellas y las sodas y las aguas minerales y los trozos de hielo.

-¿Whisky o ginebra?

-Este *Tío Pepe* hace mucho tiempo que no lo pruebo.

Ernesto ríe en una ancha carcajada, esas carcajadas que le dejan la boca un poco tirante y que concluyen con un repaso del puño entero sobre la fosca barba.

-Tienes razón –y agrega-: ¿Sabes que te encuentro pero que muy bien? Claro, es lo que te dije: no hay nada como viajar. Si uno no viaja se le comen las telarañas. Escritor que no viaja es como un calcetín sudado.

-Eso mismo –y le añado-: Pero tengo que darte muchas gracias a ti. Tú me ayudaste mucho.

-¿Yo? Tú pusiste las ganas y la resistencia. Ojalá yo hubiera podido hacer que te entregaran algo más que

esa porquería de bolsa, con la que no debe haber ni para un dolor de tripas.

Las paredes que nos rodean están cubiertas de carteles de toros, unos de San Sebastián, otro de Quintanar. Hay también un cuadro portentoso, uno de esos pajes de Goya, encarnado el trajecillo, azul la mirada, blanca la tristeza, negros los acharolados zapatitos.

Hemingway me sirve de nuevo y se sigue sirviendo. Está sentado con las piernas abiertas y el mirar un poco vago tras la incitante y agreste hondonada. De vez en cuando me mira a mí con insistente y familiar compenetración. El mirar de Hemingway es camaraderil, pero a ratos se hace un poco estrábico. Por dentro estoy pensando que lo más grande de Hemingway es que es una fiera que llega a producir calor humano. Estando uno allí termina por olvidarse de las largas y nutridas estanterías y de la fantástica procesión de cabezas de bisontes. Lo que priva es él, y él ajeno incluso a su literatura, él mismo ajeno a todas las leyendas que le preceden y le siguen. El, que es un hombre de ley, deportista, pescador y cazador y sentimental de las chimeneas, hombre de guerra y de paz.

-Muchas gracias por aquella carta... –me dice, y se ríe como un niño grande.

Se refiere a una carta que le mandamos por la Navidad desde El Ecuador firmada por los toreros españoles. Ordóñez a la cabeza.

-¿Qué tal se portan?

Le cuento algunas aventuras. Hemingway se carcajea. Luego me pregunta si yo voy tomando nota exacta de todo lo que veo, y no tengo más remedio que decirle que no. A Hemingway no se le puede mentir ni de palabra ni de pensamiento. Lo notaría enseguida. He podido notar cómo ha calado hasta lo más íntimo a muchos “Pernales” que se han acercado hasta él sólo con ánimo de publicidad. Ernesto es correcto, pero si la gente entendiera las miradas se habría quedado más de una vez convertida en estaca. Conoce a la gente a la legua.

Sale Mary, que va a la piscina “un ratito, nada más”, dice. La encuentro igual que siempre, natural,

espontánea, aguda sentenciadora. Cuando le cuento mi último percance, el de la noche anterior, camino de Tropicana, Mary se ríe limpiamente, y comenta:

-Esto es como una olla exprés que no funciona bien. Cualquiera día...

-Da el gran trueno –aclara Ernesto.

Se ríe Mary haciéndose la asustada. Nada le encanta más a esta mujer que escuchar el castellano, y quizá el castellano de su marido, ese castellano que huele a ajo arriero, a baba y a sangre de toro, a cantueso y espliego caliente todavía de la camada conejil, a pipa de hombre corrido y leído que termina sus noches en el casino del pueblo, a cartuchera de contrabandista y a macuto de paracutista.

Mary me dice lo que vamos a comer. Hemingway se relame. El gato también. A Ernesto le llaman por teléfono. El teléfono lo tiene en la cocina. En donde tiene la televisión. Para que la vean los criados. Al sirviente que anuncia el recado, le dice:

-No estoy aunque llame el Presidente Eisenhower o la emperatriz Soraya. ¿Ha entendido?

Toda la casa del Premio Nobel Ernesto Hemingway es manaza abierta con las uñas al aire, pata estirada como para dar un gran salto, mandíbulas felinas que armonizan como los pentagramas de los pianos todas las escalas de la ferocidad y el terror. A Ernesto, al verme tan boquiabierto ante el principesco león que mató Mary en Kimana, le brota una ancha carcajada con esa risa suya, que es como un cántaro que se rompe, como un río que rompe la presa, como una bestia colosal que rompiera los barrotes aprisionadores. Y todos los animales extendidos sobre la pared parecen continuar la tremenda carcajada de Ernesto.

-Me alegra verte, chico –me dice-. Y esto hay que celebrarlo –y de nuevo me sirve y se sirve.

Estamos paseando por su amplia sala de estar, desde donde se ven los rascacielos de la ciudad allá abajo y por encima de la plancha del mar, a ratos gris, a ratos azul, según los caprichos de la luz. En el embarcadero tiene Ernesto su barquito, que se llama “Pilar”.

Hoy, la pesca será la propia –agrega, señalando el tufillo de la cocina-. Y la carne –y extiende el brazo hacia la oculta vaquería. Y la leche.

Y de nuevo el barbarote Hemingway abre sus horrendas y simpáticas fauces. En aquel museo en que el disecado alarido animal no es ningún esnobismo, sino una especie de teoría estética. Indudablemente los mismos pasos y fatigas, las mismas vigiliadas y tensiones que le ha costado a Hemingway tumbar a aquellas bestias es la que le ha costado dar por terminados sus libros, en donde algunos no han visto más que facilidad reporteril y en donde hay condensada, para quien quiera entenderla y sepa, toda una filosofía humana, filosofía nada cómoda, es cierto, pero filosofía valedera porque obliga a la sinceridad que se gana uno violentamente, porque representa la dura paz que uno se conquista a sí mismo.

-¿Trabajas mucho? –le pregunto.

-Ahora llevo una buena racha, apenas voy a la ciudad. No creas, ni siquiera dejo que se acerque ningún periodista, aunque sea ruso. De vez en cuando no hay más remedio que sudarla. Quien no esté dispuesto a sudarla, mal asunto.

La habitación de Ernesto es una perfecta leonera. En su amplísima cama se amontonan y extienden los libros. Es el matrimonio de Ernesto con esa fiera negra y aplastada que es la imprenta. Repaso algunos libros.

-Cuidadito, ¿eh? Y Ernesto saca de debajo de la cabecera una luciente pistola. Hemingway rompe a reír otra vez-. Cuidadito, ¿eh? –Y Ernesto saca de debajo de la cama un majestuoso fusil de cazador y, apuntando hacia el infinito, rompe su enorme cara en una risa estruendosa, como cuando la peña se raja por la fuerza de un barreno.

Aquí trabaja Hemingway. Por las paredes, entre los cuernos y las garras, mapas y bellas estampas. Por el suelo, entre cuartillas y lápices desparramados, maravillosas pieles de la selva.

Hemingway escribe de pie, de cara a la pared. Escribe sobre un atril medio frailuno, en donde están colocados los folios. Al lado hay una pila fenomenal de

lápices amarillos, todos muy bien afilados. Hemingway escribe cuatro o cinco palabras en el papel y lo deja caer. Luego traslada otro pensamiento, otro adjetivo, otra sensación. El suelo queda sembrado de apuntes. Luego Mary los junta y Ernesto comienza a revisar todo lo que salió. Hay cosas que rompe y hay otras que guarda.

-¿Siempre escribes a lápiz?

-Hay de todo. Cuando me viene de corrido, principalmente en los diálogos, me agarro a la máquina.

Es una máquina pequeña, que está colocada en una leja entre paredes de libros. Tiene un papel dentro.

-¿Y se puede saber lo que estás escribiendo?

-Mierdecillas, pequeñas mierdecillas, hasta que salga algo bueno, morrocotudo...

-¿Cuándo vuelves a España?

Hemingway me hace un gesto muy significativo, indicándome que cuando haya dinero. Por supuesto, Hemingway tiene pasta para venirse una temporada por acá. Pero Ernesto Hemingway no es un viajero cualquiera, es un viajero muy caro. Está acostumbrado a eso. Los billetes de mil los lleva clavados en un brutal imperdible entre la camisa y la carne. Sería más fácil dejarlo desnudo que robarle. Cada viaje de Hemingway es un recorrido por su Europa, la Europa de sus sangrantes estímulos, España sobre las demás, la Europa brillante y parisiense y londinense que tanto distrae a Mary. La última temporada de Hemingway en Europa casi toda se la llevó España, y de España sus alrededores. Vivía en el Felipe II. Allí fui a verle varias veces. Por aquellos días fue cuando Pío Baroja entró en barrena. Y él quiso visitarlo, pero evitando desde el primer momento todo escape a la publicidad. Si a última hora esto falló y la noticia del encuentro llegó hasta el último confín del globo, fue por una de esas indiscreciones de las que hace muy bien en apoderarse cualquier periodista. Cuando después de la visita Hemingway salía a la calle, me dijo:

-La visita a este pobre viejo me ha dañado aquí –y se tocó su monumental corazón. Después nos fuimos a comer al callejón de la Ternera, y allí vino Rafael García Serrano. Y allí es cuando dijo: “Ustedes, los requetés, en

realidad también lucharon como valientes, a lo fiero, como es lo justo”. Acompañé también a Ernesto al entierro de Baroja, junto con un médico amigo.

Mientras recordábamos todo esto, vino Mary con afanes de mujer de su casa, poniendo orden y disciplina en todo, todo eso que tanto le gusta y le agradece Ernesto.

Repasando algunos manuscritos de Ernesto vi algún nombre y alusión que me hicieron pensar en situaciones y gentes de España. Mejor. Es una fortuna, una fortuna inmensa, que Ernesto se dedique a apretar temas y tipos españoles en sus relatos como se aprieta la pólvora en los cartuchos.

Todos los días que he gozado de la mesa de Ernesto, aun en el detalle más mínimo, me he podido convencer de sus maneras de gran señor, señor del Renacimiento y algo más, tribuno de la revolución francesa y algo más, cruzado de la época de Ricardo Corazón de León y algo más, romano de los Césares y mucho más. Por supuesto, nunca faltan los vinos, ni los coñacs, ni los anises españoles, aunque también hay vinos italianos y licores franceses. Su aperitivo más constante acaso sea el vodka.

Otra cosa que siempre me ha llamado la atención en Hemingway es que no tiene pose. Las caras de sorpresa, duda, aprobación, repulsa, todo le va saliendo como lo siente. Y tampoco antologiza palabras ni expresiones; todo lo saca como le viene. Nada más remoto a Hemingway que el tipo retórico y sensacionalista.

Y aunque tiene sus juicios muy pensados y sabe de las cosas mucho más de lo que aparenta, nunca pontifica. Es más, diríamos que no le gusta hablar de tesis profundas ni de teorías sutiles. A él lo que le encanta es la vida, el cuento y el recuento de la vida. Y pone más fervor en la amistad de gente sincera y vital, de gente de pasión y aventura, que en los pedantes profesores; más en la gente de corazón que en los sagaces críticos; más en los trabajadores honrados que en los exhibicionistas de fama. Nunca se proclama, nunca propugna, nunca se cita. Hemingway cree,

naturalmente, en su gloria, pero sabe tomarla, en medio de lo serio, muy a risa, nunca una risa histriónica, siempre esa risa inundadora, sana, plena, cósmica, humanísima.

Es una gran suerte vivir cerca de Hemingway. Ya contaremos algún día más cosas. Lo único que queda por decir ahora es que las sobremesas duraban casi hasta el atardecer, y que cuando no había nada qué hablar, pues no se hablaba. Cuando Ernesto se cansa, pasea, canturrea, se abstrae, repasa periódicos, revistas o libros, bebe, piensa en las musarañas, riñe con alguien.

Cuando termina de comer siempre se echa un partido de pelota con su gato “Colón”, ese gato que es un zalamero astuto y que se pone a su lado en la mesa para robar a su gran abuelo los mejores bocados. Ese gato que lo único que no hace para ser hemingwayano puro es beber alcohol.

-¿Te pones alguna vez la medalla del Nobel? –le pregunté un día.

-Me la birlarían, amigo. Además, no la tengo yo; la he dejado en el manto de la Virgen del Cobre, la Patrona de Cuba.

-¡Vaya noticia para España! –le dije.

Y Hemingway volvió a reír como un loco, como un bienaventurado, como un poderoso diablo.

Todas las comidas las presidía un cuadro fabuloso, “La Finca”, de Joan Miró, lo mejor que he visto del gran pintorazo.

No había más que un tema que sacara al pacífico Ernesto de sus casillas, y era el del cine:

-Hable con quien hable, diga siempre que estoy hasta “las amígdalas” de las versiones cinematográficas de mis obras.

-Por favor, Ernesto –intervenía Mary, sabiendo el tormentón que se avecinaba⁸³.

⁸³ Op. Cit. Págs. 487 y siguientes

En ocasiones, debido a su capacidad de análisis, se adelanta a los hechos que sucederían en el futuro.

CUBA

Ni uno ni dos me han preguntado insistentemente en España si, por ejemplo, en la cábala de firmamento estelar que es la bandera de los Estados Unidos, llegará alguna vez Cuba a ser una estrella más, una estrella colocada en un extremo para dar idea de ritmo y danza al firmamento norteamericano. Y siempre he respondido que no; esto no sucederá, aunque sucedan dentro de Cuba mil arrasamientos y rasuraciones. No hay peligro. La cubanidad es algo esencial. No ya playas donde poner la carne a secar ni instalaciones de aeródromo placentero, base de vacaciones. En Cuba, quiera que no, ha quedado perenne una maestranza del querer ser y serlo en plenitud. Y todo el gentío rural de Cuba y toda la bulla popular de La Habana, aun medida por palabras chicas y gustativas, es algo más que moneda, postre y aroma. Cuba, convenzámonos, es –por aquello de que Martí le dejó el poema a medio hacer en los labios- una vocación que tendrá que cumplirse necesariamente, aunque todavía tenga que romperse el alma, más de una vez, en alguna que otra fulgurante y sangrienta revolución. No importa: aun esto mismo es ansia creadora. ¿Qué quién los entiende? Pues ellos mismos, a la larga, se entenderán⁸⁴.

EEUU

Desde que uno entra en *Disneylandia* y se para en *Main Street* se está paseando por las páginas de un libro de cuentos, y aunque vaya con los ojos bien abiertos, en realidad es como si soñara. A ratos, entre el ayer y el mañana se le forma a uno en la cabeza una especie de circo mágico y alborotador. Quisiera uno de repente intervenir en todo: saltar de la calesera y meterse por entre callejas románticas; pararse en la puerta de un palacete inglés de finales de siglo o ponerse una

⁸⁴ Op. Cit. Págs. 484 y 485

escafandra y ascender por rampas de cristal para ir viendo por dentro las tripas de eso que se llama mundo industrial y que en este momento están construyendo cohetes que han de llegar, con toda seguridad, a la Luna⁸⁵.

CONGO

Algunas veces -yo lo notaba-, cuando veían a un blanco pasar un tanto expedito en el andar, esto es, que corría más o menos, se sonreían. Casi siempre pensaban que era por miedo por lo que corrían, aunque el pobre blanco fuera a coger el remolcador. Indudablemente, el negro ha perdido el respeto, el ancestral respeto, al blanco. La cosa viene de muy atrás. Quizá fueron las dos guerras europeas las que han comenzado a desmontar el mito de la superioridad del blanco. Los senegaleses vieron en las trincheras de Europa cómo el blanco era un pobre ser vulnerable y hasta más débil que ellos. Pero éste era un dato que iba actuando sobre sociólogos y filósofos, sin llegar a la masa negra. Lo de los belgas ahora en el Congo acabó de desprestigiar al blanco. Sin embargo, el negro es noble y no es rencoroso. Si hemos perdido su sumisión, podemos muy bien ganarnos su amistad⁸⁶.

⁸⁵ Op. Cit. Pág. 656

⁸⁶ *El Congo estrena libertad*. Pág. 59

VI. PERIODISMO Y LITERATURA

“Relaciones muchas veces claras, algunas tumultuosas, casi siempre polémicas, siempre fascinantes y turbadoras”¹.

Así define Octavio Aguilera los vínculos entre el periodismo y la literatura, que es lo mismo que hablar de la relación entre la rama y el tronco, que no pueden vivir por separado pero que se miran con recelo.

Se ha escrito mucho acerca de las similitudes y diferencias entre la literatura y el periodismo. No pretendo establecer ninguna nueva teoría al respecto, pero es justo que, tratándose esta tesis sobre José Luis Castillo-Puche, no evite exponer la opinión de unos cuantos autores acerca de los puntos de encuentro y de desencuentro entre estas dos ramas de la ciencia lingüística.

José Acosta, en *Periodismo y Literatura*, realiza un repaso exhaustivo a la historia de la comunicación humana, desde los tiempos primitivos hasta hoy, y llega a la conclusión lógica de que los cambios suelen ser escasamente asumidos: “Un nuevo lenguaje difícilmente es bien recibido por el antiguo. La tradición oral desconfiaba de la escritura; la cultura del manuscrito despreció a la imprenta; la cultura de los libros odió a la prensa, más de una vez calificada como *montón de escoria de diabólicas pasiones*; la prensa no quiso enfrentarse al

¹ *La literatura en el periodismo y otros estudios en torno a la libertad y el mensaje informativo*. Pág. 9

teatro, la novela y el cine, porque hay medios de comunicación complementarios pero no gusta de la radio y la televisión”².

VI.1 El ejemplo de Ramón J. Sender

Metiéndonos en harina, creo que, en primer lugar, es lógico citar el pensamiento del propio Castillo-Puche en relación a este asunto. Un pensamiento que encontramos en varias fuentes ya que Castillo-Puche murió a una edad avanzada y, afortunadamente, hubo críticos que supieron extraer el mensaje principal del protagonista en torno a sus dos maneras de vivir: como periodista y como novelista.

Sin duda es en el libro *Ramón J. Sender: el distanciamiento del exilio*, donde Castillo-Puche expone de manera más clara su opinión.

El yeclano escribe, como explica al principio, no con un afán investigador, sino para relatar lo que, según él, significó la obra de ese gran amigo suyo que fue Ramón J. Sender. Ya he contado que Castillo-Puche lo recogió en San Diego y estuvo con él en todo momento cuando regresó a España, aunque un lamentable incidente con Camilo José Cela frustró su idea de quedarse definitivamente en nuestro país.

Pues bien, Castillo-Puche pone como ejemplo a Sender de lo que es un escritor cuyos cimientos literarios se han basado en el periodismo. Nos cuenta que Sender comenzó a colaborar en los periódicos con tan sólo 13 años y que jamás

² *Periodismo y Literatura*. Tomo I. Pág. 34

perdería ese gusto por la inmediatez, por el hecho político y social.

VI.2 El periodismo como base de la literatura

“Con todo esto –dice Castillo-Puche- sólo tratamos de destacar la eficacia y la agilidad narrativa de la pluma de Sender, herramienta que estaba perfectamente instrumentada cuando llegó el momento de remontarse hacia la novela, de tal modo que ya no tendría más que ahondar, perfilar, elevar, formalizar hacia la creación de un dispositivo de expresión vertiginoso, intenso, descriptivo, crítico, que había ejercitado precozmente en las páginas de revistas y periódicos”³.

Esta tesis de Castillo-Puche sobre Sender es la misma que emplea José Belmonte Serrano acerca de la trayectoria del propio Castillo-Puche. Belmonte asegura que sus comienzos en los periódicos regionales de Murcia, periódicos con tirada escasa, fueron la base sobre la que luego se asentaría una producción literaria firme y convencida desde el principio.

“En los primeros años, que él creía haber tirado a la basura, emborronando cuartillas destinadas a las páginas de unos diarios muy limitados y regionalistas, con asuntos nada relevantes, nada trascendentes, sirven, como poco, para explicar la ausencia de indecisos tanteos, tan propios en las primeras novelas de un escritor”⁴.

La idea de Belmonte es apoyada indirectamente también por José Acosta quien, sin citar, obviamente, a Castillo-Puche,

³ Ramón J. Sender: *el distanciamiento del exilio*. Pág. 13

asegura que la base de un buen escritor es, en muchas ocasiones, un buen periodista que conoce cuál es la mejor manera de llegar a los lectores ya que éstos se han acostumbrado a leer los contenidos de las páginas de los diarios: “En otras palabras, el estilo periodístico, y aun sus formas, son fundamentales para el escritor aunque sólo sea porque le ayudan a llegar mejor al lector, que se educa precisamente en las páginas de los periódicos”⁵.

En *Ramón J. Sender*, Castillo-Puche también recuerda unas palabras de Hemingway, su gran amigo, que le decía que la acción en el periodismo es cruda, inmediata, casi simultánea, mientras que en la novela la acción ha de ser reposada, decantada, distanciada.

“Todo esto ya nos indica que la técnica del periodismo viene a ser la *oppositum* a la técnica de la creación literaria (...) la obra literaria ha de representar una cumbre personal en el uso del lenguaje, mientras el periodismo deberá representar la horizontalidad en la llanura expresiva”⁶.

VI.3 Distanciamiento

Por último, en lo que se refiere a la opinión vertida en el libro sobre el escritor aragonés, Castillo-Puche asegura que la literatura exige distanciamiento en cuanto al contenido, mientras que el periodismo no. Según el autor, “un buen reportaje periodístico puede ser novela cuando el autor se

⁴ *Estudios sobre José Luis Castillo-Puche*. Pág. 123

⁵ *Periodismo y literatura*. Tomo II. Pág. 77

⁶ *Ramón J. Sender: el distanciamiento del exilio*. Pág. 21

encuentra desligado, y casi olvidado, de los hechos que fueron noticia arrolladora. Lo importante para el novelista comienza cuando la noticia se ha hecho sedimento de eternidad, fuera del tiempo y del espacio. Es lo que llamamos distanciamiento”⁷.

En alguna ocasión, el propio Hemingway recomendó a su amigo español que abandonara el periodismo, porque si no antes le iba a destruir. Lo cierto es que ni siquiera el propio Hemingway lo dejó ya que es una tentación demasiado fuerte para un novelista/periodista dejar de escribir cuando los acontecimientos saltan como liebres dispuestas a ser cazadas. Por eso quizá Hemingway no dejó nunca de ser periodista y acudía como enviado especial siempre que podía.

Este argumento es uno más que apoya mi tesis de que las crónicas que se incluyen en *América de cabo a rabo* son eso, precisamente, crónicas de viajes y no literatura de viajes, aunque el matiz es pequeño y existen puntos de coincidencia.

VI.4 Dos caras de la misma moneda

¿Qué es lo que realidad distingue al periodismo de la literatura? Quizá parezca ridículo querer establecer una división que sirve para bien poco, ésa es la verdad. Al fin y al cabo, la intención del que escribe es la creación y que el lector le reconozca su obra.

Acosta lo vio claramente al afirmar que “Periodista y escritor (...) están embarcados en una misma nave, que un día y otro les obliga a estar dirigidos por las instituciones literarias,

⁷ Op. Cit. Pág. 22

a no ser que se decidan a naufragar, a hundirse por sí mismos”⁸.

Puede ser que uno de los elementos que marquen una frontera más clara sea la intencionalidad de la obra. Normalmente, la novela se escribe con intención de perdurar, de permanecer en el tiempo. Sin embargo, el periodismo es flor de un día, es más volátil, y su valor real radica en su verdad.

“Periodismo, en su sentido estricto y exacto –según escribe Octavio Aguilera- equivale a información de actualidad. Es decir: que un periódico, o un medio de comunicación social no escrito, cabe casi de todo, pero no todo es periodismo en el sentido exacto de la palabra, porque no todo es información de actualidad”⁹.

Alberto Dallal afirma que “del desarrollo expansivo de la literatura y el periodismo (...) ha surgido una nueva visión que ha desbordado los recipientes que tradicionalmente mantenían sujetos y apartados a los textos del escritor y el periodista, de suerte que las relaciones establecidas hoy día por ambas actividades se localizan en una imbricación de los géneros literarios y periodísticos, en una yuxtaposición de los lenguajes que otrora ambas actividades utilizaban, en la proliferación de “obras” que antes era posible catalogar rápida y esquemáticamente y que en nuestros días dudamos de calificar de inmediato como literarias o periodísticas. Hoy por hoy surge

⁸ *Periodismo y literatura*. Tomo II. Pág. 79

⁹ *La literatura en el periodismo y otros estudios en torno a la libertad y el mensaje informativo*. Pág. 18

una novelística que se confunde con el *estudio* de la investigación especializada y con el reportaje y la crónica”¹⁰.

Félix Rebollo, profesor de Literatura en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, también ha investigado acerca de la íntima relación entre periodismo y literatura.

En opinión de Rebollo, que se muestra especialmente beligerante en cuanto a la importancia de la literatura como base del aprendizaje de los futuros periodistas, la solución pasa por hermanar definitivamente el periodismo con la literatura, formando una fructífera y fecunda alianza.

En su libro *Literatura y periodismo hoy* recoge unas palabras de Miguel Delibes procedentes de su discurso de ingreso en la Real Academia, en la que el escritor vallisoletano se pregunta: “¿Después de todo, qué hace el periodista que redacta un suceso sino narrar? ¿Qué diferencia hay entre el diálogo de una entrevista y el que se entabla en una novela, aparte de la objetividad que debe presidir este último? ¿No traza esbozos descriptivos el periodista que ambienta una crónica o un reportaje?”¹¹.

VI.5 Interpretación

Josep María Casasús, doctor en Periodismo y autor, junto a Luis Núñez Ladevéze, del libro *Estilo y géneros periodísticos* asegura que “la recepción es, pues, un factor imprescindible para que exista periodismo. El factor estético

¹⁰ *Periodismo y literatura*. Pág, 34

crea literatura. El factor comunicativo crea periodismo. Un texto sin lectores puede ser literatura pero nunca será periodismo”¹².

Pero el periodismo no sólo es informativo, sino que también es interpretativo y explicativo. Es decir, hay géneros periodísticos, como el reportaje, la entrevista, la crónica, en los que cabe la creación. Son modalidades periodísticas que se basan en la verdad, no son ficción, pero permiten al periodista jugar de una manera mucho menos encorsetada con las posibilidades que nos proporciona el lenguaje.

Precisamente el propio Casasús, en el libro citado anteriormente, califica la crónica como el más interpretativo de los géneros periodísticos, llegando a definirla como “el género interpretativo por excelencia”¹³.

Octavio Aguilera también reconoce la existencia de varios tipos de mensajes periodísticos, concretamente de tres, que él denomina “relato informativo”, “relato interpretativo” y “comentario”. “Y, como es lógico –prosigue Aguilera- para la elaboración de este tipo de mensajes existe una técnica y un lenguaje propios, que difieren de los puramente literarios”¹⁴.

El lenguaje periodístico es claramente distinto del lenguaje literario. El periodista, por consiguiente, y siguiendo los razonamientos de Aguilera, que es la persona que maneja el lenguaje periodístico característico, no tiene por qué ser escritor. “El periodista, como persona especializada en la

¹¹ *Literatura y periodismo hoy*. Pág. 28

¹² *Estilo y géneros periodísticos*. Pág. 66

¹³ Op. Cit. Pág. 93

búsqueda, elaboración y difusión de la información de actualidad, del periodismo en sentido estricto, maneja este lenguaje periodístico, con lo cual no tiene por qué ser escritor, entendido también el vocablo en su sentido estricto. Incluso de hecho hay periodistas con una misión muy importante dentro de los medios de comunicación que no escriben nunca un texto, aunque ostentan una clasificación profesional que nos induzca a creer lo contrario: redactor”¹⁵.

Es cierto que los límites entre periodismo y literatura no son tan rígidos como se creía hace unos años. Seguramente porque cada vez son más los escritores que se animan a realizar incursiones en el periodismo y los periodistas que son capaces de escribir una novela que es aclamada por la crítica y el público.

VI.6 Influencia

Precisamente es la capacidad de influir en la sociedad, a la que se refiere José Acosta, uno de los atractivos fundamentales que tienen los escritores para realizar sus incursiones en el mundo del periodismo: “El escritor, que conoce la vida por vocación y oficio, no puede quedarse al margen de un fenómeno comunicativo cuyo medio proporciona la posibilidad de influir en lo cotidiano, bien con la transmisión de noticias, bien con la transmisión de opiniones que pueden

¹⁴ *La literatura en el periodismo y otros estudios en torno a la libertad y el mensaje informativo*. Pág. 18

¹⁵ Op. Cit. Pág. 19

informar la actitud de sus lectores, de su comunidad y aun de su gobierno”¹⁶.

Como le dijo Castillo-Puche al profesor Belmonte, “El periodismo puede estar en la base y hasta puede ser beneficioso para cualquier escritor. Todo consiste en dejarlo a tiempo. Ahora mismo tenemos a nuestro paisano Arturo Pérez-Reverte, que fue un gran periodista y ahora es un gran escritor. Lo que no se puede hacer es ambas cosas a la vez. Sender y Hemingway son dos ejemplos de lo mismo”¹⁷.

VI.7 El caracol

Pero en el caso de Castillo-Puche, él sí consiguió compaginar ambas tareas de manera que las dos se complementaban y lograban enriquecerse la una a la otra: sus novelas contienen elementos periodísticos (sobre todo ligados a la actualidad) y sus obras periodísticas, lejos de ser un ejemplo de periodismo informativo, son un claro ejemplo de periodismo interpretativo: Castillo-Puche escribía y contaba lo que veía: comentaba lo que opinaba, exponía nuevas posturas de otros actores de la acción, contextualizaba los hechos en el marco oportuno, describía situaciones, contaba anécdotas, hacía periodismo del bueno.

Y esto le ocurrió no sólo cuando se fue a América y volvió para contarnos sus viajes, sino también cuando se fue al Sahara, o al Congo, o a Nueva York como corresponsal del

¹⁶ *Periodismo y literatura*. Tomo I. Pág. 51

¹⁷ *Visiones y apariciones de un escritor: José Luis Castillo-Puche*. Pág. 182

diario *Informaciones*, o cuando fue como enviado especial a cubrir la vuelta de los soldados de la División Azul.

Como el propio autor le relató a Yolanda de Mola, en la tesis doctoral que ésta realizó a principios de los 70, y que cita Belmonte en su artículo con motivo del homenaje del Ateneo Literario de Yecla, “creo que el periodismo es mi oficio, mi obligación...con ello he vivido (...) yo no quiero quitarme de encima este azote, esta especie de martirio del periodismo porque creo que es una esclavitud un poco digna y decente y me ha enseñado mucho de la vida”¹⁸.

Castillo-Puche reconoce ante Yolanda de Mola que su vida de escritor es una vida “montada” sobre la de periodista, pero también deja claro que la vida de novelista es más callada, más pausada, más llena de soledad, de preocupación y de inquietud”.

Él compara su situación con la de un caracol, que a veces sale a la superficie y cuenta lo que ve, de una manera muy personal y especial, eso sí, y a veces está encerrado “y es entonces cuando se produce la obra mucho más profunda, penetradora, mucho más rigurosa, que es la obra literaria donde uno quiere encontrarse a sí mismo”¹⁹.

También se muestra a veces incluso despreciativo con su faceta periodística, y llega a afirmar que le produce alergia entregarse a cuestiones poco banales. “La fiebre del escritor es algunas veces no despreciativa del periodismo, pero sí muy condenadora por el aburrimiento, por el desprecio que le

¹⁸ *Estudios sobre José Luis Castillo-Puche*. Pág. 115

produce el entregarse a cosas poco banales cuando él está emplazado a cosas mucho más graves y mucho más decisivas y trascendentes”²⁰.

VI.8 Ficción

Quizá la ficción es uno de los elementos más determinantes cuando buscamos una diferencia clara y rotunda entre el periodismo y la literatura. El periodismo no puede nunca ser ficción: es información, es verdad, puede ser interpretativo, explicativo, pero nunca podrá basarse en datos previamente falsos. Sin embargo, la literatura es más completa en ese aspecto: puede ser verdad o no, tiene la posibilidad de basarse en la ficción o en la realidad, y ninguno de los dos caminos que tome le priva de ser literatura.

José Acosta lo deja muy claro cuando habla de la dificultad de distinguir entre el estilo de periodistas y escritores: “Resulta muy difícil, además, distinguir entre los estilos de narradores y periodistas, cuáles son los propios de cada uno, y también, cada día más, resulta imposible separar la temática que utilizan escritores y periodistas en sus trabajos, salvo que al escritor le está permitido convertirlo todo en ficción”²¹.

Lo que sí parece cierto es que ni el periodismo ni la literatura deben creerse más que el otro. Son, quizá, dos ramas de un mismo árbol, o uno el tronco y otro la rama, pero tampoco es tan importante la diferencia cuando ambos utilizan

¹⁹ Op. Cit. Pág. 115

²⁰ Op. Cit. Pág. 115

²¹ *Periodismo y literatura*. Tomo II. Pág. 76

la palabra como vehículo de ideas, descripciones, sentimientos, noticias y realidades.

Alberto Dallal concluía en su libro *Periodismo y Literatura* con un elogio al periodismo en contra de los críticos literarios que desprecian su labor diaria. “No cabe duda de que son muy pocos los escritores que se alejan definitivamente del periodismo. Esto se debe a que el periodismo (...) constituye una aproximación descriptiva y analítica, objetiva y subjetiva, de la realidad. Asimismo, constituye una expresión muy viva de ella. Estas circunstancias hacen del articulista, del reportero, del reseñista, escritores especializados, dueños de técnicas y estilos propios que requieren, para ser analizados, de puntos de apoyo teóricos particulares. Es tan difícil ser un buen periodista como lo es ser un buen escritor. Sólo un *impasse* crítico y cultural convertido en incultura puede originar el menosprecio que algunos sienten por el periodismo y sus trabajadores. Sólo la falta de lectura y de información puede hacer que algunos intenten ver en el periodismo una labor apartada de la crítica y del desenvolvimiento de la cultura y del lenguaje. La actitud de quienes, *per se*, desprecian y/o denigran al periodismo se asemeja a la actitud (falsa moralidad cómplice) sostenida por la inoperante alta pequeña burguesía, según la cual no debe haber participación política porque toda acción política es mala, se halla contaminada”²².

²² *Periodismo y literatura*. Pág. 191

VI.9 Periodismo de viajes y literatura de viajes

Son pocos los autores que han estudiado *América de cabo a rabo* con un rigor similar al de otras obras de José Luis Castillo-Puche. Aparte del estudio léxico que firma Emilio González Grano de Oro, que es exhaustivo, sólo Concha Alborg ha profundizado algo en la génesis, la concepción y las intenciones del autor cuando escribió el libro.

María Jesús Casals y Luisa Santamaría han sido dos de las investigadoras que han profundizado en las diferencias entre el lenguaje literario y el lenguaje periodístico. Ambas siguen los criterios de Fernando Lázaro Carreter quien asegura que el lenguaje periodístico debe aspirar a ser el que utiliza una comunidad de hablantes de un nivel culto.

Así, dicen Casals y Santamaría, “todos los estudiosos del periodismo, aunque no vengan del propio campo, dicen que el periodismo debe reunir unos requisitos irrenunciables de corrección lingüística”²³. Precisamente la preocupación por lograr esa corrección lingüística ha creado la necesidad de que los medios de comunicación cuenten en sus plantillas con gabinetes de corrección de idioma, libros de estilo e incluso la figura del “defensor del lector”, según apuntan ambas autoras.

VI. 10 *Castillo-Puche: una visión de América*, de Concha Alborg

Concha Alborg, en un artículo titulado *José Luis Castillo-Puche: una visión de América*²⁴ mantiene en todo momento la teoría de que *América de cabo a rabo* es un libro propio de la literatura de viajes. Con elementos del periodismo, pero literatura al fin y al cabo. Y lo compara con otros novelistas que han buceado en este género como Miguel Delibes, Montserrat Roig y Maruja Torres.

En ningún momento la autora se plantea que el libro pueda ser un libro de crónicas de viajes, con lo que ello conlleva. Directamente opina que es literatura de viajes. Y, ¿por qué?

Alborg se basa principalmente en la teoría aportada por Percy G. Adams acerca de los elementos que no deben faltar en un libro de viajes.

Estos elementos son:

1º.- La existencia de un viajero arquetípico que se aleja de la realidad de su casa en búsqueda de aventuras. Este hecho lo apoya Concha Alborg en el prólogo cuando el propio Castillo-Puche habla de la necesidad que siente de coger unas cuantas cosas y salir en busca de aventuras.

²³ *La opinión periodística. Argumentos y géneros para la persuasión*. Pág. 23

²⁴ Publicado en la revista *Montearabí* (números 18-19) correspondiente al año 1994.

2º.- Las digresiones como un elemento esencial que no sólo proporcionan un vehículo para que el autor demuestre sus dotes narrativas, sino que forma parte de la tradición satírica que es típica del género. En este caso, Alborg asegura que “el humor es una de las digresiones más importantes: el desplazamiento del protagonista por una variedad de espacios, la narración en primera persona, la naturaleza autobiográfica de los hechos, y, sobre todo, la caracterización del protagonista como un pícaro”²⁵.

Alborg también cita determinados pasajes que apoyan su tesis como, por ejemplo, cuando Castillo-Puche emplea el tono burlesco en medio de la narración de la muerte y posterior entierro de Juan Ramón Jiménez, como haría un moderno pícaro, o la inocencia en otros momentos como en el viaje a Cuba.

Pero las digresiones que encuentra Concha Alborg no son sólo de carácter humorístico, también las hay de gran valor humano que le dan una nota de profundidad al libro.

3º.- Otra de las características de la literatura de viajes, según Adams, es la relatividad, es decir, la constante referencia y comparación del país de origen del viajero con el país que está visitando.

4º.- El uso de palabras extranjeras sería también otra característica de la literatura de viajes. Un extremo que se cumple en *América de cabo a rabo* como se ha encargado de demostrar Emilio González Grano de Oro sobradamente.

²⁵ Op. Cit. Pág. 23

5º.- La existencia de un guía que a menudo hace el papel de narrador interno, guía que Alborg encuentra, sobre todo, en el capítulo dedicado a los EEUU, un viaje que realizó gracias a la intermediación de Hemingway.

6º.- Alborg dice que la última característica de la literatura de viajes, según Adams, es la estructura mítica de odisea basada en partes bien definidas: “La partida, las aventuras casi milagrosas y la salvación casi milagrosa, y la vuelta del viajero que ha cambiado y madurado en el proceso de peregrinación”²⁶.

Pues bien, aún teniendo que reconocer que *América de cabo a rabo* se ajusta bastante al modelo expuesto por Adams y recogido por Concha Alborg, creo que no se trata de literatura de viajes, sino de periodismo de viajes.

Alborg se equivoca asegurando que la intención objetiva que expresa Castillo-Puche en el prólogo sea una cualidad periodística, puesto que cualquiera sabe y entiende que el sujeto es subjetivo y nunca podrá alcanzar la tan cacareada meta de la objetividad.

Manuel Cereales apoya la tesis que mantengo acerca del carácter periodístico de las crónicas que fueron publicadas en el diario Pueblo llegando a decir claramente que, tanto *América de cabo a rabo* como *El Congo estrena libertad* son dos ejemplos de crónica viajera, no de literatura de viajes. “En *América de cabo a rabo* recoge las impresiones de un viaje que duró más de un año. Salió de Madrid el 30 de junio de 1957 y

²⁶ Op. Cit. Pág. 32

regresó el 24 de agosto de 1958. Recorre América de sur a norte, desde la Patagonia hasta los Estados Unidos, y nos ofrece una visión caleidoscópica de aquel continente, de sus hombres, de sus ciudades, de sus paisajes, de sus formas de cultura. No es un libro de viajes al uso, sino una crónica variadísima, palpitante, profunda a veces, pintoresca y amena otras, del mundo americano en aquellos años (...) Tampoco en *El Congo estrena libertad* el escritor sigue los caminos trillados de la literatura de viajes. Da la impresión de viajar a su aire, sin plan detallado, con una información previa, claro está, pero sin prejuicios que condicionen su visión y su libertad de movimientos”²⁷.

Asimismo, Concha Alborg también señala en su artículo que la subjetividad presente en el libro es una cualidad propia de la novela cuando existen géneros periodísticos, como la crónica, la entrevista y el reportaje, en los que la subjetividad no sólo es una característica sino una obligación necesaria, en tanto y en cuanto son géneros interpretativos y no informativos.

Respecto a las características de Adams, es cierto que el libro las cumple, aunque de una manera un poco forzada. Las que ha enunciado Adams y otras muchas más. Porque *América de cabo a rabo* no nació como un libro de viajes, no era ésa su intención, ni siquiera se concibieron para ser publicadas en un periódico sus crónicas. Nació porque José Luis Castillo-Puche sintió la necesidad de ir a ese continente y de contar lo que

²⁷ José Luis Castillo-Puche. Págs. 24 y 25

viera y sintiera, aunque, en un primer momento, él mismo confiesa que con vivir y sentir se hubiera quedado contento.

José Acosta especifica alguno de los rasgos más característicos del periodista, y cómo debe trabajar en la calle, preguntando continuamente para saber los datos, analizándolos, sacando conclusiones, y eso es precisamente lo que hizo Castillo-Puche durante los catorce meses que duró su viaje: comportarse como un periodista, porque nunca dejó de ser periodista. “La mayoría de las noticias que los periódicos publican han sido forjadas en entrevistas que los reporteros han realizado en la calle, en los lugares públicos, en las sedes gubernamentales. ¿Cómo adquirir las noticias? Preguntando. Ver, oír y contar es la misión del reportero, quien, si no puede verlo todo, tiene un medio para recrearlo: la entrevista”²⁸.

Concha Alborg aprovecha la teoría de Adams y la aplica a *América de cabo a rabo* de una manera escrupulosa, llegando a la conclusión de que nos encontramos con un libro de viajes a la altura de los grandes viajeros españoles como Delibes, Cela y Laforet.

Pero *América de cabo a rabo* no es sólo las seis características de Adams, sino que es mucho más. Es un análisis político exacto y riguroso, es una entrevista bien hecha, es un diálogo que supone la apoyatura perfecta para introducir un dato o una idea, es el lector formando parte de la obra, es un conjunto de datos al principio de cada viaje, es sentimiento y vida, periodismo y literatura.

²⁸ *Periodismo y literatura*. Tomo II. Pág. 98

Y, sobre todo, es verdad.

Es periodismo porque el periodista tenía la intención de mostrar la realidad que estaba visitando, contar a los españoles la realidad sobre un Continente demasiadas veces olvidado. Manuel Cerezales así lo cree apelando a que el libro constituye todo un estudio sociológico de la América de los años 60: “Con una selección de las numerosas crónicas enviadas al vespertino madrileño podría componerse un libro revelador de la imagen de la vida americana en aquel período; pero el escritor es de la opinión de que la literatura periodística de carácter informativo nace para la vida efímera de la actualidad y refugiarse luego en las colecciones de las hemerotecas”²⁹.

Y Castillo-Puche lo hace valiéndose de su condición de novelista, de maestro del lenguaje, sirviéndose de una capacidad adquirida a lo largo de los años que hace posible la publicación diaria, periódica, de unas crónicas que supusieron una auténtica revolución en la manera que tenían los españoles de la época de entender la relación con América.

VI.11 A modo de conclusión

Una vez observadas las líneas generales del pensamiento de los principales teóricos españoles acerca de las diferencias y las similitudes entre el periodismo y la literatura, y escrutado también el pensamiento del protagonista de esta tesis, podemos sacar pocas pero importantes conclusiones.

²⁹ *José Luis Castillo-Puche. Pág. 27*

La fundamental es que seguirá existiendo relación entre el periodismo y la literatura porque seguirá habiendo escritores que escriban en los periódicos y periodistas que intenten dar un salto para alcanzar la categoría de escritores.

Los dos, periodista y escritor, aunque de diferente manera, utilizan la palabra como vehículo de expresión, y eso les unirá siempre, por encima de sus diferencias.

Muchos escritores han comenzado sus carreras literarias en las páginas de pequeños diarios de provincia que se convertían en vehículos perfectos para depurar sus abigarrados estilos y acercarse a la realidad del día a día, para después crear.

UNA VIDA MARCADA POR LA LITERATURA

VII. EL OTRO JOSÉ LUIS CASTILLO-PUCHE

La trayectoria profesional de Castillo-Puche ha estado ligada íntimamente con el periodismo desde sus comienzos. Pero ha sido en el mundo de la literatura en el que ha encontrado los mayores elogios de la crítica y los premios más importantes.

El otro Castillo-Puche, en mi opinión, es el Castillo-Puche novelista, el cuentista, el ensayista y el poeta.

En esta parte de la tesis pretendo realizar un recorrido por lo más destacado de su literatura. Aún así, no dejaré de lado tres facetas de Castillo-Puche quizá menos estudiadas pero no por ello menos destacadas: sus cuentos, sus poesías y sus análisis literarios.

VII.1 Castillo-Puche novelista

El primer libro que publica José Luis Castillo-Puche es un ensayo acerca de un personaje creado anteriormente por su amigo y maestro Pío Baroja: *Memorias íntimas de Avinareta o Manual del conspirador (Réplica a Baroja)* en 1952.

Este es el comienzo oficial de una trayectoria literaria que culmina en la reivindicación de un estilo y un lenguaje propios, encuadrado dentro de la llamada Generación del medio siglo, pero independiente de ellos en cuanto a su temática, inquietudes, preocupaciones y temas fundamentales.

Castillo-Puche crea, a partir de este primer libro publicado en 1952, una carrera literaria cimentada en sus experiencias personales y en un dominio del lenguaje que fueron sus mejores aliados. Conecta con el público y con la crítica. Obtuvo premios y es capaz de trazarse una línea literaria vital propia.

VII.2 Comienzos

Pero debemos remontarnos años atrás para hablar de sus comienzos como novelista. Unos comienzos que tienen que ver con sus lecturas de adolescente. Sus influencias literarias pasan claramente, sobre todo en los años de juventud, por Miró y Azorín, según le comenta el propio Castillo-Puche a Belmonte: “Desde luego, entre mis autores de inclinación primeriza y juvenil está Miró y Orihuela, donde pasé algún verano entre conventual y medio golfillo. Conocí a Miró y eso fue para mí una impresión imborrable. Mi admiración por Miró no me abandonó nunca y tengo que reconocer que comencé a escribir bajo la influencia de su estilo, como todos los críticos han reconocido; una influencia que abandonaría más tarde cuando mi estilo personal cuajó, diríamos. Al mismo tiempo leía intensamente a Azorín, lectura que conservé hasta su muerte y a la que siempre vuelvo”¹.

Manuel Cerezales se hace eco de esta opinión del propio escritor murciano en el que admite su influencia ante los grandes maestros de su adolescencia: Miró y Azorín. Pero el

propio Cereales contradice a Castillo-Puche asegurando que esa influencia no es tal, sino que se trata, en gran medida, de un acercamiento a su sensibilidad, sin entrar en mayores similitudes. “El propio novelista admite la influencia de Miró y Azorín en los primeros escritos, y no descarta que en su prosa queden residuos del estilo de aquellos maestros. A mí me parece que, salvo la propensión a la metáfora y a la plasticidad descriptiva, que pudieran acercarle a la sensibilidad de Miró, Castillo-Puche fue eliminando, quizá sin darse cuenta, por exigencias de su temperamento, las huellas que en él dejaran los dos grandes escritores levantinos”².

Sus inicios son la mejor escuela para el joven Castillo-Puche. Los artículos que publicaba en los periódicos regionales de Murcia, pequeños relatos la mayoría de ellos sobre motivos religiosos, lejos de suponer una pérdida de tiempo, se convierten en un excelente campo de pruebas donde comenzar su trayectoria novelística de una manera firme y sin los titubeos propios de otros autores.

He comentado que el comienzo oficial lo fechamos en 1952, con la publicación del ensayo sobre Avinareta, ya que fue este libro el primero que Castillo-Puche vio publicado.

Pero no es del todo rigurosa esta afirmación, ya que el autor yeclano tenía escrita y acabada, desde 1946, la novela *Sin camino*, aunque, por problemas con la censura, como ya expliqué, no pudo publicarla hasta 1956.

¹ *Visiones y apariciones de un escritor: José Luis Castillo-Puche*. Págs. 178 y 179.

² *José Luis Castillo-Puche*. Pág. 30

VII.3 Con la muerte al hombro

La primera novela suya que Castillo-Puche ve publicada es *Con la muerte al hombro*, en el año 1954. El personaje central de esta novela es Julio, que inicia un camino que parece no tener retorno en busca de un final que está escrito de antemano y contra el que parece no plantear ningún tipo de batalla.

“Tratando de entender un problema tan profundo como es el significado de la muerte –nos dice Luis Fonseca- Julio se encuentra con una serie de incógnitas que pueden reducirse a dos: la existencia de Dios y la existencia de una vida más allá de lo terrenal”³.

En realidad estas dos incógnitas que Julio se repite constantemente pueden reducirse a una sola, ya que en la mentalidad de Julio son el mismo problema, que no es otro que el de la inmortalidad de la existencia.

VII.4 Destino inevitable

Julio no sólo lleva la muerte al hombro sino que lleva también su soledad, una compañera a la que le cuesta más trabajo acostumbrarse porque no es voluntaria.

Fonseca sigue ahondando en este primer gran personaje de Castillo-Puche y asegura que “Julio es la creación de Castillo-Puche que quizás mejor encarna la representación literaria de estos sentimientos. En su soledad buscada desde

³ José Luis Castillo-Puche: *los temas de su obra literaria*. Pág. 51

fuera, pero impuesta desde dentro, es un hombre al que esta soledad desquicia los nervios, ilumina su imaginación y crea en su mente ilusiones extrañas e imágenes irreales”⁴.

Luis Fonseca ha estudiado de una manera muy intensa los temas de la obra literaria en Castillo-Puche y ha llegado a la conclusión de que destino inevitable de sus personajes es una constante en sus novelas. Un destino que no tiene por qué ser sinónimo de pesimismo, porque Castillo-Puche, cree Fonseca, en contra de lo que pueda parecer en un principio, no es pesimista, sino optimista.

“Se le ha achacado de pesimista en varias ocasiones y para el lector superficial sí pueda parecérselo. El tono bronco que usa, la dureza habitual de su crítica de matices aparentemente negativos, sus ímpetus destructores que sugieren una actitud desesperanzadora ante la vida, todo apunta hacia el escritor pesimista. Pero no es así. Esta desesperanza resulta ser sólo desencanto, desilusión ante lo que por unos momentos pareció ser sólo la contestación verdadera a una serie de preguntas. Ese espíritu destructivo resulta ser constructivo pues está encaminado a la destrucción de todo lo que vaya en contra de la dignidad del hombre y su libre albedrío”⁵.

Contra lo que se esperaba de una primera lectura de su obra, Castillo-Puche resulta un autor constructivo, positivo, incluso optimista, lleno de una gran preocupación por el hombre, que ha sido siempre su interés principal.

⁴ Op. Cit. Pág. 59

Fonseca profundiza en esta idea e insiste en que la mayoría de los personajes creados por Castillo-Puche en sus novelas tienen continuamente presente la inevitabilidad de este fin, y la anticipación de la muerte produce en ellos unas auténticas crisis personales que tienen dos objetivos: “Crean por un lado una situación dramática, que será tema principal en parte de la obra de Castillo-Puche y, al mismo tiempo, nos presenta los conflictos internos del protagonista”⁶.

VII.5 Sin camino

Es la primera novela escrita por Castillo-Puche pero no la primera publicada. Debido a sus problemas con la censura, de los que hablaré más tarde, fue publicada en Buenos Aires diez años después de ser escrita. Y tuvo que esperar hasta 1983 para aparecer en nuestro país, de la mano de Destino.

Su protagonista, Enrique, es un novicio sin vocación que duda constantemente a lo largo de la novela de su verdadero camino, presionado por la familia y por su propio guión de vida, que le impide decidir con claridad.

Finalmente, Enrique abandona el sacerdocio, se rebela contra su destino, y lo hace esperanzado en la idea de que también puede encontrar a Dios fuera del Seminario.

El profesor Rubén Castillo, del I.E.S. *Mediterráneo*, en Cartagena, escribe un artículo titulado *Lectura personal y*

⁵ Op. Cit. Págs. 28 y 29

⁶ Op. Cit. Pág. 47

*transferible de José Luis Castillo-Puche*⁷ en el que destaca la firmeza en el trazo literario de esta novela: “En ocasiones, una primera novela no parece una novela inicial, y me da la impresión de que ése es el caso de *Sin camino*. Tiene de primera novela, eso sí, el caudal autobiográfico que la nutre, y también un notorio clasicismo en la forma. Pero poco más. Ni sus atrevimientos argumentales, ni su profundidad psicológica, ni la riqueza inusitada de sus símbolos, ni el firmísimo pulso con que está escrita revelan la juventud ni la bisoñez de su compositor”⁸.

El escritor Juan Manuel de Prada es otro de los críticos que analizan esta primera novela de Castillo-Puche. El autor de *La tempestad* asegura que es un libro que se anticipa claramente a su época, que postula la necesidad de una religiosidad distinta de la que se conocía entonces, un cristianismo más preocupado por el individuo que por los ritos externos y las apariencias.

VII.6 Religión

En este sentido, no han sido pocos los autores que aseguran que en esta novela Castillo-Puche se adelanta a su época anticipando los valores del Concilio Vaticano II. Así lo asegura Juan Manuel de Prada: “Los comentarios son estremecedoramente lúcidos, hasta el extremo de que muchas de las reformas que muchos personajes postulan en el seno de

⁷ Trabajo incluido en el libro *El poso de la nada: la obra literaria y periodística de José Luis Castillo-Puche*

⁸ *El poso de la nada*. Pág. 35

la Iglesia son renovaciones que luego el Concilio Vaticano II iba a plasmar, entre ellas, la necesidad de que la Iglesia rompiera su conciliábulo con los poderes establecidos y se volcase a la sociedad, que sustituyese el oficialismo por una mayor vitalidad y capacidad para integrarse en la vida. Y también asuntos como la formación de los sacerdotes, o la crítica a la Iglesia por considerarla encapsulada y apartada de la sociedad. Son temas tratados de forma bastante clarividente”⁹.

Manuel Cerezales secunda esta idea de Prada y afirma que la verdadera fuerza de estos juicios de Castillo-Puche estriba en que el autor, aunque también sufrió una salida un tanto dramática del Seminario de Comillas, siguió militando dentro de la Iglesia de manera que su afán por mejorar sus anquilosadas estructuras es constructivo, y no destructivo. “Castillo-Puche se adelantó a su tiempo y al espíritu reformador del Concilio. Sus novelas denunciaban una situación llena de contradicciones, en que se debatían y arruinaban muchas vidas. No ataca el magisterio ni el cuerpo de doctrina de la Iglesia, sino que procura solamente presentar los dolorosos dramas humanos que surgen a causa de las falsas vocaciones al sacerdocio. No cuestiona la fe. El escritor no ha dejado de ser católico, y por eso su protesta tiene mayor fuerza, porque está hecha desde dentro de la Iglesia y con el fin de perfeccionar los métodos y actualizar los sistemas anacrónicos de la formación de los seminaristas”¹⁰.

⁹ Op. Cit. Pág. 238

¹⁰ José Luis Castillo-Puche. Págs. 13 y 14

Luis Fonseca llega a afirmar, como una de las conclusiones de sus estudios, que “Castillo-Puche no es exactamente un novelista católico sino un católico que escribe novelas”¹¹.

Por lo demás, *Sin camino* se nos aparece como una novela escrita por un escritor joven pero pleno de facultades, dispuesto a desplegar sus armas literarias apoyándose en recursos autobiográficos que posibilitan la construcción de una línea argumental sólida y coherente.

Juan Manuel de Prada se centra en la figura de la mujer como uno de los motivos de la fuerza de esta primera novela de Castillo-Puche. La mujer y el peligro que supone para el hombre frente a la virtud de la madre represiva. “Frente a esta figura de la madre represiva está la figura de la mujer, entendida como la personificación de la tentación, como enemigo, como metáfora de lo que son los tres grandes peligros que acechan al hombre: el mundo, el demonio y la carne. El tratamiento de la mujer es lo que hace de *Sin Camino* una novela llena de vigor, que sobrevuela y traspasa las circunstancias en las que fue escrita y la convierte en novela universal”¹².

¹¹ José Luis Castillo-Puche: *los temas de su obra literaria*. Pág. 44

¹² *El poso de la nada. La obra literaria y periodística de Castillo-Puche*. Pág. 235

VII.7 Censura en *Sin camino*

Douglas E. Laprade, de la *Universidad de Texas-Pan American*, ha sido uno de los estudiosos de la obra de José Luis Castillo-Puche que más se ha preocupado por conocer exactamente la intervención de la censura en la obra del escritor yeclano.

La conclusión a la que llega es muy clara: la obra de Castillo-Puche sufrió la censura oficial como todos los novelistas de la época pero con mayor ahínco fueron *Sin camino* y *Paralelo 40* las dos obras más “manchadas” con el lápiz rojo.

En el libro *El poso de la nada. La obra literaria y periodística de Castillo-Puche*, Douglas E. Lapadre publica un artículo titulado *José Luis Castillo-Puche y la censura* en el que expone sus conclusiones después de haber tenido acceso a los documentos preparados por los censores durante el régimen de Franco y que se guardan en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares.

Laprade reproduce íntegramente alguno de estos informes, cuyos argumentos nos parecen hoy infantiles y realmente agresivos contra la obra de cualquier novelista. Dicen estos documentos frases como las siguientes: “La referencia censoria que podemos consignar alude exclusivamente al tono de ironía y el humor que palpitan en una serie de diálogos entre los seminaristas y que pueden o pudieran molestar a ciertos “círculos” conocidas nuestra

intolerancia y “sensibilidad ibérica”. Por lo cual creemos que el libro debería llevar –para mayor seguridad- al frente de sus páginas “las licencias eclesiásticas”. De no llevarlas, creemos, por las razones aludidas, que deben tenerse en cuenta ciertos extremos”¹³.

Con posterioridad, y sin ningún tipo de miramiento, los censores especifican claramente cuáles son las páginas del manuscrito de *Sin camino* que se deberían eliminar o modificar... “Por ello, a nuestro juicio, se imponen, como mínimo, las supresiones –o las modificaciones a cargo del autor- señaladas en las páginas 13, 15, 17, 54, 64, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 82, 83, 84, 92, 93, 94, 95, 97, 99, 101, 102, 148, 211, 212, 213, 215 y 216, cuya supervisión aconseja el mejor criterio de la Superioridad”¹⁴.

Los argumentos que exponen los censores son tan peregrinos que incluso utilizan frases del propio Castillo-Puche en el prólogo de la novela para justificarse, retorciendo el argumento hasta límites insospechados e inauditos hoy en día. Esto es lo que escriben los censores sobre *Paralelo 40*: “El propio Castillo-Puche nos dice en la introducción a los 602 mecanografiados y cumplidos folios, que, aún sin quererlo, le ha salido una novela “agria, destemplada, bronca y casi subversiva”. Los cuatro calificativos son del autor y resultan rigurosamente exactos para el juicio que la novela merece si se suprime el adverbio “casi” y se añade que es, además, obscena, inmoral, deslenguada, perversa, irreverente y

¹³ Op. Cit. Pág. 117

atentatoria contra el buen gusto, el respeto y la consideración que merecen los madrileños -en Madrid se desarrolla la acción novelada-, los españoles, España y el Régimen que actualmente la gobierna”¹⁵.

Laprade finaliza su estudio asegurando que las novelas de José Luis Castillo-Puche consiguieron despertar la conciencia de los censores. “Más que cualquier otro autor español, Castillo-Puche escribió novelas que exigieron a los censores que examinaran la validez de su propio criterio. Al tocar temas como la religión y los asuntos exteriores, Castillo-Puche sabía que corría el riesgo de ver denegada la publicación de sus novelas. Pero Castillo-Puche sabía también que él tenía que enfrentar la realidad en sus novelas aunque los censores no la admitían. Por cierto, en varios de los arriba citados informes, los censores se quejan de que las novelas de Castillo-Puche son demasiado realistas, y tanta realidad no es admisible para el lectorado español, según los burócratas franquistas”¹⁶.

VII.8 *El vengador*

El protagonista de *El vengador*, novela que editó Planeta en 1956, es Luis, un alférez del bando vencedor de la guerra civil que vuelve a su pueblo, Hécula. Lo que se encuentra allí es realmente terrible: su hermano Enrique ha sido linchado, salvajemente apuñalado por una horda sin control y

¹⁴ Op. Cit. Pág. 119

¹⁵ Op. Cit. Págs. 121 y 122

¹⁶ Op. Cit. Pág. 128

abandonado a su suerte hasta que se desangra en medio de la plaza; su hermano Pablo ha sido acribillado tras ir de casa en casa buscando un refugio que nadie le otorga; y a su madre la han asesinado a través de la puerta de su casa, y la han dejado morir sin prestarle ningún tipo de auxilio.

“De nuevo –según Francisco Javier Díez de Revenga- el autor nos traza un análisis de una individualidad atormentada ante un medio adverso y confirma con esta tercera novela el asentamiento firme de lo que es su primera novelística existencial (...) Como había ocurrido con sus otros dos personajes de las novelas anteriores (Enrique y Julio) hay en Luis una búsqueda de la pureza de los sentimientos, una indagación de la verdad”¹⁷.

Manuel Cerezales recoge unas opiniones vertidas por Juan Luis Alborg en su *Hora actual de la novela española*, publicado en 1958 por Taurus. Alborg dice que “*El vengador* es una novela de cuerpo entero: una novela montada en torno a un asunto apasionante desde el principio hasta el final, y con meollo humano, con un problema en su entraña de los que yo quisiera ver tratados con más frecuencia en nuestros novelistas. El dolor de enfrentarse con dolorosas y candentes realidades, del que Castillo-Puche había dado muestras de gran significación, pero aisladas, inunda aquí la obra entera en una medida de la que ya teníamos perdida la costumbre”¹⁸.

Luis se convierte en un personaje asediado por las dudas, en medio de un clima de odio y de rencor que le obliga

¹⁷ *Estudios sobre José Luis Castillo-Puche*. Pág. 146

a ejecutar la venganza que tenía pensado contra aquéllos que han asesinado a los de su sangre. Y todo en medio de un ambiente irrespirable que supone la ciudad de Hércula, una ciudad retratada por Castillo-Puche con maestría en varias de sus novelas y cuya concepción y significado todavía atraen hasta Yecla a numerosos investigadores en busca de la Hércula de las novelas del autor murciano.

Finalmente, Luis, el protagonista de la novela, se rebela contra todo eso, se muestra más fuerte que el ambiente y el entorno, que le obligaban a ejecutar su venganza, y comprende que el perdón es la salida más honrosa para él y para su familia.

Luis Fonseca define a la perfección la metáfora que supone esta novela en la que el autor expone su visión de lo que debe ser la reconciliación de los españoles después de una guerra civil intensa y cruel que desembocó en los odios y los rencores más enconados. “Los muertos han triunfado. Este podría ser el subtítulo de esta novela que concluye con una afirmación de paz y de perdón (...) En *El vengador* es el pueblo español es el que vuelve a los muertos para empezar la difícil tarea de apaciguar la patria dividida. Castillo-Puche parece decir que el mensaje a los muertos es un mensaje que invita a la paz, a la reconciliación, al olvido”¹⁹.

VII.9 Hércula

¹⁸ José Luis Castillo-Puche. Pág. 120

¹⁹ José Luis Castillo-Puche: *los temas de su obra literaria*. Págs. 226 y 227

Pero Hécula no es Yecla, según el pensamiento de Manuel Cerezales. Este periodista y escritor cree que la Hécula de Castillo-Puche es una transposición literaria de la “España negra”. Cree Cerezales que Castillo-Puche creó la Hécula imaginaria en la que confluían todos los defectos y ninguna de las virtudes que poseían algunos pueblos de España. “La Hécula de Castillo-Puche es una transposición literaria que quiere ser paradigmática de la llamada “España negra”. La estampa literaria de la Hécula de Castillo-Puche tiene mucho más de creación estética que de fiel trasunto de una realidad, y por esto mismo quedará para siempre como una recreación artística de la Yecla real, sujeta lógicamente esta última al progreso y al cambio en el tiempo”²⁰.

Hécula surge en sus novelas como un pueblo en el peor sentido de la palabra. Su concepto de la justicia, sus costumbres, sus sensaciones, el sentido de la vida de sus habitantes, tan cercano al odio y a la amargura.

Luis Fonseca asegura que “en sus ojos Hécula es la representación de la muerte. En cada descripción física se ve la sequedad, tristeza y desolación que resultan del ambiente enlutado del pueblo (...) Y en medio de este cuadro desolador, en el que todo trae el recuerdo de la muerte, se mueven los heculanos como almas en pena, con su inamovible idea de lo pasajero de la vida”²¹.

²⁰ Op. Cit. Pág. 10

²¹ *José Luis Castillo-Puche: los temas de su obra literaria*. Págs. 121, 122 y 1232

María Martínez del Portal, en su artículo *Una realidad literaria: la Hécula de Castillo-Puche*, afirma: “Me parece obvio advertir que (...) esta Hécula de Castillo-Puche es una versión literaria de la Yecla real. Muchos de sus rasgos pueden tener, sin duda, una apoyatura real. Pero esa realidad ha quedado modelada –y, por tanto, transformada– en virtud de ese complejo proceso que supone toda creación literaria”²².

Lo más cierto lo encuentro en unas palabras de José Luis Castillo-Puche a José Belmonte Serrano, de las que entresacamos el orgullo del autor por haber construido un universo espacial donde desarrollar muchas de sus novelas, y que ese universo tan propio, esa Hécula, sea una ciudad símbolo a la altura de otras como Macondo o Comala. “Bajo el nombre de Hécula convertí a mi pueblo en un mundo literario que traspasó las fronteras y desde los Estados Unidos a Inglaterra y Escocia vinieron y siguen viniendo profesores, investigadores, lectores y curiosos a conocer la Hécula de Castillo-Puche”²³.

VII.10 Hicieron partes

Esta novela es publicada en 1957 por la Editorial Escelicer, y en ella se cuenta, según palabras de Emilio González Grano de Oro, en su libro *El español de José Luis Castillo-Puche*, una historia múltiple en torno a unos herederos que esperan llegar a resolver sus problemas con la herencia recibida.

²² *Estudios sobre José Luis Castillo-Puche*. Pág. 48

Aquí se aborda uno de los temas menores de la novelística de José Luis Castillo-Puche: el dinero. Aún así, Emilio Gonzalez Grano de Oro lo considera como uno de los “campos semánticos”²⁴, los llama él, de la obra de Castillo-Puche. Los otros campos son la bebida, las diversiones, lo escatológico, la religión, la sexualidad y la violencia/muerte.

Siguiendo la opinión de Francisco Díez de Revenga, en un artículo titulado *Castillo-Puche en la narrativa del medio siglo (entre la tradición y la renovación)*, asegura que la intención del autor era ofrecer una perspectiva moral de lo sucedido, castigando a los que han hecho el mal y se han portado de una manera codiciosa. “Quizá estemos ante una de las novelas morales más declaradas del autor, en la que existe reconvencción y castigo por haber hecho el mal”²⁵.

VII.11 Paralelo 40

La siguiente gran novela que publica José Luis Castillo-Puche es *Paralelo 40*, en 1963. Entre *Hicieron partes* (1957) y *Paralelo 40* (1963), el escritor yeclano publica *América de cabo a rabo* (1959), *Diario íntimo de Alfonso XIII* (1960) y *El Congo estrena libertad* (1961).

Genaro es el protagonista de *Paralelo 40*, una novela que tiene numerosos problemas con la censura –como ya he explicado- debido a que narraba la relación entre Genaro, un trabajador cercano a las ideas comunistas, y un

²³ *Visiones y apariciones de un escritor: José Luis Castillo-Puche*. Pág. 170

²⁴ *El español de José Luis Castillo-Puche*. Pág. 249

²⁵ *Estudios sobre José Luis Castillo-Puche*. Pág. 146

norteamericano que desarrollaba su labor en la base de los Estados Unidos en Torrejón de Ardoz.

Uno de los retos a los que se enfrenta el autor al escribir esta novela es, precisamente, que no se confundan sus ideas políticas con las de Genaro, que es sólo un personaje de ficción, porque corría el peligro de ser considerado un escritor ajeno al Régimen y que la novela, como así ocurrió, tuviera numerosos problemas con la censura.

Luis Fonseca añade que el segundo gran problema con el que se enfrentó la novela fue que las autoridades no reconociesen la existencia de Genaro en la sociedad española, y, por lo tanto, rechazasen la publicación de la novela. “Para evitar esto –dice Fonseca- Castillo-Puche no lo califica de verdadero comunista o de revolucionario convencido, sino que su calificación está basada en su temperamento, sobre el que no existe un control eficaz, ya se le llame ácrata o anarquista”²⁶.

Paralelo 40 supone en la sociedad española la confirmación de un estilo de narrar diferente, el estilo de José Luis Castillo-Puche. Sus dos primeras grandes novelas habían sembrado la duda entre los críticos preguntándose si podría este autor nuevo, que alternaba la literatura con el periodismo, ser capaz de emerger definitivamente con un lenguaje nuevo y unas técnicas actuales. *Paralelo 40* confirmó las mejores expectativas y contribuyó a la consolidación de Castillo-Puche como narrador en la España de los 60.

²⁶ José Luis Castillo-Puche: *los temas de su obra literaria*. Pág. 229

VII.12 Críticas literarias

Manuel Cerezales recoge algunas de las críticas literarias que se escribieron en los periódicos de la época acerca de la nueva novela de Castillo-Puche.

Manuel Ortiz Sánchez, en el ABC de Sevilla, escribe: “Empecé a leer *Paralelo 40* sin el menor interés. El tema se prestaba a una novela fácil, inauténtica y divertida. El autor no me acababa de ser familiar; y lo que de él conocía –algunos reportajes y una novela, *Hicieron partes*- no me merecía una opinión definida; los reportajes, por precipitados; la novela, por aburrida, aun reconociendo que no era en absoluto una mala novela. Así las cosas, me fui adentrando en el libro. Página a página, mi sorpresa iba en aumento: aquello tenía todas las trazas de ser una gran novela. Ahora estoy dispuesto a afirmar más: estoy dispuesto a afirmar que no sólo es una gran novela, sino que es, precisamente, la gran novela española de los últimos años”²⁷.

Otra de las críticas que recoge Cerezales es la que escribió en *Gaceta ilustrada* Antonio Tovar y que incide en el acierto de Castillo-Puche al describir los ambientes, pintar las situaciones y presentar al lector todos los detalles. “Los caracteres están muy bien dibujados. Ciertos ambientes madrileños, con sus gentes de mal vivir, están captados

definitivamente para la literatura. La historia de un típico obrero madrileño, ligado a los comunistas y que, con intención de preparar algún gran sabotaje, entra en relación con los norteamericanos que viven en un barrio nuevo madrileño, sirve de trama (...) El autor ha ganado, sin duda, un puesto avanzado entre los novelistas españoles actuales, y esta obra quedará como un documento, pero a la vez como una obra de arte, para entender la vida española alrededor de 1958. A la que completa con aspectos y puntos de vista que el novelista ha penetrado con la extraña intimidad del creador”²⁸.

VII.13 Como ovejas al matadero

Después de *Paralelo 40*, y siguiendo la enumeración que realiza José Belmonte en su libro *Visiones y apariciones de un escritor*, José Luis Castillo-Puche escribe *Oro blanco* (1963), *Guía de la Costa Blanca y Costa de la Luz* (1964), *El perro loco* (1965), *Hemingway entre la vida y la muerte* (1968) y, por fin, su siguiente gran novela, *Como ovejas al matadero*, en 1971.

Esta novela cuenta la historia de cuatro seminaristas en los momentos previos a su ordenación sacerdotal. Las motivaciones de Alfredo, Ramiro, Fulgencio y Cosme son estudiadas por el autor, que conoce muy bien este ambiente ya que él mismo estuvo a punto de cantar misa antes de abandonar el Seminario de Comillas en 1943.

²⁷ José Luis Castillo-Puche. Pág. 137 (se refiere al artículo publicado en ABC el 20 de septiembre de 1963)

²⁸ Op. Cit. Págs. 135 y 136 (se refiere al artículo publicado en *Gaceta Ilustrada* el 3 de agosto de 1963)

Pascual García, del Instituto de Enseñanza Secundaria de Lorquí, en Murcia, realiza un detallado análisis de esta obra en el artículo titulado *Como ovejas al matadero. Mundo, demonio y carne*, que se recoge en el libro *El poso de la nada. La obra literaria y periodística de José Luis Castillo-Puche*.

Pascual García entiende esta obra de Castillo-Puche como un descenso paulatino a las cloacas, un “valeroso viaje”²⁹ dice él, a los infiernos de cuatro misacantanos que están a punto de ordenarse como sacerdotes. “Mientras acontece la liturgia y se repiten las palabras en latín de la misa, el narrador nos trae y nos lleva por los innumerables meandros espirituales de cada una de sus criaturas, estableciendo con este método un contrapunto eficaz, poderoso y solvente que tiene la virtud de generar un aire tenso, de expectación continua, en el que parece que en cualquier momento va a ocurrir algo terrible, como venido del odio del propio Dios”³⁰.

Los preparativos de la ordenación, la mañana calurosa en la que se desarrolla una liturgia recargada y llena de simbolismos, la primera noche de los ahora ya sacerdotes junto a Alfredo, uno de los cuatro, en el sanatorio mental a donde es llevado después de que enloqueciese en los postreros momentos de la ceremonia, son situaciones que el autor aprovecha para desplegar su capacidad narrativa en medio de los debates más intrincados acerca del destino de la naturaleza humana.

²⁹ *El poso de la nada. La obra literaria y periodística de José Luis Castillo-Puche*. Pág. 88

³⁰ Op. Cit. Pág. 87

Pascual García eleva esta novela a la categoría de universal asegurando que “una obra como ésta pertenece, por el asunto, inequívocamente a un tiempo, a una edad concreta; y sin embargo, es en algún sentido un relato universal sobre el hombre y las fuerzas que lo constriñen, sobre la libertad y acerca de los demonios interiores en pugna contra la voluntad y los preceptos de la conciencia”³¹.

Para Pascual García, “entre los grandes aciertos de la novela se halla esa tensión narrativa y dramática que empapa toda la anécdota y que invita al lector a proseguir su ejercicio de lectura con la promesa imprecisa de un final inesperado”³².

VII.14 *Trilogía de la Liberación*

La *Trilogía de la Liberación*, formada por las novelas *El libro de las visiones y las apariciones* (1977), *El amargo sabor de la retama* (1979) y *Conocerás el poso de la nada* (1982), es la obra cumbre de José Luis Castillo-Puche. Principalmente por dos motivos: primero porque las tres novelas son escritas en la más absoluta libertad temática y estilística, sin la amenaza continua de la censura; y, segundo, porque la madurez literaria y expresiva que alcanzó Castillo-Puche hace que pueda desplegar con toda la brillantez posible todos los recursos de la novela de este murciano universal.

Francisco Javier Díez de Revenga asegura que con esta *Trilogía* el autor murciano entra de lleno en la modernidad literaria afianzando su estilo y asentando su manera de

³¹ Op. Cit. Pág. 102

expresarse. “Con esta *Trilogía*, Castillo-Puche ha recuperado para la novela española contemporánea la modernidad y ha logrado fundir su mundo novelesco propio –Hércula, la guerra, la muerte-, con la expresión novelesca sin fronteras, libre de ataduras, en plena liberación”³³.

Manuel Cerezales destaca la plenitud y la madurez alcanzada por el autor y el plano con la publicación de esta *Trilogía*. “Castillo-Puche hace gala de un lenguaje sobrado, bullente y plástico. Como si después de muchas novelas e innumerables prosas periodísticas hubiera descubierto la plenitud de su expresión y se mostrara decidido a rehacer sus primigenias imaginaciones, memorias y vivencias en el espacio y en el tiempo para plasmarlas ahora en la más fiel representación de su desnudez esencial”³⁴.

El mismo Cerezales recoge el contenido de una conferencia pronunciada por Marcelino Peñuelas ante el Congreso Internacional de la novela en español, celebrado en la Universidad de Indiana, en Estados Unidos, en septiembre de 1980. Peñuelas llega a asegurar que estamos ante una forma “nueva” de narrar, y alaba la naturalidad que se produce en los cambios de persona, lugar y tiempo. “Puede decirse que la forma “nueva” de esta narración obedece a una necesidad. El acierto técnico, estilístico, es evidente, y el lector se da cuenta de que difícilmente podría narrarse de otra manera con la misma eficacia. Los aspectos ingratos de la realidad

³² Op. Cit. Pág, 89

³³ *Estudios de José Luis Castillo-Puche. Pág. 149*

³⁴ *José Luis Castillo-Puche. Pág. 35*

heculiana –española- parecen destacar mejor con nuevas perspectivas literarias, reflejados en un nuevo lenguaje (...) O sea que los continuos cambios de persona, lugar, tiempo y tono parecen naturales, traídos y enlazados, además, por la tersa prosa, por la poesía envolvente que da vida y matiz a lo recordado, a lo dormido hasta entonces en subconsciente y que despierta de pronto”³⁵.

VII.15 Críticas

Enrique Miret Magdalena, el conocido teólogo español, publicó el 14 de enero de 1978 un artículo en la revista *Triunfo* a propósito de una de las novelas de la *Trilogía*, concretamente se refería a *El libro de las visiones y las apariciones* (1977). Miret Magdalena se detiene especialmente en la capacidad del autor al transmitir al lector una perspectiva incluso optimista de la realidad que nos rodea, alejada del tremendismo. “Castillo-Puche sabe transmitirnos esa dimensión de lo humano que él mismo no ha perdido y que no tiene nada de un tremendismo acre, sino que su tremendismo proviene de la riqueza de una vida de la que no ha desaparecido en ninguna de sus dimensiones por criticables que a primera vista parezcan”³⁶.

Pablo Corbalán, en el diario *Informaciones* del 10 de noviembre de 1977, hace referencia a la capacidad de Castillo-Puche de mostrar, en el primero de los libros de la *Trilogía*, la realidad de una sociedad española “pasmada y congelada”. Esta crítica de Pablo Corbalán la he hallado en el libro de

³⁵ Op. Cit. Págs. 142 y 143

Manuel Cerezales, que nos aproxima de una manera muy exacta cómo veían a Castillo-Puche sus contemporáneos: “Visiones, apariciones, fantasmas, trasgos, endriagos, monstruos. Este libro de Castillo-Puche nos retrotrae -¿nos retrotrae de veras o nos lo ofrece en el presente?- a las ebulliciones y los hervideros, a las cavernas psicológicas y existenciales de ese desvivirse que ha sido para tantos españoles el molde de su espíritu, la armadura de su cuerpo y el cepo de su libertad (...) En realidad lo que nos ofrece Castillo-Puche es eso, una pesadilla o, mejor, el modo goyesco y sin concesiones humorísticas, el encadenamiento de una terrible serie de caprichos, proverbios y disparates comprimida en la vida y en la memoria –puesto que presente y pasado se ensamblan sin solución de continuidad en la narración- de un niño-hombre hasta llegar al descarte de todos sus fantasmas, de todos sus demonios. Esos demonios que no son otros que los tentáculos, a veces irreales, de una situación espiritual, moral, social y hasta económica, sobrecogida, pasmada y congelada de la sociedad española”³⁷.

La *Trilogía de la Liberación* cuenta la vida de Pepico, un niño murciano, y sus miedos, aventuras, fijaciones y temores que le marcarán a lo largo de toda su vida. Es el propio Pepico el que cuenta su historia, convertido en autor implícito de las tres novelas que conforman la Trilogía. Pero el narrador no sigue un orden cronológico, sino que los saltos temporales y

³⁶ Op. Cit. Pág. 145

³⁷ Op. Cit. Págs. 146 y 147

espaciales son continuos en unas novelas que ofrecen al lector la recompensa de un lenguaje y un placer literario inigualable.

VII.16 Lenguaje y estilo

Concha Palao Calduch, en su *Aproximación a la Trilogía de la Liberación*, asegura que el lenguaje de esta *Trilogía* destaca por su emoción y su poesía, llena de matices, y que consigue abarcar todas las complejidades y las contradicciones de lo psicológico. “En definitiva –afirma Concha Palao- puede hablarse de una estructura circular y envolvente que abarca las tres novelas: casi todo se prefigura ya y se anuncia en *El libro de las visiones y las apariciones* (1977); se completa la información sobre ambientes y personajes en *El amargo sabor de la retama* (1979); y, posteriormente, en *Conocerás el poso de la nada* (1982) se totaliza el mundo novelesco del narrador, cerrándose así todos los círculos que se abrieron al principio”³⁸.

Pero, a pesar de que la experiencia personal está muy presente en estas tres novelas, el autor es capaz de alejarse del narrador lo suficiente como para no hacernos caer en la tentación de considerar a esta *Trilogía* como una autobiografía, ya que caeríamos en un tremendo e imperdonable error.

Palao habla de dos niveles temporales que se entremezclan en la *Trilogía*: “un tiempo pasado, que históricamente concuerda con los años de la República y de la

³⁸ *Estudios sobre José Luis Castillo-Puche*. Págs. 80 y 81

guerra civil, y en la que sitúa la Hécuba tremebunda y opresiva; y un segundo tiempo, más contemporáneo del narrador adulto, correspondiente a la última parte de la década de los setenta y su vida en el País Vasco. Este tiempo es también el de una Hécuba modernizada que no se salvará tampoco de la crítica”³⁹.

Recogiendo una cita de Juan Luis Alborg en su libro *Hora actual de la novela española* que fundamenta la opinión de Luis Fonseca, podría decir, sin temor a equivocarme, que “lo más sugestivo es la jugosidad y gracia de su estilo. Castillo-Puche posee, como pocos, el arte de la descripción plástica: diríase que su pluma capta por sensaciones, por colores, por líneas y por volúmenes”⁴⁰.

Rubén Castillo, profesor del I.E.S. *Mediterráneo*, de Cartagena, en Murcia, resume estas tres obras como un exorcismo del propio autor. “La *Trilogía de la liberación* se conforma así como un largo exorcismo, como una agotadora higiene anímica, como un conjunto de túneles que nos permiten visitar por dentro su vida y su corazón, y que acercan estas tres obras (y espero no resultar irreverente) a la imagen de un queso emmental, cuyos agujeros tienen distintos tamaños y distinta profundidad, sin que ninguno de ellos nos permita llegar al centro exacto del queso. No son los túneles que excava un presidiario para salir de su celda, sino una especie de túneles inversos que Castillo-Puche traza hacia atrás y hacia adentro para mostrarnos su propia arquitectura interior; un ejercicio de buceo o apnea en el que el escritor

³⁹ Op. Cit. Pág. 82

busca descubrir sus límites pulmonares y roza las fronteras de la asfixia. El bolígrafo y la memoria de José Luis Castillo-Puche se convierten, aquí, en barreras con las que el escritor yeclano se taladra a sí mismo; instrumentos de perforación con los que practica respiraderos biográficos y pozos de ventilación espiritual”⁴¹.

VII.17 Técnica del berbiquí

Emilio González Grano de Oro considera que, tanto las tres obras que componen la Triología, como la inmediatamente anterior a ésta, *Jeremías el anarquista* (1975), pueden considerarse barrocas si entendemos por barroco el retorcimiento de la tensión en los diferentes planos que conforman la novela. “Del último Castillo-Puche, y muy especialmente de las tres novelas siguientes a *Jeremías el anarquista*, se ha afirmado que practica una especie de neobarroquismo. Si barroco, como en los días de Quevedo y Góngora, es un estilo cargado de tensiones, que se retuerce angustiado como un Laocoonte, frente a la impotencia y limitaciones del hombre, el intento de dar forma y vida con palabras a estos recintos humanos, es formalmente barroco”⁴².

Pero no era de esa manera como lo denominaba el propio Castillo-Puche. Más que “barroca”, la técnica de José Luis Castillo-Puche era compleja en el sentido más formal de la

⁴⁰ José Luis Castillo-Puche: los temas de su obra literaria Pág. 7

⁴¹ *El poso de la nada: la obra literaria y periodística de José Luis Castillo-Puche*. Pág. 49

⁴² *El español de José Luis Castillo-Puche*. Pág. 81

palabra, elaborada si se quiere, pero accesible a todos los públicos. Su objetivo era llegar a todos los públicos partiendo de las experiencias más sencillas, historias de todos los días, que él contaba utilizando la técnica del “berbiquí”, como él mismo la denominó. “El vértice del berbiquí va entrando en las simas más profundas, permíteme la paradoja, en las reconditeces y ventas más misteriosas de las experiencias entre soñadas, vividas, olvidadas y casi fenecidas, pero vuelven a la vida y el punzón del berbiquí las convierte en flores aéreas, vaporosas, renacidas como cumbrecillas inertes de la existencia”⁴³.

Castillo-Puche reconocía que esta técnica está presente en toda su obra literaria, pero que quizá, en mayor medida, la *Trilogía de la Liberación* sea el texto donde mejor se puede comprobar su resultado.

“Esta técnica creo que está muy clara en la “Trilogía de la Liberación”, donde hay una reiteraciones sobre lo mismo pero ahondando más en cada versión, de modo que al final queda muy claro lo que se dice pero no lo que se quería decir. Mediante las vueltas y más vueltas al berbiquí surge la resurrección de los sedimentos congelados, oscuros, olvidados de lo que fue vivencia cierta, de nuestro casi mineralizado ser, madera del tronco de un paraíso carbonizado; es una operación dolorosa, la persistencia de la voluntad de encontrar o reencontrar lo aparentemente inencontrable”⁴⁴.

⁴³ *Visiones y apariciones de un escritor: José Luis Castillo-Puche*. Págs. 180 y 181

⁴⁴ Op. Cit. Pág. 181

María Luisa Ramón Lacabe, de la *Pacific Lutheran University*, mantiene una postura muy similar en un artículo titulado *La función de la memoria en la Trilogía de la Liberación*, a propósito de la importancia de esta técnica del berbiquí en la obra de Castillo-Puche y, sobre todo, en las tres novelas que componen la *Trilogía*. “Para las incursiones en la memoria, Castillo-Puche hace uso de un recurso muy eficaz, el berbiquí o taladro. Éste, en su movimiento de espiral, ahondará más y más en la memoria, avanzando así progresivamente la iluminación en el proceso de autoconocimiento del protagonista. Esta técnica, en contraste con simples repeticiones que como las obsesiones crearían un tiempo circular o estático, alcanza una visión más profunda al penetrar con cada nueva vuelta del manubrio en los recovecos de la memoria y en el inconsciente”⁴⁵.

VII.18 *Los murciélagos no son pájaros*

Después de la *Trilogía de la Liberación*, Castillo-Puche publica *Ramón J. Sender, el distanciamiento del exilio* (1985), un libro interesante que incluye un estudio no muy riguroso de la obra de Sender, más bien caprichoso, pero profundo y bien estructurado de lo que significó este aragonés universal y su obra para José Luis Castillo-Puche.

Los murciélagos no son pájaros (1986) supone el epílogo de una producción literaria llena de recursos y definida por un estilo propio. El propio José Luis Castillo-Puche lo reconocía en

⁴⁵ *El poso de la nada. La obra literaria y periodística de José Luis Castillo-*

una entrevista publicada en el diario YA, en la que aseguraba que, si bien no repetía temas anteriores, sí era la misma forma de hacer novela. “Aquí no creo que haya nada de mis temas anteriores, aunque pienso que sigue habiendo un mundo mío, una manera especial de ver el mundo. Y, sobre todo, está mi estilo, que creo que es inconfundible. Esperpento, caricatura, alegoría,... En fin, mi manera de hacer novela, aunque los temas cambien. Por otra parte, cuando uno se mete en una obra tan amplia como ésta, es como si uno se embarcara y se dejara llevar por los vientos que soplan y que le conducen a uno a escollos, borrascas o quién sabe si a buen puerto. Uno se pone a escribir y sueña, crea, recrea, manipula, vuelve siempre a antiguas obsesiones, por supuesto, pero en órbitas o situaciones y personajes muy distintos”⁴⁶.

Precisamente esta obra, *Los murciélagos no son pájaros*, constituía la primera novela de otra segunda *Trilogía* titulada *Bestias, hombres y ángeles* que estaba preparando el autor murciano. Lamentablemente, los múltiples compromisos que el escritor atendió durante los últimos años de su vida le impidieron, por una vez, cumplir con un compromiso suyo y dejarnos a los lectores y estudiosos de su obra sin dos de los libros que iban a convertirse en su segunda gran obra, después de la *Trilogía de la Liberación*.

Nos queda, aún así, este primer volumen, titulado *Los murciélagos no son pájaros*. En opinión de Luis Blanco Vila es “una pieza literaria de enorme categoría. Magistral el lenguaje,

Puche. Pág. 266

rico el léxico, armonioso el conjunto (...) La otra lectura, la más profunda y original, viene propiciada por la abundante simbología, que traspasa el libro de la primera a la última línea. Es aquí donde la pericia del novelista y la profundidad del creador adquieren tintes de auténtica maestría⁴⁷.

José Belmonte reconoce este cambio sustancial en *Los murciélagos no son pájaros*, un cambio que afecta no sólo a la temática, sino también, en cierta manera, al estilo. “Es cierto que en cuanto al estilo ha habido un cambio sustancial, fácilmente apreciable. También en cuanto a los aspectos temporal y espacial. Castillo-Puche ha situado la acción en el Madrid actual, el de finales de los años ochenta, con los problemas más llamativos del momento –el sida, la inseguridad ciudadana, el ambiente de los lugares de ocio nocturnos, etc...- para lo cual elige el lenguaje que este tipo de relato demanda: abundancia de frases hechas, coletillas del habla de la calle y frases carentes de contenido⁴⁸”.

Después de terminar la *Trilogía de la Liberación*, Castillo-Puche pareció sentirse aliviado, como si fruto de esa investigación interna le hubiera entrado una calma que le permitiera, por primera vez, respirar a sus anchas y se hubiera liberado de esa sensación ahogadora de tener que escribir para descargar su conciencia.

⁴⁶ Diario Ya 22 de octubre de 1986

⁴⁷ Íbidem

⁴⁸ *Visiones y apariciones de un escritor: José Luis Castillo-Puche*. Págs. 21 y 22

Los libros que publicó después de 1982 fueron muchos y muy variados, en cuanto a la temática y al estilo. Los hubo dirigidos a los jóvenes, como *Escuela de detectives* (1995), evocadores de su relación con su gran amigo Ernesto, como *Hemingway, algunas claves de su vida y de su obra* (1992); laudatorios, como el dedicado al pintor y amigo Cristóbal Toral (1987), y libros en los que se dedicó a investigar su faceta de crítico con la obra de sus compañeros. Así ocurrió en *Azorín y Baroja, dos maestros del 98* (1998) y *El rescoldo de lo literario. Poso y recuerdo de los maestros que he conocido* (2000).

La última novela de Castillo-Puche, *Roma, ramera y romera*, se publicó en marzo de 2004, sólo un mes después de fallecer el escritor murciano. En su presentación, todos destacaron que esta novela supone una suma de las preocupaciones, las obsesiones y los temas que más han interesado al autor durante toda su carrera.

VII.19 José Luis Castillo-Puche, cuentista

Óscar Barrero Pérez, de la Universidad Autónoma de Madrid y Anthony Percival, de la *University of Toronto*, son los dos críticos que más y mejor han estudiado la trayectoria cuentística de José Luis Castillo-Puche.

En varias ocasiones el autor se lamentó de no poder disponer de más tiempo para dedicarse a un género literario que parecía gustarle y bajo el que creó algunas composiciones verdaderamente acertadas.

Castillo-Puche escribió cuentos a lo largo de toda su trayectoria, aunque no le prestara nunca a este género una atención predominante. Fue quizá al principio de su carrera y en momentos aislados, cuando terminaba un libro, o entre novela y novela, cuando le dedicaba más tiempo a los cuentos.

Prescindiendo de los primeros, cuyo valor literario viene marcado por los comienzos del novelista y cuya temática no es de gran interés, los cuentos más importantes los encontramos agrupados en dos libros: *De dentro de la piel* (1972), y *El leproso y otras narraciones* (1981).

Óscar Barrero Pérez, en la revista *Montearabí*, del Ateneo Literario de Yecla, nos asegura que estos dos libros no son libros de cuentos al uso. “*De dentro de la piel* suma cinco cuentos y dos novelas breves; mientras que *El leproso y otras narraciones* es una miscelánea donde hallan cabida cinco relatos breves que completan el bloque con cuatro fragmentos de novelas ya editadas. Ninguno de los dos libros, por consiguiente, está compuesto sólo por cuentos”⁴⁹.

Barrero escribe que si se analiza la estructura externa de cada uno de los cuentos nos daremos cuenta de que no coinciden. Sin embargo, sí encontramos una coincidencia clara en cuanto a su temática. Una vez más, comprobamos que el denominador común de la obra de José Luis Castillo-Puche es la lucha del hombre contra su destino, ya sea en forma de novela o de cuento. “Si el análisis de las estructuras de los cuentos de Castillo-Puche revela la inexistencia de una pauta

⁴⁹ *Montearabí*. Números 18-19. (año 1994). Pág. 77

común, no sucede lo mismo con el aplicado a los aspectos temáticos. Aquí sí se nos muestra, básicamente, el mismo escritor conocido por los lectores de sus novelas: el hombre acuciado por unas inquietudes existenciales que humaniza en personajes que vienen a ser uno y el mismo”⁵⁰.

Por aportar alguno, citaré *Una mosca en Manhattan*, un cuento del que ha dicho Anthony Percival, de la *University of Toronto*, en un artículo publicado en *El poso de la nada*, que es el “más violento e inventivo” del autor murciano. En él se narra el brevísimo idilio que mantiene el personaje principal, que vive en la Ciudad de los Rascacielos, en un décimo piso de la calle 74, cercana al *Queens borough Bride*, con una mosca que se posa en el cristal de la ventana durante un día lluvioso.

Otros cuentos son, por ejemplo, *Carta a Judas Iscariote*, *El superviviente*, *¡Con lo que cuesta criar a un hijo!*, *El leproso* y *Los sueños, sueños son*.

“Los cuentos del escritor murciano se inscriben en el mismo orbe dramático, angustiado, existencialista, en que se integran sus novelas”⁵¹, según Óscar Barrero.

VII.20 José Luis Castillo-Puche, poeta

La producción lírica de José Luis Castillo-Puche es bastante reducida, así como escaso es el número de críticos que han estudiado a fondo sus poemas. Como todo escritor, tuvo intentos de sumergirse en el mundo de la poesía, aunque pocos y esporádicos.

⁵⁰ Op. Cit. Pág. 85

La estancia en Nueva York con motivo de la corresponsalía del diario *Informaciones* en las Naciones Unidas fue uno de esos momentos en los que Castillo-Puche sintió la llamada de la lírica. Fruto de un trabajo que alternaba con las crónicas periodísticas enviadas a propósito de los temas más diversos, el autor murciano sintió el embrujo de la ciudad de Nueva York y escribió un largo poema titulado *Poema de Nueva York*.

Al igual que Juan Ramón Jiménez o Federico García Lorca, entre otros, Castillo-Puche quiso plasmar en versos sus experiencias y sentimientos al compartir la vida de los neoyorquinos y vivir en esa ciudad.

Francisco Javier Díez de Revenga, de la Universidad de Murcia, ha publicado en la revista *Montearabí* un artículo muy interesante en el que repasa la trayectoria del Castillo-Puche poeta.

Díez de Revenga califica de “atípicos”⁵² los resultados obtenidos por el autor de *Paralelo 40* después de probar su pluma como autor de versos y de poemas, aunque también reconoce que es muy interesante comprobar las dudas, los temas y la forma que adquiere el autor yeclano en su paso por este género literario.

Quizá la poesía de Castillo-Puche no la encontremos precisamente en sus poemas, sino en la lírica de sus libros. Hay momentos, hay situaciones, descripciones incluso, que resultan de una gran belleza debido a la riqueza expresiva y

⁵¹ Op. Cit. Pág. 103

léxica que emplea Castillo-Puche. Quizá sean estos momentos los más líricos del autor y los más cercanos a una poesía que, si bien experimentó, no llega a la altura de su prosa.

Díez de Revenga habla de una “poesía de las almas”⁵³, y de que “la angustia y la reflexión interna distingue a sus criaturas de ficción”⁵⁴. Asimismo, asegura que “es esa angustia existencial en donde podemos hallar su poesía, y esa misma angustia es la que el poeta dejará ver en sus poesías de forma tan total, que éste será el tono y el espíritu de su visión del mundo. Así ocurre con su primer poema publicado destacable, en primer lugar, por su extraordinaria peculiaridad. Sin duda alguna la poesía de José Luis Castillo-Puche responde a estos datos de peculiaridad y singularidad que se refleja de forma tan viva en sus poemas”⁵⁵.

Por último, Francisco Javier Díez de Revenga concluye su estudio destacando la experiencia poética del autor, que califica de interesante, por muchos motivos, debido a la amplia trayectoria literaria, a la riqueza temática que exhibe Castillo-Puche en sus novelas y a su solidez como creador: “La experiencia poética de Castillo-Puche es interesante. No podía ser menos en un escritor que ha tratado –y conseguido- de expresar en su narrativa luchas y angustias, tormentos y contradicciones, pesares, en definitiva, de una vida conducida y limitada por fuerzas superiores, extrañas e indomables. La

⁵² *Montearabí*. Números 18-19 (año 1994). Pág. 46

⁵³ Op. Cit. Pág. 48

⁵⁴ Op. Cit. Pág. 48

⁵⁵ Op. Cit. Pág. 48

poesía de Castillo-Puche deja sentir con fuerza todos estos poderosos y originales latidos”⁵⁶.

VII.21 José Luis Castillo-Puche, ensayista

Son tres los libros que Castillo-Puche escribió a lo largo de su extensa vida literaria y en los que destacó de una manera sobresaliente su capacidad para el análisis literario: *Ramón J. Sender: el distanciamiento del exilio* (1985), *Azorín y Baroja, dos maestros del 98* (1998) y *El rescoldo de lo literario. Poso y recuerdo de los maestros que he conocido*. (2000)

Aún podríamos añadir alguno de los dos títulos que le dedicó a su amigo Ernesto: *Hemingway entre la vida y la muerte* (1968) y *Hemingway. Algunas claves de su vida y su obra*, (1992) aunque creemos que los más importantes son los anteriores.

Nunca la intención del autor a la hora de escribir estos libros fue la de ofrecer tratados eruditos y bien documentados acerca de la obra y la vida de maestros de la literatura española como Azorín, Baroja y Dámaso Alonso, entre otros. Castillo-Puche pretendía contar sus análisis personales de una manera sencilla y accesible, salpicando los relatos de anécdotas y experiencias extraídas del contacto personal con los protagonistas.

Lo cierto es que el resultado de todos ellos es un análisis certero y exacto de la intencionalidad de estos autores, de su

⁵⁶ Op. Cit. Pág. 61

significación en la historia de la literatura española y, en la mayoría de los casos, de su vigencia y actualidad.

En el prólogo del libro *El rescoldo de lo literario*, ya lo deja claro al advertir al lector que no va a encontrar “grandes alardes de crítica y de análisis”⁵⁷, aunque sí admite que podrá hallar “certeras y profundas vetas de incursión estilística y crítica”⁵⁸.

Se trata en la mayoría de las ocasiones de autores que conoce. Así ocurre con Ramón J. Sender, protagonista del primero de estos ensayos lingüísticos; con Azorín y Baroja, protagonistas del segundo (cronológicamente hablando) y con los autores que incluye en el último de estos libros de ensayo, titulado *El rescoldo de lo literario*: Dámaso Alonso, Azorín, Baroja, Camilo José Cela, Miró y su Orihuela, Ramón J. Sender, Carmen Conde, Unamuno y su San Manuel Bueno, Torrente Ballester, Delibes, Buero Vallejo, Gerardo Diego, Federico García Lorca, Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato, Juan Rulfo y Octavio Paz.

En relación con sus objetivos, María Jesús Casals opina que se trata de un libro muy aprovechable por todo aquel que se muestre interesado en conocer algo más que la mera biografía y obras de cada uno de los autores: “La lectura de este libro no facilitará que los periodistas o aspirantes a serlo sean devorados por la literatura pero sí les garantiza un conocimiento distinto de una importante parte de la historia literaria en lengua española, un conocimiento que no se

⁵⁷ *El rescoldo de lo literario*. Pág. 11

encuentra nunca en ningún manual sobre literatura. Bello libro de reflexiones, sincero recuerdo, hermoso testimonio, impagable aportación para la cultura es este *Rescoldo de lo literario* del gran escritor José Luis Castillo-Puche⁵⁹.

Como vemos, todos son contemporáneos suyos, excepto Federico García Lorca. La mayoría autores de novela, aunque alguno de ellos considerado más poeta que prosista, y la mayoría españoles, menos los autores del *boom* hispanoamericano: Octavio Paz, Ernesto Sábato y Juan Rulfo. Por último, todos hombres menos una mujer, Carmen Conde, una poeta a la que José Luis Castillo-Puche tuvo un gran aprecio personal y que siempre constituyó un apoyo en todas las ocasiones en las que Castillo-Puche fue presentado para un sillón en la Real Academia Española.

En el prólogo de *Poso y recuerdo de los maestros que he conocido*, que es un poco el compendio de los dos libros anteriores más nuevos análisis que fue realizando con el paso de los años, Castillo-Puche se confiesa ante estos autores que son, según él mismo asegura, sus preferidos. “Puedo decir que aquí están más o menos espigados mis predilectos, admirados y queridos entre los autores que no sólo conocí y traté sino que fueron objeto de mis lecturas y relecturas, de mis amores y fervores literarios. Son los autores españoles o hispanos que despertaron mi querencia, desde Dámaso a Rulfo, los autores

⁵⁸ Op. Cit. Pág. 11

⁵⁹ *La sabia fuente de la memoria* (Reseña incluida en el número 6 –año 2000- de la revista *Estudios sobre el Mensaje periodístico*, elaborada en el

cuyo rescoldo inextinguible me ha acompañado y me acompañará mientras aliente”⁶⁰.

Las razones de esta predilección por estos autores y no por otros la confiesa Castillo-Puche casi al final de este prólogo, que parece convertirse en una justificación ante la mirada de otros compañeros que no fueron incluidos en sus reflexiones y en sus estudios.

“¿Cómo no amar al poeta Dámaso –escribe Castillo-Puche- maestro de estructuras ultralíricas, vagabundo hacia lo transcendental, llanto de niño, corazón incendiado de amor a los seres visibles e invisibles? ¿Cómo no entusiasmarnos con el estallido genial de esa recogida de sueños y quimeras que es Rulfo, brasa ardiente en una caverna de misterios que nos impresionan hasta más allá de la muerte? Vivimos todavía al rescoldo de la imaginación, la sensibilidad y el verbo coloquial y callejero de Baroja y del maravilloso silencio hablado del inmovible Azorín, o nos damos de golpe contra el muro perfumado y sensual de Miró, pálpito de bellezas inapresables, lo blanco en el deseo y la tórtola herida junto al limonero. ¿Cómo no extasiarnos con el fulgor apasionado de Lorca en sus noches neoyorquinas de soledad y ansia de hombre, o con los lacerantes lamentos de Sábato, o con la ceniza todavía candente de Borges entre libros y cegueras?”⁶¹.

departamento de Periodismo I de la Facultad de Ciencias de la Información de la UCM bajo la dirección de María Jesús Casals). Pág. 346

⁶⁰ *El rescoldo de lo literario*. Pág. 11

⁶¹ Op. Cit. Pág 12

VII.22 Conclusiones

Castillo-Puche nació para ser escritor y fue escritor durante toda su vida. Desde que consiguiera, en 1933, con tan sólo 14 años, su primer premio literario con su cuento titulado *¡Gol!*, no dejó de escribir en cuantas revistas, periódicos, y soportes le permitieran.

Sus comienzos sólidos en la literatura, su fuerte personalidad, el convencimiento personal de que ése era su camino, el tesón y la constancia hicieron de él un novelista atípico, independiente de la llamada Generación del medio siglo, a la que pertenecía sólo en teoría, y lleno de propuestas creativas que fue desgranando para gozo de sus muchos y fieles lectores.

Ya fuera mediante la novela, el periodismo, el ensayo, la semblanza, el cuento, la literatura infantil o cualquier otra manera de escritura, José Luis Castillo-Puche destiló siempre verdad ante todo para contar lo que él veía y como él lo veía, lo que él vio y como él lo vio.

La introducción del libro *El poso de la nada*, escrita por José Belmonte y Rubén Castillo, acierta al afirmar su vigencia. “Castillo-Puche es un escritor hacia adentro, de un abismo difícil de desentrañar, pero, paradójicamente, deja siempre las puertas abiertas para que sus lectores podamos compartir esa filosofía que, si bien se mira, no tiene nada de pesimista, sino de humana, demasiado humana, poniendo sobre la mesa los

principales temas que acucian al hombre, no sólo actual, sino de cualquier época y lugar”⁶².

En el mismo libro, Castillo-Puche reconocía su fuerte compromiso para con la sociedad en la que le tocó vivir. “Fui un escritor comprometido, sobre todo comprometido con el hombre, un ser nacido para la muerte y también comprometido con las causas justas, siempre denunciando vicios, fallos, hipocresías o deslealtades. Porque siempre he creído que la literatura puede tener una función en la sociedad”⁶³.

A poco que estudiemos su obra, como él mismo me comentó en un par de ocasiones, llegaremos a la conclusión de que un denominador común en toda su extensa y variada producción novelística ha sido el conflicto, generalmente del hombre contra su existencia.

“Ser desde el siendo y siendo desde el yo mismo— escribió el mismo autor para un libro coordinado por Cecilia Belchí y María Martínez- y otros yos posibles aliados a mí, enemigos míos que me dictan su caprichosa voluntad. Pero esto es el ser co-existiendo, es decir, siendo con y para los demás y por eso mis novelas quieren ser parabólicas, liberadoras, esclarecedoras. No otra cosa”⁶⁴.

Para José Luis Castillo-Puche, la novela fue una aventura personal, una necesidad, una manera de seguir vivo. Escribió hasta el final porque se sintió vivo hasta el final. Siguió

⁶² *El poso de la nada: la obra literaria y periodística de José Luis Castillo-Puche*. Pág. 9

⁶³ Op. Cit. Pág. 21

⁶⁴ Op. Cit. Pág. 17

investigando y escudriñando en su propio universo de imágenes y sensaciones y experimentó con su vida hasta retorcerla de tal modo que no quedara ni una gota de zumo en la naranja.

Se nos mostró tal y como era: cercano, verdadero, humano, pleno y desbordantemente optimista. Sus ojos le brillaban de felicidad al hablar de literatura y su mirada se clavaba en los libros como si fueran sus propios hijos.

Su testamento literario y periodístico es lo que nos legó a los que, como yo, hemos tenido la suerte de conocerle y comprobar su humanidad.

Aquí queda mi aportación.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

VIII.1 OBRAS DE JOSÉ LUIS CASTILLO-PUCHE

CASTILLO-PUCHE, José Luis

Misión a Estambul. Madrid, Emiliano Escolar Editor, 1954

CASTILLO-PUCHE, José Luis

El vengador. Barcelona, Planeta, 1956

CASTILLO-PUCHE, José Luis

América de cabo a rabo. Madrid, Cid, 1959

CASTILLO-PUCHE, José Luis

El Congo estrena libertad. Madrid, Biblioteca Nueva, 1961.

CASTILLO-PUCHE, José Luis

Tierra de campos, más bien mares de tierra. Palencia, Diputación Provincial, 1961.

CASTILLO-PUCHE, José Luis

Paralelo 40. Barcelona, Destino, 1963

CASTILLO-PUCHE, José Luis

Costa Blanca y Costa de la Luz. Barcelona, Noguer, 1964.

CASTILLO-PUCHE, José Luis

Como ovejas al matadero. Barcelona, Destino 1971

CASTILLO-PUCHE, José Luis

Jeremías el anarquista. Barcelona, Destino, 1975

CASTILLO-PUCHE, José Luis

El libro de las visiones y las apariciones. Barcelona, Destino, 1977.

CASTILLO-PUCHE, José Luis

El amargo sabor de la retama. Barcelona, Destino, 1979

CASTILLO-PUCHE, José Luis

Conocerás el poso de la nada. Barcelona, Destino, 1982.

CASTILLO-PUCHE, José Luis

Sin camino. Barcelona, Destino, 1983.

CASTILLO-PUCHE, José Luis

Ramón J. Sender: el distanciamiento del exilio. Barcelona, Destino, 1985.

CASTILLO-PUCHE, José Luis

Hemingway: algunas claves de su vida y obra. Madrid, Ediciones Libertarias, 1992.

CASTILLO-PUCHE, José Luis

América de cabo a rabo. Murcia, V Centenario, Comisión de Murcia, 1992.

CASTILLO-PUCHE, José Luis

Azorín y Baroja. Dos maestros del 98. Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.

CASTILLO-PUCHE, José Luis

El Rescoldo de lo literario. Poso y recuerdo de los maestros que he conocido. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

CASTILLO-PUCHE, José Luis

Roma, ramera y romera. Madrid, Tabla Rasa, 2004.

VIII.2 PERIODISMO Y LITERATURA

ACOSTA MONTORO, José

Periodismo y literatura I. Madrid, Guadarrama, 1973.

ACOSTA MONTORO, José

Periodismo y Literatura II. Madrid, Guadarrama, 1973.

AGUILERA, Octavio

La literatura en el periodismo y otros estudios en torno a la libertad y el mensaje informativo. Madrid, Paraninfo, 1992.

CHILLÓN, Albert

Literatura y periodismo. Barcelona, Servicio de publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1999.

DALLAL, Alberto

Periodismo y literatura. Méjico D.F. Universidad Nacional Autónoma de Méjico, 1985.

LÁZARO CARRETER, Fernando

El dardo en la palabra. Barcelona, Círculo de Lectores, 1997.

MENDIETA, Salvador

Manuel de estilo de TVE. Barcelona, Labor, 1993.

REBOLLO SÁNCHEZ, Félix

Literatura y periodismo hoy. Madrid, Fragua 2000.

SALINAS, Pedro

Literatura española del siglo XX. Madrid, Alianza, 1970.

VV. AA.

Manual de estilo de El Mundo. Madrid, Unidad Editorial, 1996.

VV. AA.

Manual de español urgente. Madrid, Cátedra, (octava edición corregida y aumentada del Manual de Estilo de la agencia EFE), 1991.

VIII.3 ESTUDIOS SOBRE JOSÉ LUIS CASTILLO-PUCHE

BELMONTE SERRANO, José

Visiones y apariciones de un escritor: José Luis Castillo-Puche. Murcia, Nausícaä 2000.

BELMONTE SERRANO, José

CASTILLO GALLEGO, Rubén

El poso de la nada. La obra literaria y periodística de José Luis Castillo-Puche. Murcia, Nausícaä, 2003.

CEREZALES, Manuel

José Luis Castillo-Puche. Madrid, Ministerio de Cultura, 1981.

FARRELL, Martin

The search for the religious ideal in selected works of José Castillo-Puche. Nueva York, British Library, 2000.

GONZÁLEZ GRANO DE ORO, Emilio

El español de José Luis Castillo-Puche. Estudio Léxico, Madrid, Gredos, 1983.

VV. AA.

Montearabí, Ateneo Literario de Yecla (números 18-19). Homenaje a José Luis Castillo-Puche
Edita Ateneo Literario de Yecla
Dirige Cecilia Belchí Arévalo, año 1994.

VV. AA. (edición de Cecilia Belchí Arévalo y María Martínez del Portal)

Estudios sobre José Luis Castillo-Puche. Murcia, Academia Alfonso X El Sabio, 1989.

VIII.4 TEORÍA PERIODÍSTICA

BELENGUER JANÉ, Mariano

Periodismo de viajes. Análisis de una especialización periodística.
Sevilla, Comunicación Social, 1992.

BENAVIDES DELGADO, Juan

ALAMEDA GARCÍA, David

FERNÁNDEZ BLANCO, Elena

Las convergencias de la comunicación. Problemas y perspectivas investigadoras. Madrid, Fundación General de la Universidad Complutense de Madrid, 2000.

BENAVIDES DELGADO, Juan

FERNÁNDEZ BLANCO, Elena

Nuevos conceptos de comunicación. Madrid, Fundación General de la Universidad Complutense de Madrid, 1999.

BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel

La crónica periodística. Tres aproximaciones a su estudio. Sevilla, Padilla libros y editores, 1997.

CASALS CARRO, María Jesús

SANTAMARÍA SUÁREZ, Luisa

La opinión periodística: argumentos y géneros para la persuasión.
Madrid, Fragua, 2000

CASASÚS, Josep María

NÚÑEZ LADEVÉZE, Luis

Estilo y géneros periodísticos. Barcelona, Ariel Comunicación, 1991.

EQUIZA ESCUDERO, Pilar

Juan Beneyto: organizador y teórico de los estudios de comunicación en España. Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1987.

LÓPEZ DE ZUAZO ALGAR, Antonio

Diccionario del periodismo. Madrid, Pirámide, 1977.

MARTÍN VIVALDI, Gonzalo

Géneros periodísticos. Madrid, Paraninfo, 1973.

MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis

Curso General de Redacción Periodística. Barcelona, Mitre 1983.

SANTAMARÍA SUÁREZ, Luisa

El Comentario periodístico. Los géneros persuasivos. Madrid, Paraninfo, 1990.

VV. AA. (directora María Jesús Casals Carro)

Estudios sobre el mensaje periodístico (Departamento de Periodismo I. Facultad de Ciencias de la Información. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid). Número 5. 1999

VV. AA. (directora María Jesús Casals Carro)

Estudios sobre el mensaje periodístico (Departamento de Periodismo I. Facultad de Ciencias de la Información. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid). Número 6. 2000.

VV. AA. (directora María Jesús Casals Carro)

Estudios sobre el mensaje periodístico (Departamento de Periodismo I. Facultad de Ciencias de la Información. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid). Número 7. 2001.

VV. AA. (directora María Jesús Casals Carro)

Estudios sobre el mensaje periodístico (Departamento de Periodismo I. Facultad de Ciencias de la Información. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid). Número 8. 2002.

VV. AA. (directora María Jesús Casals Carro)

Estudios sobre el mensaje periodístico (Departamento de Periodismo I. Facultad de Ciencias de la Información. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid). Número 9. 2003.

VV. AA. (directora María Jesús Casals Carro)

Estudios sobre el mensaje periodístico (Departamento de Periodismo I. Facultad de Ciencias de la Información. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid). Número 10. 2004.

-EN EL CD ADJUNTO A ESTA TESIS SE INCLUYEN LAS GRABACIONES COMPLETAS DE LAS ENTREVISTAS REALIZADAS A JULIA FIGUEIRA Y A ANGEL BENITO.

IX. TRABAJOS PERIODÍSTICOS DE JOSÉ LUIS CASTILLO-PUCHE

IX.1 Periodismo de enviado especial

-Serie de crónicas en *El Español*, bajo la denominación de *Nomadeando por el Sáhara* (1953).

-También para *El Español* escribió varias crónicas de la recogida de los repatriados de la División Azul yendo a Turquía y Odesa en el buque *Semíramis* (1953).

-Para el *Ya* realizó las crónicas de la proclamación de Juan XXIII como Papa (1958).

-En nómina del diario *Pueblo*, además de varias crónicas como enviado especial al Congo con motivo de su independencia (posteriormente dieron lugar a un libro del que hemos hablado), en 1960, hizo varias crónicas del desembarco de Bahía de Cochinos, que enfrentó a los dos grandes bloques de la época y fue la antesala de la crisis de los misiles que puso al mundo al borde la III Guerra Mundial (1961).

IX.2 Periodismo de crónicas de viajes

-Las crónicas publicadas en *Pueblo* y recogidas posteriormente en *América de cabo a rabo* (1959).

-*El Congo estrena libertad* (1961).

-*Misión a Estambul* (1954).

-*Tierra de Campos más bien mares de tierra* (1961).

-*Guía de la Costa Blanca y Costa de la Luz* (1964).

-En los últimos años de su vida escribió las crónicas de sus viajes particulares a Seattle, Vancouver, Damasco y Beirut, que fueron publicadas, con gran éxito de crítica, en el diario *La Verdad* de Murcia. (1996, 1998 y 1999).

IX.3 Otros trabajos periodísticos

-Colaboraciones en la Agencia *Logos* (Editorial Católica) (1947).

-Secretario de Redacción de *Mundo Hispánico* (1950).

-Jefe de Prensa del Ministerio de Educación, con Joaquín Ruiz-Giménez como ministro, desde 1952 hasta 1956.

-Corresponsal fijo del diario *Informaciones* en Nueva York cubriendo preferentemente las noticias que surgieran desde la sede las Naciones Unidas en la ciudad de los rascacielos, aunque en la práctica ejercía como corresponsal en los Estados Unidos, abordando todo tipo de asuntos de interés. (1967-1971).

-Director de la revista *Mundo Hispánico* (1975-1977).

-Profesor de Redacción Periodística en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. (1974-1986).

Madrid, octubre de 2004